

**Nunca juegues
con los cambia
formas
(Sumisas nº 3)**

Saray Gil Díaz

Nunca juegues con los cambia formas.

Saray Gil Díaz

«La más prestigiosa dietista conocida del mundo del deporte está a punto de finalizar su contrato con él más reputado futbolista del mundo»

Carla miraba las noticias en la televisión donde veía por primera vez su figura llena de curvas negando mientras su teléfono sonaba incesantemente desde el dormitorio principal de su lujosa mansión en las vegas, era cierto, pero ya estaba en paro, sorbió su café pensando que trabajo aceptar mientras miraba su correo llenarse de mensajes, miró a sus tres bulldog inglesas sonriente mientras levantaba su rellena figura del lujoso sillón donde le encantaba tragar dulces y fritos mientras veía películas sin parar.

¿Dónde os apetece ir chochetes míos?

Las tres la miraron de lado con las lenguas fuera tratando de tomar el aire que salía por el aire acondicionado puesto desde las siete de la mañana.

Mama os va a llevar a un sitio fresquito, donde veamos playa y haga buen clima ¿verdad?

Las tres la siguieron hasta su dormitorio lleno de lujos donde se tiró en la cama de lado mientras sus gigantescos pechos botaba haciéndola quejarse, miró el techo de espejo sonriente, su voluminoso cuerpo no combinaba para nada con su trabajo, escuchó su teléfono privado mientras se ponía de lado cogiéndolo y escuchando chillos

ensordecidores.

¿Se puede saber qué haces hija?

Su padre el entrenador de los tigres de Nueva York chillaba como si tratara con uno de sus jugadores.

Descansar Pa, tengo derecho ¿No crees?

Su padre maldijo varias veces mientras ella se sentaba y acariciaba a su perrita Maléfica el hocico llenando su mano de babas.

Estoy cansada de aguantar hombres papa.

Su padre soltó un suspiro cual oso enfurecido al ser despertado antes de tiempo de su hibernación.

Es tu trabajo y cobras una fortuna, más que yo incluso y aguanto a más de treinta niñatos que se creen que se van a comer el mundo antes de que les salga una cana.

Su padre la hizo soltar una carcajada.

Tengo treinta y cinco años papa.

Su padre rugió furioso mientras ella veía entrar a Diana su empleada doméstica señalándole el baño a la vez tiraba de las sabanas chillando a sus perritas que se subían en ella a saludarla llenándola de saliva.

¿Qué piensas hacer Carla?

Escucho a su padre nuevamente.

Viajare a Nueva York contigo y pensaré en mi próximo jefe, pero no pienso trabajar para futbolistas, sabes que los detesto.

Tres días después.

Su padre cruzado de brazos la miraba salir en la terminal observo a sus perritas lentamente tratando de moverse fuera de las jaulas en las que habían viajado con el ceño fruncido y volvió su mirada finalmente a ella sonriente, si no fuera su padre no dudaría en estar con él, las mujeres lo miraba, era hermoso, tenía musculillos por su cuerpo, algunas canas, de piel tostada por los rayos del sol que le encantaba tomar mientras salía a correr en mallas, era un Dom, ella se enteró cuando lo vio una noche en un club en el que entró por morbo viendo a su padre como llevaba a una joven de su edad con una correa por uno de los pasillos quedando los dos boquiabiertos, varias mujeres lo señalaron pasando a su alrededor mientras el rodeaba su cintura y le guiñaba un ojo verde musgo sonriente.

Hola papa.

Los dos escucharon carraspear detrás suya mientras Sidney ladraba, se volvieron mirando a un famoso boxeador boquiabiertos.

Hola señor, señorita Carla.

Era increíble, su mirada de ojos como el oro eran de las pocas que podían verse en el mundo, pero su ceja hinchada al igual que su mejilla hacían a su rostro estropearse.

Llevo llamando a su contestador cuatro días señorita.

Carla deseaba perder los más de treinta kilos que le sobraban alrededor de su cuerpo viendo a este semi Dios lleno de músculos ante ella mientras tragaba pesadamente.

¿Hija?

Miró a su padre mientras Maléfica y Sidney la rodeaban.

¿Muñeca?

Buscó a su alrededor viendo a su perrita blanca con su lazo rosa al lado de un tipo

sexy.

Malik.

Su padre boqueo viendo al boxeador nacido en la fría Rusia mientras ella solo trataba de coger aire viendo los ojos azules claros de ese tipo.

¿Señorita Carla? ¿Es usted?

Ella asintió tantas veces que se llegó a sentir imbécil, su padre trato de tirar de su brazo sin conseguir nada.

No se te ocurra tocarla, es nuestra.

Maléfica literalmente aulló mientras el rugido de Leo hacia a la gente volverse señalándolo al pasar a sus alrededores, Carla se agachó llamando a sus perritas, con manos temblorosas las ato mientras gruñidos la ensordecían procedentes de los boxeadores.

Estoy de vacaciones.

Los miró a todos hasta que el tal Leo ronroneo haciéndola mirar sus ojos verde selva tragando.

¿Cuánto quieres?

Carla miró a su padre negando.

No voy a trabajar para ninguno de vosotros.

El tal Roar le cogió una muñeca mientras Malik le agarraba la otra tirando de las cadenas de sus perritas y el tal Leo cogió sus caderas.

Te secuestraremos.

Accederás.

Serás solo nuestra.

Su padre tiró de ella sacándola de la cruenta paliza que empezaron a darse los tres mientras los flashes los rodeaban.

¡No hullas!

La Roar intentó cogerla cuando Leo lo golpeó con una pierna haciéndolo caer a sus pies.

Trabajaré para mí si ella no os desea a ambos.

Carla negó completamente sorprendida.

No pienso trabajar para ninguno de vosotros tres.

Su padre la guió hasta su lujoso deportivo.

Tienes tres problemas hija.

Carla lo miró cogiendo a Muñeca entre sus brazos.

Esos de ahí no son hombres.

El ruido de las sirenas llenó la zona mientras la cristalera de las puertas volaba por los aires con Malik volando furioso a la vez que su padre se callaba completamente mirando hacia ellos negando al escucharlos reñir.

Dijimos que la compartiríamos.

Carla trago nerviosa.

Son cambia (su padre se calló, negó varias veces y finalmente miro a Carla boquiabierta observándolo) son boxeadores.

De la nada Leo apareció ante ella rodeado de sus cuerpos de seguridad mientras subía a un vehículo, su padre junto a ella echo el cerrojo en el coche.

Y tú eres su presa.

Carla lo miró sonriente mientras señalaba su exuberante cuerpo.

Que me cojan si quieren.

Su padre rio como un loco.

Quiero comerme una hamburguesa repleta de bacón y queso con patatas.

Su padre volvió a reír aún más fuerte.

Valla dietista.

Una famosa hamburguesería ilumino su rostro.

Sabía que ibas a pedir comida chatarra.

Beso la mejilla de su padre haciéndolo sonreír.

Hay algo más que no te he contado hija.

Su padre pidió su preciada hamburguesa al telefonillo y unos cuantos nuggets a sus

perritas mientras se las repartía a las tres, al terminar la miró limpiándose con una toallita las babas que habían dejado por su mano, cogió la hamburguesa ofreciéndosela.

Hija, siempre nos hemos llevado bien.

Su padre la vio mirarlo a través de sus ojos violetas mientras sacaba una servilleta limpiando la grasilla que goteaba por uno de sus labios hinchados.

Los tres son Doms y a pesar de haberse pegado una paliza por llamar tu atención.

Miró a la carretera apretando los puños contra el volante.

Dime papa ¿Qué pasa?

La mirada que le hecho la hizo encogerse, los ojos de su padre estaban completamente oscurecidos.

No sé cómo decírtelo.

Carla cogió su hombro.

Dímelo.

Les gusta compartir Carla y yo no podré hacer nada por defenderte.

Carla no comprendía bien.

¿Compartir? ¿El qué?

Su padre la miró moviendo sus cejas hacía arriba y hacia abajo sonriente.

¿Venga ya? Eso es imposible, por Dios papa.

Su padre le negó mientras ella se tapaba los labios al sentir aquella afirmación de su padre quemar sus mejillas.

Les gusta Carla, lo sé perfectamente.

Su padre bajo dando un portazo en el coche ante su lujosa mansión, abrió a sus perritas la puerta cargándolas en sus brazos hasta que cogió a muñeca soltando un bufido.

Joder con muñeca, es la más grande.

Carla se bajó soltando una carcajada.

¡Papa! pobrecita.

Unos ruidos de frenos llamo la atención de ambos.

Entrar en casa.

Su padre le señaló la puerta donde su mayordomo la esperaba.

Señorita Carla.

Carla observó por los pequeños cuadraditos de los lados de la puerta a los boxeadores tratando de hablar con su padre, no podía escuchar por los ladridos de sus perras nada.

¡Calla Maléfica!

Volvió a mirar por las ventanitas viendo a los tres gigantes mirarla como si hubieran escuchado su voz mientras su padre subía los peldaños llegando a la puerta.

¡Muñeca! ¡Muñeca! Vuelve.

La perra salió corriendo golpeando a su padre, luego hacia Malik y ella por inercia la siguió cayendo de rodillas junto a ella, a los pies de los boxeadores, cuando se percató de lo que había hecho los miró asustada.

Trabaja para nosotros.

Malik alargó su mano de dedos callosos mirándola directamente al alma, pero ella lo golpeo.

No.

El ruso gruñó furioso ante su rechazo.

Vuestras dietas son muy estrictas y calóricas.

Los tres se miraron extrañados.

No me juzguéis, nunca trabaje para un boxeador, ni lo hare.

La miraron alzarse en su cuerpo lleno de curvas mientras sus ojos violetas brillaban.

Eres hermosa.

Los ojos color oro del gran macho llamado Roar brillaron asombrándola mientras asustada retrocedía viendo a otro de ellos llamado Leo seguirla.

No hullas, solo consigues empeorar nuestras ganas de atraparte.

Camino unos pasos hacia ella siguiéndola, viendo como hundía sus tacones en el césped mojado, fue a prevenirla pero ella chocó de golpe contra uno de los preciosos

pilares de la casa, aprovecho y la rodeo con sus grandes brazos.

No hullas de nosotros pequeña.

La miró a los ojos haciéndola verse reflejada en ellos, oscuros verde selva.

¡Yo no huyo de nadie!

Leo se agachó hasta su oído, escuchaba sus fuertes respiraciones sin parar al igual que su corazón latir fuerte.

Sé que nos deseas, pero solo será un trato laboral si quieres, con los tres, de momento. Nos conoceremos mejor.

Mordió su oreja haciéndola gemir de placer.

Después de nuestras comidas y rutinas podemos enseñarte cosas que no habrías imaginado posibles.

Carla puso las manos en el pecho completamente tonificado de Leo, lo aparto lejos de su cuerpo por una milésima de segundo, pues volvió a quedarla completamente aprisionada.

¿Cosas?

Sus ojos ardieron mirándolo con asco.

¡Descarado!

Su perrita Muñeca ladro al igual que Maléfica y Sídney desde la casa, Leo rugió a su perrita en sus pies haciéndola ladrar como si la estuvieran matando, más y más fuerte.

¡Aléjate de mí animal de cuadrilátero!

El apretó sus manos en la pared de la espalda de Carla haciéndola estar completamente a su alrededor.

¿Animal?

Ella asintió.

Fuera de la propiedad de mi padre o llamo a la policía.

El rugió cerrando sus puños, golpeando nuevamente el muro susurrando a su oído.

Por mucho que hullas.

Acarició su cadera mientras se quedaba a centímetros de sus labios, puso una mano entre ellos, señalo con un dedo varias veces hacia ella cual padre riñendo a su pequeña hija, ella solo miro a su dedo moverse varias veces y a sus ojos finalmente.

Te atraparemos y te compartiremos.

La escucho suspirar al mirarlo.

Ven libremente ahora.

Carla negó mientras su flequillo salía de su alta coleta con tupe.

No pienso hacer nada con o para vosotros.

Si no accedes, nos encargaremos los tres personalmente de que nadie te de trabajo.

Carla se dejó caer de cuclillas al suelo dejándolo boquiabierto ante su rápido movimiento.

Hacer lo que queráis, Muñeca, vamos.

La perra agachó la cabeza ante su voz, la siguió mientras ésta cerraba de un portazo con sus nalgas dejándolos gimiendo, Carla respiró pesadamente apoyada en ella, sintiéndose como si estuviera protegida tras los muros de un castillo.

¿Dónde me he metido?

Sus tres perritas la miraron sentadas tres días después mientras efectivamente nadie le llamaba, mensajes ocupaban su correo con no la necesito, después de varios anteriores insistiendo en un sí por su parte, más adelante, ya encontré, cargo su móvil contra una pared chillando mientras éste reventaba.

¿Carla?

Miró a su padre cruzado de brazos mirándola fijamente y sintió sus lágrimas aflorar en sus ojos, su padre caminaba hacia ella.

Ya está Carla, tú eres fuerte.

La abrazó entre sus grandes brazos.

Papa, nadie me quiere dar trabajo, han sido ellos.

Su padre la besó en una de sus mejillas.

Lo sé.

Sus ojos brillaron furiosos viendo a su padre callarse las palabras.

Les haré pagar papa.

Su padre la miró de reojo.

¿Como? Anda no digas tonterías Carla.

Soltó su abrazo mientras se levantaba y salía hacia la habitación que le había dejado su padre seguida por él.

Me interese por el BDSM, pero hui al verte papa, háblame sobre ese mundo.

Su padre le negó dando varios pasos hacia atrás.

No Carla, eres mi hija, no estamos teniendo esta conversación.

Papa, no me hagas buscar en internet.

¿Qué piensas hacer con ellos? Internet no te enseñara nada de lo que es la realidad.

Se sentó junto a ella mirándola.

Vengarme.

Su padre le cogió las manos mirándola a los ojos.

Carla, los tres sabrán nada más verte que mientes.

Los seduciré, los enamore mientras vendo todas mis pertenencias y cuando se crean que me tienen entre sus garras huiré.

No puedes hacer eso.

La vio asentir.

Cuidaras de mis niñas mientras esté fuera con ellos.

Trató de cogerla mientras caía tras ella.

No te vayas Carla, hay cosas que mejor son no tocarlas.

Papa han arruinado mi reputación y en esta vida tan machista nunca nadie me dará empleo.

Una lágrima cayó por el ojo de su padre.

No me pasará nada.

No lo hagas hija, por favor.

Sus perritas rodearon a su padre tratando de animarle mientras ella entraba al baño, peinaba su larga melena aún mojada y sacaba de su pantalón negro su teléfono privado, buscó los combates donde estaban los boxeadores metidos y se sorprendió al ver que estaban en el mismo hotel alojados los tres hoy, salió viendo a su padre sobre la cama mirándola desnudarse y coger un vestido negro.

Necesito un coche.

No.

Carla se volvió tirando de sus caderas hasta sus nalgas la tela.

No pienso coger un taxi, déjame alguno de tus coches.

Cogió sus tacones de plataforma elegantes, se apoyó con una mano en la pared mientras se los ponía.

Está bien coge el coche que quieras Carla.

Beso a su padre en las mejillas dándose la vuelta hacia el tocador para maquillarse mientras él cogía su muñeca.

No lo hagas, hay cosas de las que es mejor alejarse, me aras ir a buscarte.

Llegado el medio día caminó a través del lujoso hotel rodeado de seguridad, sus gafas la hacían no pasar desapercibida al igual que el vestido y la coleta alta, silbidos y frases obscenas la rodearon mientras sentía sus muslos rozarse.

¿Que desea señorita?

Un hombre sexy de unos treinta años la miró acercándose.

Comer.

El hombre moreno de ojos chocolate le guiño un ojo.

-El restaurante es de bufett libre, ya no debe de estar ocupado pero puedo hacerle el favor de darle una mesa.

Ella le sonrió entrando en el ascensor mientras se quitaba las gafas guardándolas en su bolso y sacando doscientos dólares.

No por favor.

Lo metió en el bolsillo de su esmoquin igualmente, el ascensor de cristal paró en seco mientras ella respiraba tratando de calmarse.

Una habitación para más tarde ¿Podría ser?

No veía a nadie en toda la planta.

Lo puedo intentar.

Salió mientras el tipo la seguía mirando descaradamente sus grandes nalgas, el rico olor de la comida lleno su boca de saliva.

Puedes irte.

El hombre cogió su codo volviéndola de su camino en la entrada del restaurante haciéndola volverse sorprendida.

-Se a lo que vienes muñeca, yo solo puedo follarte como ellos tres.

Tres rugidos monstruosos lo asustaron haciéndolo volverse chocando contra ella.

¿Cómo te atreves ni tan siquiera a tocarla?

Carla dio unos pasos empujando al tipo fuera.

Lo siento señor.

Roar gruño furioso rodeándolo mientras cogía a Carla por sus caderas.

¿Qué lo sientes? Es nuestra humana.

El tipo pegó la cabeza a su pecho andando marcha atrás mientras chocaba contra Malik.

No lo sabía señor.

Si no quieres morir márchate ahora mismo.

El hombre corrió mientras los tres la rodeaban haciéndola sentirse como una presa.

¿A qué has venido?

Los miró sintiendo su vista marearse.

Ha aceptar el trabajo.

Leo cogió su rostro haciéndola mirarlo.

¿Trabajo?

Carla se sintió estúpida.

De dietista.

Leo la miraba fijamente mientras ronroneaba.

Ese tipo pensaba que esto iba a estar solo para violarte.

¿A, a mí?

Un sonido de golpes se escuchó a la par que los quejidos del tipo, Carla traro de mirar, pero la puerta estaba comenzando a cerrarse lentamente.

¿Tu papa no te advirtió?

Volvieron a llamar su atención, la vieron negar y asentir haciéndolos sonreír ante su nerviosismo mientras Malik la rodeaba cogiendo sus muñecas por detrás, Carla algo frío mientras escuchaba un clic.

Bienvenida a nuestro mundo.

La escucho gemir mientras la apoyaba de espaldas a una mesa, Leo le guiño un ojo sacando su camisa donde en su pecho tenía montones de tatuajes.

¡Soltarme! Ahora mismo.

Nos vamos a presentar, calladita o tus amos te castigaran.

Chilló y despotricó hasta que pusieron una mordaza con pelota en sus labios y pusieron sus nalgas rojas.

Calladita, tus perritas han salido a ti.

Gruño furiosa mirando a Roar sonreírle mientras su cabeza afeitada brillaba.

Yo me llamo Roar.

Como si no lo supiera, llevaba tres días mirando fotos, videos y noticias de los tres en las redes sociales, le dio la vuelta soltando su cabello.

Él es Leo.

Señalo a Leo mientras éste se acercaba a ella rompiendo el frontal de su vestido, arrancó el sujetador y le sonrió metiendo todo lo que pudo de su pecho en la boca mientras ella gemía al sentir el pezón de su otro pecho apretarse.

Él es Malik.

El ruso le sonrió bajando a su otro pecho mientras lo torturaba junto a Leo.

Y juntos vamos a enseñarte a no poder vivir sin nosotros.

La hicieron venirse con sus bocas en sus pechos mientras Roar arrancaba su pelota y

capturaba sus gemidos con sus labios.

Mírame mientras te vienes.

Trató de soltarse de su fuerte agarre mientras Malik y Leo seguían con sus pechos alargando su orgasmo, sintió su vestido alzarse y sus braguitas separarse de su piel mientras dos manos gigantescas hurgaban llegando hasta su clítoris.

No, no, no.

Su piel vibro mientras un nuevo y potente orgasmo la sacudía, sorprendida se quedó completamente tumbada con los ojos cerrados y una sonrisa que la hacía sentirse como en el paraíso, al abrir los ojos Malik le sonreía diabólicamente agarrando su camiseta.

No se te ocurrirá desnudarte.

¿Qué? ¿Porque?

Un destello cruzó sus ojos violetas.

He venido por trabajo, no pienso acostarme con ninguno de vosotros.

Leo gruñó golpeando la mesa, haciendo a su cuerpo votar, miraron sus pechos hacerlo aún por el movimiento de su cuerpo haciéndola gemir por la dedicación que les habían dado, aún los notaba sensibles y los notaría por un tiempo.

Golpea otra vez la mesa.

Roar estaba sobre ella, enseñando su cuello.

¡Ya basta! Soltarme, ahora mismo.

Los tres tardaron en reaccionar a sus palabras viendo como trataba de incorporarse.

¡Que me soltéis!

Carla gimió moviendo de lado su cuerpo sin conseguir sentarse.

Voy, voy.

Roar reacciono finalmente sacando de su bolsillo una llave, terminando finalmente de soltarla mientras Malik y Leo la cogían por las muñecas masajeándolas.

Habéis arruinado mi reputación solo para echarme un mal polvo.

Los tres negaron viéndola tratar de ponerse sobre sus pies.

Solamente con los deportistas.

Carla cerró sus manos en puños golpeando Roar mientras se ponía ante ella.

¿Me has golpeado?

¿Tan mal tienes ya tu piel que no sientes los golpes?

Sus ojos color oro centellearon.

No me conoces.

Carla golpeo su pecho con los dos dedos haciéndolo retroceder, porque él se dejaba, si quisiera podría matarla de un golpe.

Ni tú a mi estúpido.

No pensaba dejarse acorralar en la mesa.

Quiero que llaméis a vuestros contactos, no pienso permitir que arruinéis mi carrera.

Los tres se miraron sonrientes.

No pienso permitir que trabajes para un hombre nuevamente.

¿Cómo?

Se volvió hacia Malik para Roar aprovechar arrojándola nuevamente a la mesa boca abajo.

¡Suéltame!

El tiró de la falda destrozándola y dejando sus grandes nalgas al aire mientras tiraba de sus braguitas, Leo cogió sus muñecas estirándola.

Si te vemos incluso cerca de algún tipo.

Arrancó la parte frontal que quedaba de su vestido haciéndola chillar mientras cogía sus muslos torciéndola con Leo y mirándola.

Trabajas, para los tres.

Carla negó.

Aunque peleemos, nosotros tres podemos vivir juntos aunque no lo creas.

Chilló al sentir uno de sus dedos invadiendo su vagina.

Tú cuerpo está tan excitado.

Bajo su nariz a su cuello aspirando su esencia.

Necesito marcarla.

Malik gruño por detrás de él.

Lo necesitamos los tres.

Carla chilló al sentir los dientes y un miembro entre sus piernas.

¡No soy un árbol!

Los tres rieron cruelmente mientras sus mejillas se volvían completamente rojas.

No te preocupes Carla.

Leo arrastró sus labios por su mejilla hasta su cuello haciéndola gemir de placer a la vez que Roar besaba sus grandes nalgas y Malik mordisqueaba su espalda.

Cuando el momento llegue no te enteraras.

Roar se rozó varias veces por su vagina mientras escuchaba a su mente chillar que parara o todo acabaría mal.

¡Basta! No pienso acostarme con unos desconocidos.

Está bien.

Malik gruño golpeando a Leo con fuerza en el rostro, ella aprovechó tapando su cuerpo entrando más hacía el centro de la mesa mientras los tres la rodeaban, encogió un pie que Leo trataba de coger sangrando por el pómulo, pero solo chilló mientras Malik trataba de coger sus brazos cruzados en sus pechos.

Dejarme en paz.

Los tres rieron con fuerza haciéndola sentir un escalofrío por toda la columna.

Eres nuestra.

Carla negó mientras Roar cogía su tobillo haciéndola caer de espaldas a la mesa.

¡Suéltame maldito!

Sintió su cuerpo temblar a la vez que Malik cogía sus brazos llevándose un arañazo por su parte, Leo saltó sobre la mesa haciéndola boquear como un pez mientras apoyaba las manos a cada lado de su rostro y dejaba caer sus rodillas entre sus caderas.

Vas a ser nuestra, te conservaremos para siempre y accederás a todos nuestros caprichos.

Soltar a mi hija.

Los tres se volvieron gruñendo hacía la puerta donde su padre llevaba un rifle de caza, los escuchó claramente mientras Leo se apoyaba más en ella.

¡Papa!

Los tres la sujetaron y rodearon completamente.

¡Nunca!

Su padre dio un tiro haciéndola contener un grito.

¡Soltarla!

Su padre en segundos estaba rodeado por el equipo de seguridad de ellos mientras apuntaba a Leo a la cabeza con un láser haciendo a los ojos de éste pestañear al pasar el láser por ellos.

Suelta a mi hija.

Su padre se quitó la chaqueta ofreciéndosela.

No os dejaré tenerla.

Su padre hablaba furioso entre dientes.

Por las buenas Nicolás.

¡No! ¡Carla! ¡Vamos!

Carla se limpió varias lágrimas que tenía por las mejillas y salió de la mesa cogiendo la chaqueta que le ofrecía su padre.

Mi hija no será uno de vuestros juguetes.

Los tres gruñeron viéndola solo con la chaqueta pegada a sus bajas nalgas.

Tu hija no es un juguete para nosotros.

No os quiero cerca de ella.

Ya es tarde, la hemos saboreado.

Su padre la miró sonriente.

Espero la halláis disfrutado, nunca volveréis a tocarla.

¡Es nuestra!

Su padre se volvió apuntando directamente al pecho de Roar.

¡Quieto! No dudare un segundo en llenarte de plomo, se dónde darte para que duela.

Roar dio un paso cogiendo el arma y arrastrándola hasta su pecho.

Dame en el corazón, sin ella perecería.

Reventó el arma con una mano tirando de ella y alejándola de su padre mientras lo cogía del pecho.

Tu hija es mi compañera y la de ellos, acéptalo, sabes de nosotros.

Su padre negó.

Sera feliz, nos dará hijos fuertes, tus nietos.

Carla cogió a su padre del codo empujando a Roar lejos.

Vámonos papa.

Este la miró y volvió a ellos la mirada.

No os la entregare.

¿Sabes que nuestra ley está por encima de la vuestra verdad?

Su padre asintió sacando de su bolsillo un revolver mientras Carla lo miraba con cara rara.

Lo sé.

La abrazó saliendo seguido de los boxeadores hasta su lujoso deportivo, su padre se quedó callado mirando la carretera, bastantes vehículos lujosos y grandes los adelantaban, su padre cogió su muslo con el rostro medio triste.

Te avise Carla.

Ya lo sé, no ha pasado nada.

De la nada un frenazo ante ellos hizo a su padre derrapar, cuando paró en seco un vehículo tipo los hizo boquear mientras otros siete los rodeaban y bajaban los boxeadores del gran vehículo.

Cuando me baje ponte al volante Carla, arranca y no mires atrás.

Entréganos a Carla.

Su padre miró a todas partes sin ver salida alguna mientras abrían su puerta a la vez que Roar lo miraba directamente al alma.

No me hagáis esto.

Carla lo miró bajando del vehículo.

Papa.

Su padre suspiró nervioso mientras en cuestión de segundos ella se subía al volante y arrancaba destrozando el coche de su padre entre los dos vehículos de los boxeadores.

¡Corre Carla corre!

Aceleró seguida a no mucho tardar por los vehículos de los boxeadores, un teléfono vibro en la guantera mientras ella la abría corriendo.

¿Papa?

Tu padre está aquí ojos bonitos, para el coche y lo dejaremos marchar.

Escuchaba por detrás a su padre rugir seguramente con una mordaza.

¿Qué queréis de mí?

Un ronroneo la puso completamente nerviosa.

Queremos que seas nuestra.

Puso el manos libres observando a través de la autovía por el espejo retrovisor los vehículos que la seguían.

Podemos estar así hasta que te quedes sin gasolina Carla, no empeores la situación, cuanto más te resistas más durara tu castigo.

Chilló al ver el gigantesco Suv ponerse a su altura mientras Roar asomaba sus ojos color oro sonriente ¿Y sus golpes? Su rostro estaba perfecto, hacía cuatro días estaba algo golpeado.

Para.

Ella negó acelerando, el teléfono vibro nuevamente mientras daba un volantazo hacía la entrada de la ciudad.

¿Qué quieres?

La voz sexy de Malik con su gran acento ruso la calentó completamente.

Para por favor, si bajas del coche de tu padre así.

Lo escucho rugir cual león furioso ante su presa.

Te castigare severamente por dejar que cualquier tipo vea tu cuerpo.

¡Dejarme en paz!

Condujo hasta ver su destino, una comisaría rodeada de policías, salió trastabillando en sus tacones mientras la rodeaban diez policías.

¡Ayúdenme!

Los policías miraron a los boxeadores bajar a su padre del vehículo.

¡Me quieren secuestrar!

Ninguno dijo nada mientras uno le daba una mano repleta de tatuajes a Malik sin tan siquiera volver su vista a ella.

¡No! ¡No!

Trato de levantarse ocultando su desnudez y salir corriendo, pero Roar la enganchó por el pelo mientras Leo la abrazaba bajando la chaqueta de su padre y agarrando sus muñecas.

-¡Ayúdenme! Por favor.

Ningún policía le prestó atención mientras la esposaban y amordazaban con una pelota, callo de rodillas ante ellos negando entre lágrimas rodeada por los dos, la alzaron y

metieron en el todoterreno negro a rastras mientras Malik recogía los zapatos que perdió por el camino, la dejaron en el suelo de lado mientras Malik arrancaba la chaqueta de un tirón de su piel, no los miró mientras estaban completamente silenciosos, media hora después una gran mansión se presentó ante sus ojos, pararon en seco llegada la noche, la agarró Roar en su brazo echándola en la espalda de Leo cual pedazo de carne, entraron y bajaron hasta unas mazmorras haciéndola chillar a la pelota y gemir, miró a su alrededor donde Malik abría un cepo medieval sonriente.

Vas a aprender a respetarnos y aceptar todas nuestras decisiones.

La miró negar con una lágrima en un ojo, sonriente se agachaba cogiendo su barbilla mientras lamia toda su mejilla. Carla sintió su lengua áspera mientras su piel se erizaba y sentía su cuerpo estremecerse.

¿Sabes que he sentido cuando te has bajado del coche?

La vio mirarlo como un ciervo delante de los focos de un camión.

No te asustes pequeña.

Su sonrisa de colmillos afilados la hizo helar su piel hasta calar sus huesos, la vio negar mientras al tratar de retroceder rápidamente caía de espaldas al suelo.

OJOJOJOJO....

Los tres se rieron de ella viéndola con las rodillas dobladas, espatarrada y doblada hacía atrás.

¿Estas segura que no quieres acostarte con nosotros? Te veo en una postura muy provocativa.

Los tres la rodearon sonrientes.

Cogerla.

La escucho chillar a la pelota, respirando pesadamente mientras la levantaban, se resistió con todas sus fuerzas, gimiendo como una loca hasta que llegaron ante el cepo.

Ahora mismo te estas quieta y sumisa, no agotes mi paciencia.

En un simple pestañeo estaba apresada, su cuello y sus muñecas, sus pies resbalaron mientras Malik besaba sus nalgas, nuevamente trataba de cargarla cuando caía.

No te muevas, si vuelves a caer atare tus tobillos a las patas del cepo.

Negó tratando de hablar.

Me he sentido tan mal al verte rodeada de hombres observando tu cuerpo.

Acarició su columna desde su cuello hasta la abertura de sus grandes nalgas.

Nos hemos.

Roar se puso en cuclillas ante ella completamente serio.

¿Sabes cómo me he sentido yo? He deseado matar a todos los hombres que te rodeaban de las formas más crueles que te puedas imaginar.

Se levantó cogiendo su cabello, alzando su cabeza.

Por lo menos no te tocaron, eso les salvo la vida.

Leo rugió furioso.

Si algún hombre la hubiera tocado, como ese cabrón del hotel, solo el hecho de verlo con sus manos.

Un escalofrío lo recorrió gruñendo.

No volverá a tocarte, ni el, ni ningún hombre, ya nos encargaremos nosotros de eso y de que tu solo desees nuestro contacto.

Acarició sus labios mojados por su saliva.

Te voy a quitar la mordaza, no relataras, no dirás nada.

Carla miró a su alrededor maquinando planes con su cabeza mientras veía la mazmorra cubierta de heladas y oscuras rejas.

¡Escúchame!

Sus ojos verdes completamente brillantes como rubíes la hipnotizado.

Aremos contigo lo que queramos, no objetaras absolutamente nada.

La vio tragar con las pupilas completamente dilatadas.

No te aremos nada que no desees, mientras no nos mientas.

Quito su mordaza y al alzarse su miembro se notaba a un lado de su cadera humedeciendo toda la zona, agachó la cabeza respirando pesadamente y completamente asustada.

No temas, tu olor a excitación es exquisito, pero tu olor a miedo.

Levantó su rostro mientras el cepo subía con ella hasta casi quedar de pie y la beso locamente sintiéndola reaccionar por un instante hasta que se apartó y furioso gruño atacando sus mejillas bajando besos a su garganta.

Me desees tanto como a Malik y Roar.

No le contestó por miedo mientras respiraba como podía.

Ya debe estar pesado el cepo.

Unas cuerdas negras con pinzas y una mariposa la saludaron en sus manos.

Ni se te ocurra hablar.

Carla frunció el ceño furiosa.

no sexy, no me mires así, no alargues tu castigo.

Quería cagarse en toda su familia, en toda, pero se tragó su odio y las palabras sintiendo su furia quemar su garganta, chilló al sentir sus piernas volar en el aire por Roar y Leo mientras Malik se agachaba gruñendo aire cálido a su vagina expuesta.

No sabéis lo que os estáis perdiendo.

Los dos ronronearon.

Tenéis toda la vida para ver y disfrutar de éste manjar.

Sin más su lengua áspera vibro a través de su vagina haciéndola chillar nerviosa tratando de cerrar las piernas.

Tranquila, durara poco, solo te vendrás cuando estemos enterrados en ti.

Lo vio levantarse de un saltó hasta un pecho suyo dejándola completamente excitada para atacar el otro seguido hasta hacerla chillar dando la vuelta hasta una mesa.

¿Te gustan las mariposas? Las compré el día siguiente de verte.

Puso una llena de vaselina en un pezón suyo haciéndola gemir mirando a un techo completamente cubierto por un espejo negro, los tres la miraron mientras Malik colocaba el último besando su cuello y bajando su mano a su vagina estirándola con sus grandes dedos.

¿Te gusta lo que ves?

Otra mariposa colocó en su clítoris mientras veía con otra mano un plug plateado repleto de vaselina.

No me hagáis esto por favor.

Bajo la mirada completamente colorada en sus mejillas.

Te va a gustar.

Roar y Leo soltaban el cepo sin soltar sus muslos y ahora sus hombros.

Mira como entra.

La medio inclinaron cogiendo su rostro los dos mientras Malik presionaba la bala (plug) en su ano lentamente haciéndola gemir.

No digas nada, créeme, necesitamos follarte y tratamos de contenernos.

¡Hacerlo ya y dejarme en paz!

Malik la rodeo con sus brazos y cayó al suelo con ella clavando su rodilla en su muslo abriéndolo a la vez que clavaba su miembro hasta su cadera.

Créeme cuando te digo que tienes que estar al límite de la locura para poder hacerlo sin dañarte.

Tragó asustada mientras sus ojos se volvían brillantes como el cielo a la vez que caían las estrellas más hermosas del cielo.

Te deseo, más que a la vida, me daría igual todo lo que poseo con tal de tenerte, algún día nos entenderás y sabrás porque es todo esto.

Le toco los labios con un dedo haciéndola callar cualquier pregunta mientras descendía a besarla, pero Carla torció su rostro para solo besar el su cuello con labios temblorosos entre gruñidos sintiendo una gota en su garganta.

Atarla, tengo hambre.

La voz del ruso se escuchó emborrachada mientras su peso la dejaba sola en el suelo, Carla lo miraba marcharse hacia la oscuridad del pasillo que daba a la mansión, Roar la dejó con Leo mientras éste la sentaba atando sus manos con la cuerda negra en un lazo, volvió con su musculoso cuerpo solo vestido en un pantalón negro, un vestido negro de tiras paso por sus piernas, la ayudaron a levantarse tirando de las telas colocándolas a la perfección en sus pezones ocultando las mariposas, en su vagina varias y dos con un clip a través de sus hombros.

Falta algo.

Los ojos color oro de Roar brillaron mientras retrocedía mirándola hasta que chasqueo los dedos dando la vuelta sobre sus pies a la mesa de juguetes.

De rodillas e inclinada.

Leo agarró sus hombros mientras La Roca se volvía con un vibrador doble brillante.

No.

Un gruñido llamo su atención mientras veía en la oscuridad aparecer a Malik desnudo, se quedó boquiabierta viendo su monstruoso miembro sombreando hasta su ombligo.

¡Obedece!

Asustada dejó caer sus rodillas al suelo con sus ojos repletos de lágrimas mientras él sacaba su plug e insertaba Roar el aparato lentamente en su vagina y ano comenzando todo a vibrar, la ayudaron a levantarse viendo a Malik andando hacía ella con unas plataformas negras, sus pezones, clítoris, vagina y ano vibraron más y más fuerte a cada paso que daba más cerca Malik hasta sentir su orgasmo florecer y todo detenerse de golpe quedando boquiabierta mientras él se agachaba cogiendo sus pies, cazándolos y subiendo su áspera lengua hasta la crema que estaba en su muslo llegando a su vagina, siguió besos más y más arriba por las carnes que el vestido no tapaba llegando a su cuello y haciendo a sus muslos abrirse atravesando su miembro toda su entre pierna hasta su ano haciendo a todo vibrar nuevamente.

Cuando tu clímax empiece.

Apretó sus nalgas con fuerza haciéndola gemir mientras todo zumbaba.

Todo lo que tienes puesto te llevara al límite y cuando sientas las sacudidas de tu orgasmo todo parara de golpe.

Así paso mientras el mordisqueaba su piel.

Mas te vale no estar así mucho tiempo o acabaras suplicando antes de tiempo.

La soltó tirando de ella hacía las puertas del calabozo, a través de ellas y hasta un gran salón repleto de comida acomodando su cuerpo sobre el de él a una silla forrada de rojo lujosa delante de la mesa.

También tengo esto.

Pulso un botón haciendo a todo su cuerpo vibrar mostrándole un pequeño mando mientras la escuchaba gemir cayendo la mesa y agarrando el mantel.

Dime que pare, que solo nos necesitas a nosotros.

Ella negó cerrando los ojos mientras las suplicas de él cesaron al igual que las vibraciones, la sentó nuevamente sobre él, pero esta vez su polla rozaba su ombligo y no el suyo propio, la mojó por el estómago.

Rogaras por ella, tengo toda una vida para intentar hacerte mía.

¡Nunca!

Su gruñido la ensordeció mientras la echaba contra el doblando su cuerpo y mostrando el mando soltando ronroneos.

¡Repítelo!

Vio su gran dedo gordo sobre el mando furiosa, dobló su rostro mirándolo.

Dímelo de nuevo.

¡Te odio!

Le sonrió mientras pulsaba el botón y besaba su cuello haciéndola gemir, bajó una mano hasta el vibrador doble clavándolo más en su vagina.

Basta por favor.

La hizo chillar, gemir, rogar y después el paró el vibrador, pero comenzó a dar empujones con el mientras apoyaba su frente junto a la suya sudorosa, abrió su boca pegada a sus labios absorbiendo su placer sintiendo florecer su orgasmo y parando de golpe sacando su mano llena de líquidos de Carla, chilló furiosa apoyando sus manos en la mesa.

Me estoy orinando.

En ese momento Malik la abrazó con fuerza mientras ella se quedaba sin aliento

observándolo ver su reloj.

El baño está por allí.

Señaló unas puertas pesadas mientras sonreía cogiendo su rostro.

Te doy cinco minutos, la tercera a la derecha.

La levantó de sus brazos besando su mano.

No nos hagas ir a buscarte.

La vio abrir cerrando tras ella para seguido escuchar la puerta principal mientras cogían un filete cada uno chorreando sangre.

Cuatro minutos.

CARLA.

No dudó y al ver la puerta de la calle pegada a la del salón saco la C seguida de las mariposas dejándolas en el recibidor, furiosa saco los tacones de sus pies, abrió la puerta a la calle, miró a su alrededor sin ver a nadie, sus pies descalzos corrieron, trotaron y trastabillaron mientras sentía sus pulmones arder, las calles de las mansiones estaban completamente iluminadas, pero la vergüenza al ver sus pintas la hacía no querer llamar a ninguna, torció en una casa enorme cuando un silbido la hizo volverse en su carrera viendo a Roar completamente desnudo a cinco pasos de ella, otro silbido la hizo mirar a Leo igual de desnudo.

¡No!

Y un gruñido tras su espalda la hizo saltar chillando, Malik trató de cogerla con una mano, pero ella lo golpeo volviendo a correr hacia un pequeño parque, una sombra rápida la rodeo para tratar de mirar y chocar contra Leo que la miraba divertida, dio dos pasos y chocó mirando a Malik.

¡Tiempo! Hemos venido a por ti.

Negó tratando de salir de los dos cuando Roar la abrazó por detrás.

¡Socorro!

Roar tapó su boca llevándose un mordisco.

Suéltame.

Mordía con todas sus fuerzas escuchándolo rugir, Malik se puso ante ella tapando su nariz para solo recibir una patada en la entre pierna, la sangre de Roar llenaba sus labios mientras Malik caía de lado al frío césped y ella golpeaba su cara con un pie descalzo mientras Leo reía limpiando lágrimas de sus ojos tratando de cogerla para solo recibir varios arañazos para Roar finalmente soltarla dejándola marchar, recorrió todo lo que pudo de hierba llegando a una carretera cuando una mano fría y pegajosa la paró en seco.

¿Dónde vas preciosa? El puticlub no está por ahí.

Cinco tipos la rodeaban mientras trataba de soltarse de uno de ellos que apretaba su agarre viéndolo bajar la cremallera de su bragueta.

Pero aquí también hay diversión.

De la nada Malik, Roar y Leo aparecieron silenciosos tras ellos.

¡Suelta a mi hembra!

El hombre se sorprendió soltándola mientras ella caía de nalgas al suelo.

¡Malik! ¡Leo! ¡Roar!

Los hombres despotricaban al verlos.

Has tocado a mi compañera.

El hombre la miró en el suelo envuelta en tela negra cual momia.

¿Es su mujer?

Malik no dijo nada mientras apretaba sus puños.

Es una puta de esas caras.

Los hombres despotricaban obscenidades mientras uno la cogía del pelo.

Yo sigo queriendo follarmela.

Ninguno de los tres necesito más haciendo un baño de sangre mientras ella se llevaba las manos a la boca viendo a los hombres rogar por su vida, los hombres de ellos los rodearon tras haber pasado un tiempo que parecía una eternidad mientras Malik cogía una toalla mirándola cubierto de sangre fijamente a los ojos, se puso en cuclillas ante ella haciéndola temblar de frío observándola hasta que la cargó caminando lentamente hasta su mansión por las calles, no habló mientras la ponía a orinar y la metía en la ducha tirando de la tela que cubría su piel junto a Roar y Leo igual de silenciosos desnudándola, la enjabonaron sin ella poder objetar nada hasta dejarla rosa y brillante, la secaron y Malik la metió en la cama dándole la espalda y marchándose, dos horas más tarde Carla seguía mirando la luna a través del gran ventanal tumbada sin poder dormir, se levantó caminando hacia la puerta del dormitorio envolviendo su cuerpo en la sabana de seda blanca que cubría la cama, una pequeña luz lejana llamó su atención, caminó hasta ella viendo a los boxeadores sentados ante un gigantesco televisor mientras veían varios combates en los que estaban ellos, Carla tragaba viendo como golpeaban y recibían algunos golpes.

Si piensas marcharte.

Los tres se volvieron a ella.

Que sepas que no pensamos salir a buscarte.

Los miró y observó los cojines desperdigados por una alfombra lujosa.

No iba a irme.

Malik alzó su mano llena de tatuajes señalando el sofá y colocando un canal de música mientras ella nerviosa rodeaba los mullidos sofás, Malik señalo la alfombra y le asintió.

Quítate la sabana y siéntate.

Nerviosa dudo mientras la música se escuchaba incesante, se desnudó finalmente y dejó sus rodillas caer en la alfombra, Malik tocó su mejilla y su reacción fue apartarse, pero el volvió a acariciarla haciéndola apoyar su rostro en su muslo desnudo consiguiendo caricia tras caricia su sueño deseado sintiendo el contacto de él por toda su piel.

Se ha dormido.

Lo sabían desde hacía rato, Roar sonrió cargándola hasta la cama de la mazmorra encerrándola con los tres mientras la rodeaban en la cama escuchando sus tripas gruñir, Leo la observaba desde sus muslos completamente abiertos tratando de ver su rostro entre sus pechos mientras ronroneaba observando su vagina rosada.

Finalmente vamos a tener que vivir juntos por ella.

Toco su vagina escuchándola suspirar.

No podemos, todos tenemos nuestro propio territorio y pocas veces coincidimos.

Roar cogió con sus dos gigantesca manos un pecho de Carla, lamió su pezón viéndola retorcerse mientras Malik se levantaba sonriente hacía la puerta donde un vestido azul sonreía tendido por una mano completamente tatuada.

No despierta.

El sonido estridente de la saliva sobre el pecho de Carla no la despertaba, Malik cerro acercándose a mira a Leo entre las piernas de esta para el dejar el vestido en una silla y saltar a ayudarlos atacando su otro pecho, Leo abrió sus labios vaginales entrando la lengua en su vagina y sacándola hasta su clítoris dibujando círculos mientras la escuchaba comenzar a respirar pesadamente.

¿Qué?

De la nada su quejido ansioso los inundó mientras se venía salvajemente y ellos alargaban su placer sin soltar sus labios de sus pechos y su vagina hasta dejarla completamente gustosa, tratando de respirar pesadamente.

Son las nueve.

Roar se levantó hablando con los demás mirándola tratar de cubrirse.

No se te ocurra tratar de cubrirte.

Éste es mi cuerpo y puedo hacer lo que quiera con él.

Roar saltó sobre ella atacando un pezón con los dientes y los labios ruidosamente.

¡Eres nuestra! Nadie vendrá a ayudarte.

Ataco siguiendo más arriba hasta llegar a su cuello.

Me has amargado la cena.

Nos ha.

Los tres le sonrieron.

Pero ahora nos divertiremos durante toda la noche.

Lo vio chasquear los dedos y la puerta se abrió dando paso a dos mujeres culturistas gigantescas.

Valla, valla.

Las dos se cruzaron de brazos a los pies de la cama mientras Roar la dejaba sola en la cama.

Arreglarla, si nos necesitáis llamarnos, esperaremos abajo.

Los tres salieron del dormitorio mientras esas mujeres la miraban sin un ápice de alegría.

Sal de ahí, dúchate, apestas a sexo, date prisa o lo aremos todo nosotras y no te gustara.

¡Espabila! Como tardes entraremos a por ti.

Tembló temerosa mientras las veía sonreír, no tardaron en llamar a la puerta entrando y secándola.

Agradece que les gustes lo suficiente como para respetar que aún no estés interesada por ellos, si no estarías siendo follada por cualquier rincón de la casa.

Al verla agarrar un cepillo se sorprendió por la destreza al peinarla tanto como de la otra culturista de maquillarla, volvió la más corpulenta echando un vestido a su cabeza.

Póntelo.

Era verdoso y totalmente insinuante, casi toda su piel hasta la raja de sus nalgas quedaba completamente desnuda, al igual que sus caderas a los lados hasta sus pechos viéndose un poco, la otra culturista trajo unos tacones inmensos ayudándola a ponerlos.

Nunca hullas de ellos, están teniendo mucha paciencia contigo.

La menos musculosa la silencio mientras la indicaban a salir, nerviosa la guiaron hasta el salón ahora rodeado de hombres gigantescos rodeándolos, estaban perfectos en imolutos trajes a medida, los tres la rodearon a ella sacándola sin que ninguno les prestara atención, la pusieron ante un pequeño chal y le dieron la vuelta esposándola a su espalda, cuando se dio la vuelta los tres le sonreían cogiendo sus codos y barbilla.

No necesitaras las manos.

Roar, la miró con unas cadenas mordiendo sus labios.

Subirle la falda.

Trato de dar unos pasos alejándose de él sin conseguir nada mientras encadenaba sus tobillos.

Tiro de una fina cadena juntando entre gruñidos las dos partes.

Me corro.

Subió hasta su rostro mientras la falda caía soltando una risotada.

Solo de verte así.

A centímetros de sus labios la miró a los ojos haciéndola tragar.

Camina.

Rompió el contacto visual dejándola boquiabierta, los tres abrieron la puerta de la lujosa mansión saliendo ante ella que trataba de dar pasos cortos con la cadena que mantenía sus tobillos sujetos casi juntos, llegados a las escaleras y llena de nervioso bajo como pudo llegando a un lujoso vehículo donde Malik la alzó dejándola caer de espaldas a un sillón mientras ella chillaba y subía su falda lentamente mostrando sus muslos hasta llegar a su vagina, Carla no podía hacer nada por evitar aquello.

Como pedí, sin ropa interior.

Abrió sus muslos tirando de sus caderas fuera del asiento.

Necesito entrar en ti.

Carla sollozos nerviosa.

Te aremos nuestra, te llenaremos.

Ella negó tratando de calmarse sintiendo el vehículo arrancar a la vez que él comenzaba a lamer su vagina hasta dejarla sin aliento cuando Leo levantó su cabeza silenciando sus gemidos con sus labios, no tardaron en arreglarla colocando un chal en sus hombros.

¿Dónde estamos?

Una gran nave abandonada rodeaba el lugar rodeado de vehículos lujosos, al abrir la puerta la música de discoteca llenaba sus oídos.

Limusina insonorizada y a prueba de misiles.

Carla se sorprendió al ver una puerta más ancha que sus caderas mientras se cerraba y accedían ante unos musculados tipos a una especie de discoteca privada donde la gran cantidad de gente ante sus ojos hacía de toda clase de cosas inimaginables, casi todos los que los veían saludaron a su paso a los boxeadores mientras Malik apretaba su agarre en su codo cada vez que ella estaba a punto de rozar con alguien, llegaron a un ascensor que los subió a la primera planta completamente privada donde se veía todo el bullicio, Roar la rodeó besando su hombro.

Siento mucho tenerte tan atada, pero no tengo ganas de correr a buscarte, quiero tomarme unas copas tranquilo mientras terminamos unos negocios y disfrutarte mejor en cuanto terminemos.

Levantó sus nalgas a una mesa mientras la tumbaba sin ella quejarse en absoluto, se sirvió una copa sentando su descomunal cuerpo junto a su rostro mirando el bullicio acariciando su rostro.

Mira hacía allí.

Malik y Leo hablaban en un lado de la pista con unos cuantos hombres importantes a la vista, sorprendida, vio claramente a uno tras ellos follando los labios de una rubia salvajemente, pasaban desapercibidos.

Pronto comenzaran los combates de este año, yo no conocía tu aspecto hasta que te vi en la televisión y supe que debías ser mía.

Roar señaló a Malik y Leo que caminaban hacía el ascensor mientras varias mujeres trataban de llamar sus atenciones sin conseguir sus efectos deseados.

¿Sabes una cosa?

Sus ojos color oro la deslumbraron completamente mientras vaciaba la copa de un trago y la dejaba de un golpe en una pequeña mesa levantando su gran cuerpo del cómodo sofá mientras enganchaba sus caderas, la sentó un poco y le ofreció una copa sonriendo diabólicamente.

Sé que nos deseas.

La puerta se abrió haciéndola mirar mientras el aprovechaba vendando sus ojos.

Te necesitamos.

Desataron sus tobillos, pero los ataron a las patas de la mesa dejándola completamente

abierta de piernas, soltaron sus esposas pero ataron otra en su muñeca libre y cada una a cada lado de las patas.

Podríamos pincharle un afrodisíaco.

Roar se quedó boquiabierto ante las palabras de Malik.

Es verdad, yo también opino lo mismo.

Leo trataba de sentarse mientras sus huevos dolían, Carla suspiro a un brazo de Malik junto a su rostro que sacaba una inyección sin ella tener ninguna idea.

No se enterara, lo haremos cuando esté a punto de venirse.

Roar se llevó las manos a su cabeza negando.

Yo estoy igual que vosotros, pero no estoy tan desesperado.

Te recuerdo que nuestra raza se alimenta principalmente de los placeres sexuales de nuestros compañeros y ahora que tenemos una humana necesitamos saciar nuestras ansias de ella o acabaremos haciendo cosas que no desearemos.

El techado de la nave donde estaban los cambia formas comenzó a abrirse mientras la luz de las estrellas llenaba todo a su alrededor, Roar sentía nuevamente líquido pre seminal llenar sus ropas volviendo a mirar a Leo colocar sus labios en la vagina de Carla mientras Malik a la vez que besaba sus pezones apuntaba con la aguja cerca del culo de Carla sin ella saberlo haciendo a la piel de ella erizarse completamente mientras los tres se miraban ardiendo en deseo.

¡No lo hagas Malik!

Carla chilló, claramente lo había escuchado.

¿Qué vais a hacerme?

Un pánico atroz la llenó mientras sus ojos desprendían pesadas lágrimas que empapaban la pequeña tela finita que recubría sus ojos.

No vamos a hacerte nada malo.

Malik trataba de calmarla, pero sabía que ella no depositaba la confianza suficiente en él y los demás para poder creer en sus palabras, si usara la inyección del afrodisíaco ella dilataría mejor a la hora de recibirlos, pero parecía que Roar no quería hacerlo así, con manos temblorosas quitó su venda escondiendo el potente afrodisíaco.

Tranquila Carla.

Los ojos violetas de ella brillaban rodeados de lágrimas.

¿Qué me vais a hacer?

Levantó la cabeza mirando a los tres con el ruido incesante de la música llenando sus oídos y las luces de los láseres iluminando toda la sala privada donde estaban.

Confía en nosotros, no íbamos a hacerte nada que no desearas.

Apoyó la cabeza nuevamente en la fría mesa tratando de calmar sus nervios para verse en segundos desatada por los tres, Malik la ayudó a incorporarse mientras la abrazaba.

¿Nunca nos vas a dar una oportunidad?

No le contestó cuando miró hacía los grandes ventanales donde la gente que se volvía loca en la pista bailaba casi, si no era follando literalmente en la pista y por todo su alrededor.

Te llama la atención.

Le ayudó a bajar sintiendo la piel arder por su leve contacto, pasó el vestido por su piel

haciéndola gemir al sentir el contacto de la fría tela.

Nunca vi nada igual.

Se acercó a la barandilla de hierro que ocupaba el centro de la cristalera observando a la gente seguir a lo suyo.

Estas cosas solo se ven en las películas.

Malik se agarró a los lados de ella cogiendo sus manos.

Esto es la vida real.

Cuando fue a mirarlo le besó la mejilla dejándola sorprendida.

Nadie nos ve.

Comenzó a besar su cuello mientras subía por su cadera la tela del vestido de su muslo, dejó caer la tela en su brazo dejando sus muslos al aire bajando a sus labios vaginales su toque.

No por favor.

El besó su hombro con respiraciones fuertes, le dio la vuelta haciéndola mirar completamente desnuda hacía abajo mientras la hacía apoyarse en la barandilla alzando sus nalgas.

Te gusta, eres morbosa, imaginas que alguien te mira, eres nuestra, nadie lo ara.

La levanto contra la cristalera susurrando palabras obscenas, lo justo para dejarla apoyada en los dedos de sus pies mientras su piel subía con un ruido estridente por la cristalera, su mejilla se pegó a la cristalera lentamente a la vez que el abría sus nalgas lamiendo toda su vagina.

¡O Dios mío!

Lamió con ansias y metió su lengua con fuerza en su vagina una y otra vez hasta que se vino como una loca demente chillando su orgasmo a ña vez que él la bajaba al suelo cerca suya abrazándola.

Regálame siempre tus orgasmos.

Pego sus labios a los suyos queriendo besarla, pero solo la miró a los ojos sonriente, aguantó el contacto visual tanto tiempo hasta que la puerta trono dando a enseñar los rostros de los hombres que hablaban con ellos antes abajo, Leo le ayudó a colocar su vestido mientras Roar limpiaba una placentera lágrima de su rostro con sus dedos.

Vete con Anita y Vicky, ellas te cuidaran, tenemos que firmar unos contratos con nuestros patrocinadores.

Las culturistas aparecieron tras los hombres.

No se te ocurra hacer ninguna tontería.

Malik la miró fijamente mientras se sentaba completamente serio mirándola con sus increíbles ojos azules las dos mujeres la guiaron hasta una mesa negra donde una caja de terciopelo la presida.

Abre la caja.

Las dos se cruzaron de brazos abriéndole paso a la caja, la toco con las yemas de los dedos.

Vamos human.

La que dijo eso cerró los labios de golpe estirando la mano, cogiendo ella la caja y abriéndola mostrándole un collar brillante de diamantes finos con los nombres de Malik, Leo y Roar en diferentes colores al igual que los de sus ojos, sin saber porque lo agarro

mirándolo detenidamente.

No pienso ponerme esto.

Es para que allí abajo sepan a quién perteneces.

Furiosa las miró apretando la fina cadena.

No pertenezco a nadie.

Las dos rieron.

No querrás que ningún ser de allí abajo muera esta noche.

Carla negó boquiabierta.

¿Que estáis diciendo? Nadie me tocará si yo no quiero, habláis cosas raras, humanos, seres ¿Que os creéis?

A las dos les centellearon los ojos negros volviéndose rojos.

No nos obligues a ponértelo, es una orden y debes acatarla.

Carla furiosa alzo la mirada a las dos mujeres.

¡No!

Retrocedió negando completamente asustada mientras ellas daban pasos acorralándola a la mesa.

Eres un manjar, cualquiera querría probarte.

Negó ahogándose en su propia saliva.

¡Ahora póntelo!

La más fuerte lo arrancó de sus dedos mirándolo mientras la otra le daba la vuelta y se lo ponían.

Eres una desagradecida.

Le pusieron el collar mientras ella se sujetaba a la mesa sollozando.

Te enseñaría a respetar nuestras decisiones si fueras nuestra compañera.

La aprisiono contra la mesa hablando a su oído a la vez que acariciaban su vagina con fuerza y ella solo sollozaba llena de nervios mientras besaban su cuello y la tocaban.

Te ataría y te haría rogar por nuestro toque, de tal forma que llorarías a lágrima viva.

Carla sentía su pecho arder a punto de explotar y sollozos no la dejaban casi respirar.

¡Dejarla!

Roar la sacó de su aprisionamiento mientras ella se arrojaba a sus brazos entre lágrimas sintiéndola caer al suelo llena de nervios.

No quería obedecer.

El solo gruño agachándose hacia ella, rodeando su espalda con sus fuertes brazos de manera protectora, se inclinó perfectamente hasta llegar con sus labios a su frente rozando un dulce beso amoroso y tranquilizador.

Tranquila.

Las miró furioso mientras acariciaba su collar con las yemas de los dedos temblorosas, esas palabras las decía para el más que para ella.

Sabéis que es nuestra.

Las dos mujeres suspiraron con fuerza cual toro a punto de dar una cornada.

Lo sentimos.

No lo creo, la has tocado Victoria, la huelo en tu mano.

Carla tragó nerviosa mientras se agarraba a su pierna.

No pude resistirme.

Te cortarías las manos ahora mismo.

Carla negó alzándose al sentir los puños de él crujir.

No por favor Roar.

La abrazó cubriendo su cuerpo.

Tenemos que marcarla.

Malik salió de la nada furioso besando su mejilla.

Si eso hubiera pasado ya ningún ser vivo se interesaría por ella.

Leo gruñó haciendo a la tal Vicky agachar la cabeza pegándola a su pecho.

No podemos confiar ni en nuestras hembras.

Respiraron con fuerza mirando a Victoria furiosos.

¡La ha tocado!

Malik y Leo rodearon a Vicky furiosos rugiendo.

¡Es mía!

Perdonar, desobedeció mi orden.

Anita castígala.

Los tres gruñeron furiosos mientras Carla salía de los brazos de Roar gimiendo temerosa.

Nunca debimos dejarla fuera de nuestra vista, no volverá a suceder.

Trato de salir desapercibida cuando los tres se volvieron mirándola como a su presa.

No se te ocurrirá tratar de huir, ahora mismo no es el momento.

Carla negó nerviosa.

Dejarme marchar.

El pánico la inundó mientras se daba la vuelta tropezando y cayendo al suelo viendo los pies de ellos rodearla.

No por favor.

Roar cogió su codo al igual Malik que cargó el otro esposándola con las manos a la espalda.

Por las buenas, déjanos marcarte.

Negó mientras Roar ponía esparadrapo en su boca y lo besaba como si fueran sus labios y no el esparadrapo.

Será por las malas entonces.

Bajaron hasta la plata de la discoteca rodeada de gente mientras ella tiraba con todas sus fuerzas hacía dentro del ascensor negando, pero de nada le servía, ellos la arrastraban entre la gente que ignoraba completamente aquella escena.

Camina.

Negó incesante a Malik mientras Roar la cargaba en sus brazos saliendo de la discoteca llegando a los grandes vehículos.

¿Porque te resistes?

Sus ojos oro centellearon al pasar un camión junto a ellos haciéndola respirar por la nariz con fuerza.

Te puedo asegurar que no eres un antojo pequeña.

Acarició su cuello mientras otro vehículo pasaba volviendo a deslumbrarla.

Te queremos conservar.

Quito el esparadrapo de sus labios lentamente.

Dejarme en paz.

Los tres ronronearon mientras ella caía en el recuerdo.

¿Que hicisteis con mi padre?

Está en casa con tus perritas.

Malik carraspeo.

¿No me mientes?

No.

Al verla dudar se sacó un móvil del bolsillo marcando y pudo escuchar a su padre unos segundo antes de que cortara la llamada sin dejarla hablar con él.

¿Porque los policías no me ayudaron?

Ninguno hablo mientras la mansión de Malik completamente iluminada aparecía a la vista.

¿Qué vais a hacerme?

Se mordió el labio viendo a Roar mirar sus pechos ronroneando.

No quiero, ya os lo he dicho.

Se levantó con ella en brazos sin quejarse caminado a través de la lujosa mansión hasta el calabozo, miró a Roar que miraba a Malik junto a Leo tirar de una polea.

¡No! Por favor.

Roar la agarró en su intento de soltarse de su agarre.

Lo disfrutarás.

Roar por favor.

La arrojó al suelo mientras pedía y suplicaba.

Estás suplicando al que más desea esto.

Yo no os he hecho nada para que me hagáis todo esto.

Sus tripas gruñeron furiosas viendo a los boxeadores mirándola.

Os odio.

Roar gruño en su oído furioso.

Traer comida y las cuerdas.

-No por favor, dejarme, solamente.

Apoyo el rostro de lado en el suelo dejándose vencer mirando a Roar.

Quiero descansar, solamente.

Malik tiró junto a su rostro unas cuerdas marrones ronroneando.

Y yo quiero verte atada y bien follada.

Suspiró nerviosa sintiendo su piel vibrar mientras Roar cogía las cuerdas.

Te voy a cubrir de un arte que me vuelve loco.

La deslío, pero paró en seco volviéndola.

No llores Carla.

La alzó besándola en la mejilla.

No quiero estar con vosotros.

Roar no dijo nada mientras pasaba la cuerda por su vagina entre gruñidos, ella seguía diciendo cosas.

No me gustáis.

Paso la cuerda alrededor de sus pechos y siguió por sus caderas, bajo a sus rodillas dando vueltas por sus muslos, juntándolas con los tobillos que ella trataba de no dejarse atar.

Trata de relajarte, quedaras completamente indefensa enseguida.

Carla siguió con sus forcejeos.

¡No! Vete al infierno.

La miro mientras sus ojos brillaban y su sonrisa cargada de dientes la hacía temblar.

Estoy en él desde que respire tu olor.

La sentó mientras Leo traía una deliciosa tarta de fresas brillante haciéndola gemir.

¡O! Tarta, mira Carla.

Miró a Roar tratando de comprender que tramaban mientras ataba su otra pierna.

¿Quieres un pedazo?

Ella sonrió viéndolo cortar un trozo en un plato hermoso.

¿Quieres o no Carla?

Ella asintió cual niña de cinco años sonriente.

Compórtate, obedece y cierra la boca o no la probaras.

Se quedó boquiabierta mirando a los tres rompiendo a reír, Roar cogió su otra pierna doblándola, atándola y finalmente dándole la vuelta sobre sí misma.

¡O! Joder, ha quedado perfecta.

Malik acarició su nalga hasta llegar a la abertura de su vagina, profundizo su toque llegando a su perla.

Está perfecta.

Carla respiraba como podía al verse completamente indefensa.

Déjanos hacerte el amor.

Negó con la cabeza.

¿Porque no?

No está bien.

Ninguno habló mientras Malik seguía acariciándola.

¿No nos deseas?

No quería negar cuando Malik rugió.

¡Contesta!

No quiero sentir nada por vosotros.

Malik paró en seco en su vagina mientras ella trataba de volverse a mirarlo cayendo casi de lado, pero él la cogió antes de que eso pasara.

No puedo aguantar mucho más sin ti, pero lo intentare, vendrás con nosotros a los combates de Brooklyn, todos los días, mientras lucha el que sea de nosotros o los tres.

Paró en seco suspirando y levantándose.

¿Si me acuesto con vosotros me dejareis marchar?

Los tres gruñeron, Malik la cargo furioso en sus brazos a la polea colgándola de ella.

Nunca vuelvas a venderte así.

Caminó fuera de su vista y volvió seguido con el trozo de tarta sonriente pasando un dedo por él llevándolo a su boca sonriente.

Alguien se ha quedado sin tarta.

La paso por su cara haciéndola mirarlo furiosa.

Si las miradas matasen Carla, estaría más que muerto.

Lamiéndose los labios caminó hasta una silla cogiéndola con una mano, volvió arrastrándola ruidosamente llegando ante ella.

¡Bajarla!

Los miró tratando de retorcerse.

No vas a conseguir nada, estate quieta ya, me tienes hoy, celoso, furioso y deseoso, no me provoques más joder.

Puso la tarta fría bajo su vagina haciéndola mirarlo.

Te voy a llenar el coño de tarta, es el mejor plato del que puedo comer.

Negó sintiendo restregar la tarta por toda su zona íntima hasta entrar incluso un poco su apretada vagina.

Nosotros también queremos, unta más.

Volvió a pasarla mientras ella gemía mirándose en el espejo negro del techo a la vez que Malik se levantaba besando sus dos pezones untándolos también, subiendo hasta su cuello para finalmente mirarla a través del techo sonriente sentándose guiñándole un ojo, se inclinó sobre su vagina comenzando a lamerla con ansias llenando toda su boca de nata mientras Roar y Leo lamían sus pezones a cada lado de ella.

Esta buenísima.

Los ruidos de los tres lamiéndole el cuerpo la hacían morir de placer lentamente sintiendo todo su cuerpo arder a punto de rogarles que la follaran locamente, sintió su pecho arder mientras tomaba grandes bocanadas de aire y comenzaba a chillar su placer a

lo que Malik se levantó besando su cuello.

Pídenoslo, pídenoslo Carla.

Negó con la cabeza.

No puedo, tengo miedo.

¿De qué?

Roar beso su cuello por detrás.

Estas completamente indefensa.

Un pequeño pinchazo la sobresalto.

Pero no te vamos a obligar.

La soltó de las piernas tirando simplemente de un lazo.

¿Qué me pasa?

La cuerda se fue desliando sola por su cintura hasta llegar a sus brazos.

Estas increíblemente preciosa con estas formas en tu piel.

Las marcas que se quedaron levemente en su piel las acarició Malik lentamente haciéndola suspirar, soltaron la polea cayendo al suelo ante él.

No me e...encuentro bien.

Toco su vagina cayendo boca arriba mientras se empapaba toda la mano.

Nos necesitas.

Su frente perlo sudor frío y caliente haciéndola gemir, trato de moverse, sin poderlo bajo su mano a su perla acariciando lentamente sin conseguir sentir nada más que su cuerpo pidiendo más y más haciéndola sentirse en el último aliento de su vida.

Necesito.

Metió sus dedos en su vagina tratando de calmar sus ansias, escuchando ronronear a los tres viéndola.

Nos necesitas.

Malik apareció ante sus ojos a la vez que un espasmo la volvía completamente loca haciendo a sus pezones erizarse y retorcerse, él bajo sus manos a sus pezones acariciándolos con las yemas ásperas de sus dedos mientras su pecho se alzaba rogando por más sin poder evitarlo, sus manos bajaron por su estómago regordete hasta sus piernas cerradas, trato de cerrarlas más fuerte, pero solo se abrieron dándole un acceso completo mientras lo cogía del brazo.

¿Ahora me deseas?

La miró al rostro completamente contraído de las sensaciones del afrodisíaco sintiéndola perder las fuerzas y caer desmallada.

¿Qué ha pasado?

Roar se tiró al suelo tratando de despertarla.

¿Cuánto le pinchaste Roar?

El sacó la jeringuilla de su bolsillo.

Cinco.

¿Cinco? Es humana maldito estúpido.

Roar gruño cayendo de espaldas por el gran puñetazo que le asesto Malik en la mejilla.

Joder, nunca nos hemos podido acostar con ninguna cambiante sin el afrodisíaco, pensaba que sería igual.

Se calló de golpe al verla abrir los ojos mirándolos.

Os deseo.

Roar no dudo colocándose entre sus muslos tardando segundos en bajar la cremallera de su pantalón y sacando su miembro completamente endurecido, Carla lo sintió en su ombligo empapándola completamente, bajo su mano agarrándolo lentamente sin llegar a tocarse las yemas de los dedos, bajo su toque lentamente hasta sentir que no tenía fin cuando sintió su bello íntimo.

Eres muy grande.

Él sonrió orgulloso saliendo de su mano, presionado en su vagina, Malik apareció ante sus ojos.

¿Ahora me deseas?

La vio asentir sonrojada.

Trataré de ser bueno.

Roar se clavó un poco o nada en ella estirándola.

Tranquila Carla.

Respiró como pudo sintiendo a Roar rodearla con sus monstruosos y grandes brazos entrando la punta de su gigantesco miembro en ella.

Es enorme.

Me halagas demasiado.

Chillo al sentir la invasión de su miembro dilatando su vagina hasta doler sin tan siquiera haber entrado la mitad de su miembro en ella.

Duele.

Respiró por la nariz sintiendo su vagina quemar.

Trata de relajarte Carla.

La sintió apretarlo con fuerza tratando de respirar.

Por todo lo que más quieras cálmate, solo quiero hacerte mía.

Siguió empujando hasta rozar su bello toda su vagina y su punta su base mientras besaba sus labios sintiendo como ella le respondía con ansias.

Llegué.

Salió lentamente y volvió a entrar una tras otra.

Es tan bueno.

Aceleró sus empujes escuchándola gemir y apretar su miembro.

Vente conmigo.

Agarró los hombros de Roar mientras él en su momento álgido aprovechaba mordiendo su cuello llevándola más alto hasta acabar chorreando semen a través de su vagina, Malik la cargo hasta una mullida cama colocándose sobre ella recorriendo su espada a besos hasta llegar a la marca de Roar ronroneando, agarró su muslo abriéndola mientras pulsaba a su alrededor, la vio agarrando las sabanas respirando por la boca con fuerza.

Malik, no va a entrar ¡Malik por favor!

Siguió pulsando hasta sentir su útero en su punta, sintió un rugido que no pudo contener en sus labios mientras salía y pulsaba con fuerza dentro de ella varias veces más hasta sentirla apretarlo reventando a su alrededor cuando la mordió en su otro hombro viniéndose con diferentes estocadas rítmicas con ella, Leo lo apartó dándole la vuelta a Carla viéndola abrir sus piernas aún deseosa.

He soñado con este momento desde la primera vez que te vi.

Empujó en ella gruñendo, sujetó las sabanas rompiéndolas con sus garras mientras empujaba sin piedad en ella, lo tocó con sus manos a la vez que su vagina lo apretaba exprimiendo su semilla a la vez que la mordía y la veía caer hecha un trapo en la cama lentamente mientras su miembro salía aún endurecido completamente.

¡La necesito!

Malik la vio completamente sonrosada y dormida.

Se despertará, el afrodisíaco aún huele fuerte en su piel.

Los tres la rodearon esperando impacientes mientras su pulso se aceleraba, abría los ojos y ellos literalmente saltaban sobre ella.

No puedo más y deseo más.

Chillo esas palabras mientras literalmente se arrojaba en cuclillas sobre un Malik que se dejaba caer tumbado en el suelo sonriente entre dientes y reía cual diablo acariciando su piel humedecida y pegajosa, siguió moviéndose mientras se apoyaba en sus muslos pulsándose con más fuerza, sus brazos temblaron casi resbalando cuando alzó el rostro y él se vio reflejado en sus ojos, la excitación hizo a su miembro hincharse más haciéndola gemir clavando las uñas con fuerza en sus piernas mientras sentía el cabello de su cabeza pasarse por sus muslos haciéndolo sentir un placer increíble.

¿Cómo va tu ano?

Carla le asintió volviendo a mirarlo a los ojos.

Tendrás que ir un tiempo con el dilatado o con un plug, eres muy estrecha.

Cruelmente bajo la mano a su perla haciéndola vibrar y removerse con el dentro dándole un placer exquisito mientras Roar se ponía junto a ella con su descomunal miembro brillante por la vaselina que lo recubría, se puso entre ellos cogiendo el cuello de Carla con una mano y bajando a sus pechos haciéndola gimotear mientras los pellizcaba, estiraba y torturaba.

Correte Carla, Malik te necesita.

Se agacho sin parar sobre sus pechos atacando con sus labios su cuello, subió hasta sus labios tragando sus gemidos de placer mientras Malik salía aun completamente endurecido de su vagina, Roar la dejó boca abajo en la cama observando sus nalgas completamente enrojecidas.

Voy a sacar el dilatador y entraré en ti ¿Entendido?

La vio asentir, iba a quemarle, en el cabecero de la gran cama estaba Leo esperando paciente con el líquido de su polla brillando hasta la base de sus huevos.

¡Duele!

El gigantesco dilatador terminó de salir mientras el limpiaba el sudor de su frente, se agachó apoyando su miembro en la estrecha y apretada piel de Carla, él levantó la cabeza

mirando a Leo.

Ayúdame amigo.

Éste le asintió apoyando las manos en la cama, empujando sus nalgas hacia abajo llegando a Carla, acarició su espalda, beso sus mejillas y observo a través del rostro de ella a Roar con las garras completamente afiladas en las nalgas de ella apoyadas abriéndolas mostrando mejor su ano por el que ya tenía media polla dentro de su culo, salió nuevamente y entró un poco más en ella escuchando su garganta quejarse y su cabeza alzarse mirándolo.

¿Falta mucho?

Su rostro completamente enrojecido y sus labios hinchados lo volvieron loco, en esa postura estaba exquisita, Leo cogió su rostro antes de que mirara hacia él y Roar aprovecho clavándose más en ella, la alzó dándole mejor acceso a Leo a la vagina de ella.

Será rápido, ya lo veras, pronto te acostumbraras.

Los dos ronronearon con sus labios pegados en su piel haciéndola suspirar.

Lo que sea, pero hacerme ya venir, lo necesito.

Leo era grande, le hizo rodearlo con los brazos terminando de invadir su vagina a la vez que Roar también terminaba de invadir su ano.

Está completamente llena.

Roar lamió su espalda haciéndola vibrar, Leo cargó sus pechos haciéndola gimotear de placer.

Te siento completamente, aplastamos su barrera a la perfección.

Los dos gruñeron de placer empujándola hacia arriba mientras la follaban

salvajemente hasta correrse en su interior dejándola caer de lado completamente dormida.

Diez horas después.

¿Sigue dormida?

Malik asintió viendo a Roar y Leo entrar acercándose a él que estaba de lado observándola en la cama.

Deberíamos haberla bañado.

Malik ronroneo acariciando su cadera, aún seguía en la misma postura.

Yo la dejaría así siempre.

Los dos le asintieron mientras se levantaba hacia la ducha y no tardaba en volver viendo a los dos a cada lado de ella observándola mientras sus tripas rugían.

Son las cinco, no ceno anoche, no comió hoy.

Ni desayuno.

Malik maldijo saliendo con la tarta en sus manos y no tardando en volver con una enorme bandeja llena de bacón, huevos, carne, patatas y tres latas de Coca-Cola.

¿No es un poco exagerado?

Gruño furioso viendo removerse a Carla.

Comerá, no se le ocurrirá bajar un gramo de peso.

Leo acarició sus grandes muslos ronroneando mientras Roar tocaba su cadera viéndola

dar un pequeño ronquido, los tres se miraron riendo silenciosamente hasta sentirla quejarse cambiando su respiración abriendo sus preciosos ojos.

Hola preciosa.

Observo unos segundos a Roar sintiendo sus ojos cerrarse nuevamente.

No te duermas ya Carla, tenemos combate en unas horas.

Malik estaba en los pies de la cama cruzado de brazos.

Un ratito más.

Su boca se abrió diciendo eso mientras él cogía uno de sus tobillos tirando de ella.

Dúchate, come y arréglate, tienes que venir con nosotros.

Abrió los ojos cuando la alzó como si su peso fuera el de una muñeca de plástico, la miró acercado su rostro, pero cuando la iba a besar apartó su rostro haciéndolo gruñir dando un gran mordisco a su mejilla.

Ve a bañarte.

Golpeó sonoramente su nalga mientras señalaba el baño y se sentaban a esperarla juntos, diez minutos más tarde Roar llegaba empapado tirando de Carla completamente enrojecida y atada de manos a la espalda, si había tratado de salir por la micro ventana del baño para solo quedar sus nalgas apesadas por Roar.

Dejarme marchar de una vez, ayer no era yo.

Roar golpeó la mesa haciendo a la comida botar.

Me cansas Carla.

Pinchó un trozo de huevo llevándolo a su boca que ella negó cruzando su rostro.

¡Come!

Se quedó boquiabierta al ver a Leo con una fusta golpeando la mesa a su lado, la subió hasta su barbilla para que subiera la mirada a él.

El próximo golpe.

Acarició con la fusta bajando por su cuello hasta un pecho zarandeando el pezón con la punta de la fusta.

Ira a tu pezón.

Abrió la boca a Roar mientras Malik completamente furioso llegaba con un vestido negro y los grilletos de sus tobillos.

Iba a llevarte del brazo y a regalarte un poco de confianza, pero veo que aún no te la mereces.

Furioso salió dejándola junto a Leo y Roar que terminaron de alimentarla mirando sin cesar sus relojes de lujo, los chándal de marca les hacía parecer los clásicos deportistas de elite adinerados, Roar carraspeo viendo entrar a las culturistas que la manosearon la noche anterior mientras soltaba sus esposas.

Compórtate mientras te visten y preparan.

Los dos se sentaron mirándola mientras la vestían, maquillaban y la calzaban hasta dejarla completamente arreglada como para ir a la boda de un príncipe.

Roar trae los grilletos.

No dijo nada mientras una lágrima caía por su rostro y Leo subía su vestido dejando a

Roar engrilletar sus tobillos.

No intentaré nada por favor.

Los dos sonrieron colocando se a cada lado de su rostro.

No podemos arriesgarnos.

Carla rogó una vez más sin conseguir nada mientras ponían unas esposas en sus manos.

Camina.

Trato de negar viéndose en seguida guiada por ellos hasta la limusina.

No se te ocurra ni tan siquiera mirar a una persona que no seamos nosotros, quiero tu mirada al suelo todo el tiempo.

Negó mirando los grilletes en sus tobillos.

Sigue cabreándonos Carla, te recuerdo que ni la policía te ayudó la última vez que escapaste.

Su rabia la hizo mirarlo a sus ojos azules mientras paraban en seco la limusina en un gran estadio.

Mirada gacha.

Pellizco su nalga cuando bajaba de la limusina con todas sus ganas haciéndola insultarlo por lo bajo para solo conseguir otro pellizco en su otra nalga por medio de Leo, Roar iba delante hablando con una presentadora de televisión tranquilamente, la mujer sonreía y meneaba su perfecto cuerpo envuelto en un vestido enano.

Hijos de puta.

Los tres pararon su marcha, Roar la miró sonriente despidiendo a la mujer mientras firmaba algunos autógrafos.

Camina tras Roar.

Eso hizo mientras ellos firmaban cosas, desde gorras, camisetas, fotos, todo lentamente haciendo más cómodos los pequeños pasos que podía permitirse dar por los grilletes, finalmente Roar la cogió por un codo ante las escaleras de entrada al estadio ayudándola a subir las escaleras.

Qué vergüenza, parezco una anciana.

Su rostro completamente sonrosado lo hizo reír.

Tu eres la culpable de verte así.

Anita y Vicky estaban junto a tres mujeres iguales a ellas, fornidas, de pelo moreno y rubio.

Hola hermosa.

La mirada aleonada de una la hizo quedar boquiabierta mientras otra la rodeaba aspirando su olor.

¿A mí no me saludas?

Roar ponía cara de cachorro a la hermosa mujer que le negaba sonriente.

Me gusta.

Roar gruño furioso.

¡Es nuestra!

Roar tranquilízate, solo me comería su coño si me lo permitieras.

Roar rompió a reír seguido de León y Malik que llegaban riendo con él.

Vamos a nuestro palco.

Cuando llegaron a través de un ascensor y un largo pasillo solitario al palco, la esperaron pacientemente, golpearon sus nalgas al entrar y finalmente, Malik le alzo un dedo con su rostro pegado casi al suyo en advertencia como a una niña mala.

Escúchame atentamente Carla.

Carla torcio su rostro negando, pero la cogió por la barbilla haciéndola volver a mirarlo fijamente.

Vendremos al terminar a por ti.

La puerta se abrió entrando Anita y Vicky.

No hagas nada Carla por favor, siéntate, te veremos desde abajo.

Señalo el ring mientras la sentaba en un mullido asiento y un claro clic se escuchó, Roar alzo una ceja, miró el sillón tratando de ver que todo estaba bien, pero Carla tratando de ocultar su gozo le sonrió avergonzada.

Estoy muy pesada para estos sillones.

El gruño al igual que Malik y Leo.

¡Nunca!

Carla sonrió viéndolos irse, miró a su alrededor, maravilloso pensaba estirando las piernas ya que el clic había sido del grillete de sus tobillos soltándose, trato de calmarse mirando el ring rodeado de boxeadores cuando Leo salió mirándola desde abajo sonriente, era el primero en llegar, seguido luego Malik con unos micro calzoncillos chillones, abrió una bolsa sacando sus especie de guantes protectores junto a una protección de los dientes, debió de captar su mirada porque subió su rostro hacia ella terminando de ponerse lo que debía de ir en sus dientes y Roar, que llegaba rodeado de mujeres señalándolo divertidas por un largo pasillo señalo con dos dedos sus ojos y finalmente a ella sonriente volviendo a lo suyo, era su momento, miró a las mujeres detrás suya tímidamente.

Necesito ir al baño.

Las dos sonrieron mientras Vicky sacaba una llave pequeña de su escote.

Está bien, te soltaré, pero solo las manos.

Sonrió tratando de parecer avergonzada.

Camina hacia el lado contrario del ascensor.

Se puso delante de ella, los boxeadores estaban en el ring, era una pelea peculiar, aquello parecía más un show mientras una mujer pechugona paseaba un cartel tras ellos y finalmente aparecían tres gigantescos hombres de melenas rubias haciendo movimientos y saltos a la vez que Leo, Roar y Malik calentaban haciendo golpes al aire.

Vamos, vete ya, me lo voy a perder todo por tu culpa.

Hizo la idiota a pasos de bebe que está aprendiendo a andar hasta llegar a la puerta y finalmente salir hacía un ascensor, nerviosa al entrar pensó donde ir, primera planta, salida, su mente divagaba y pensaba miles de cosas cuando pulso parking, sus tripas dolían de los nervios que tenía cuando paró en seco y las puertas se abrieron ante un parking repleto de vehículos, caminó entre ellos llegando a la rampa de salida llena de nervios.

Valla, valla.

La rubia que quería comerle el coño apareció detrás suya, chilló al verla rodeada por dos morenas más mientras corría hacia la rampa de salida, pero Vicky junto a Victoria la arrojaron a una limusina que freno ante ella mientras tapaban su boca con cloroformo.

¡Humana!

Una voz canturreaba llamándola.

Carla.

Abrió los ojos como pudo por la sensación del cloroformo y se vio completamente indefensa, estaba con los brazos estirados dolorosamente, miró a su alrededor donde estaba rodeada por las mujeres, sintió su cuello ser apretado por detrás con dos fuertes manos.

No me das una puta alegría.

Gimió sintiendo el miembro de Malik en sus nalgas, a su alrededor vio a la rubia que quería comerle decía con una copa en la mano que intercambio con otra levantándose cediendo su sitio a ésta, miró a otras dos abrazadas jugueteando, pero Roar apareció poniendo su rostro completamente furioso ante ella.

Creo que Samy se merece comer tu coño.

La rubia se tiró al suelo con los puños en las caderas de él, Carla trataba de hablar sin conseguir más que gemir.

Si, si, por favor.

Él le sonrió alzándola y apartándola.

No me toques.

Miró a Carla con el rostro completamente serio.

Haré lo que quieras, las demás os darán placer a vosotros.

Él le negó pasando la mano derecha por el rostro de Carla.

Es mi compañera.

No dijo nada más mientras se iba hacía un sofá desnudándose completamente, para su asombro se dio cuenta de que estaba empapado de agua y tan solo llevaban las chaquetas y los pantalones de los chándales, Vicky les dio una copa de whisky a cada uno mientras Roar la miraba bebiendo.

Ahora cómele el coño a mi mujer Samy a y quítale la pelota, quiero escuchar todos sus gemidos.

La mujer ronroneo arrancando su vestido mientras las demás se ponían junto a ellos observando la escena.

Disfrútala Samy, serás la única y la última persona en tocar a nuestra hembra.

Leo gruñía furioso viendo a la rubia salir de su vestido besando los pechos de Carla hasta ver sus pezones completamente duros y brillantes, Carla trató de zarandear su cuerpo para apartarse de él, sin conseguir nada mientras Samy bajaba auto masturbándose a su vagina y finalmente besaba su perla. Carla aún conservaba los grilletes rotos a sus tobillos que dolían al estar apoyada en sus dedos de los pies todo su peso mientras ella comenzaba a abrirla y lamerla.

Nunca olvidaré este sabor tan dulce.

Miró hacía arriba a la vez que Carla hacía abajo viendo como seguía su tortura incesante hasta sentirla venirse sobre su áspera lengua que vibraba a la perfección alargando su placer, al terminar subió a besos por su piel y saboreo una lágrima lamiéndole toda la mejilla, torció su rostro pero ella lo reafirmó besándola hasta con lengua.

Deliciosa.

La rubia era más alta que ella, bajo su mano a su perla masturbándole mientras se daba placer a si misma también gruñendo bajando a besar sus pechos con ansía.

Déjala ya Samy.

Asintió mientras Anita la apartaba de ella besándola.

Yo te lo daré.

La tiró al suelo masturbando con su boca y sus manos a la rubia a la vez que las demás se lanzaban a sus pezones viendo Carla toda la escena boquiabierta.

¿Te gusta lo que ves?

Negó mirando a las mujeres llevarse a la rubia a la vez que a ella la soltaba Leo tirándose sobre ella al suelo.

¿Sabes cómo me he sentido al verte con ellas?

Se lanzó a su boca sin ella poder evitarlo haciéndola gemir de placer mientras sentía su endurecido miembro en su entrada.

¿Porque te quieres escapar de nosotros constantemente?

Trató de golpearlo solo consiguiendo que levantara sus brazos dejándola inmóvil.

No nos importa llevarte atada a todas partes, pero si nos importa que te escapes y te pongas en peligro.

Bajo sus labios a los suyos viéndola apartar su rostro, furioso lamió su oreja escuchado su garganta gemir placer.

Eres nuestra y por mucho que corras te encontraremos y devolveremos a donde perteneces, así tenga que.

Malik silenció sus palabras de golpe viendo a Roar atarla.

Volveré a escaparme.

Trató de golpear a Roar sin conseguir nada.

Ayer me deseabas.

Ella negó.

No era yo, no podía calmarme.

Entendía sus palabras perfectamente.

Sabemos que nos deseas.

Se quedó completamente callada y furioso se levantó, tiró de sus ataduras echándola en su hombro.

Bájame.

Negó mientras salían por las puertas de la casa donde estaban mientras Malik la cubría con una sábana, la dejó en un sillón de su limusina privada terminado de cubrirla, pero ellos seguían desnudos.

¿Dónde estamos?

Una casa tipo colonial apareció ante sus ojos.

En mi casa.

Leo la cargó diciendo las palabras.

Es más divertida, además hoy quiere castigarte el.

Tenemos que construir una casa donde podamos poner todos nuestros juguetes juntos.

Los tres ronronearon mientras bajaban unas oscuras escaleras, Carla no veía absolutamente nada.

Leo.

Se vio tirada cuidadosamente de rodillas en segundos mientras la luz se encendía y lentamente quitaban la sabana que llevaba sobre su cuerpo

Cuándo miró a Leo este sonreía son un látigo de ocho puntas en la mano.

¿Qué vas a hacerme?

Lo miró llena de miedo queriendo desaparecer.

¿Así se habla a tu señor?

Furiosa se puso sobre sus manos.

¿Señor? Tú no eres mi nada.

De un pestañeo él cogió su cuello.

Te voy a dar una oportunidad, pon tus manos al suelo, agacha la cabeza, recibe tu castigo sin protestar o.

De un latigazo la hizo caer sobre sus manos mientras un fuego iluminaba toda la habitación.

Te juro que te dolerán los golpes que te dé más que a mí.

Volvió a golpearla, esta vez como si fuera una caricia.

Así mejor ¿Verdad?

Carla sintió temblar hasta las yemas de sus dedos, entre pánico y confianza, aún no le habían hecho nada malo, esa era la verdad, pero tenía miedo de ellos tres.

Hare lo que queráis.

Suspiró sintiendo otra sacudida nerviosa.

¿Lo que queremos?

Carla asintió, ya tenía maquinado que haría, se comportaría hasta el próximo sábado e incluso más, aguantaría con ellos hasta que pudiera escaparse.

Muy bien, de pie.

Asintió viendo sus pelos golpear el suelo.

Si, si amo.

Leo esperaba cruzado de brazos mientras ella trataba de levantarse, con las manos atadas, finalmente lo consiguió viendo las cadenas separadas de sus tobillos chocar, lo miró tratando de calmar su odio y ganas de apuñalarlo.

¿Qué desea amo?

Leo sentía el capullo de su miembro doler, estaba jugando, se veía, le sacaría su diablesa interna enseguida.

¿Ves ese poste?

Carla miró y él pudo ver su rostro de perfil, de labios carnosos y gorditos al igual que sus mejillas, estaba sonrosada mirando las esposas colgando del techo, las cuerdas y las luces.

Quiero que te agarres a la cuerda y que no te sueltes o te castigare
¿Entendido?

Lo miró con odio un segundo hasta que asintió, pero él la miró con una ceja completamente fruncida.

¿Qué se dice?

Carla se mordió el labio por dentro.

Si, si amo.

Camino tratando de llegar hasta las cuerdas, pero ni con tacones si es que llevara habría llegado, estaban muy altas.

Tendré que atarte para que llegues.

Se asustó al sentirlo detrás de ella apretando su cuerpo al suyo.

Malik ayúdame.

El ruso sonrió mirándola a la vez que a Leo y caminando hasta ellos cogiendo las cuerdas.

¿Qué tramas?

No quería mirarlo, pero él cogió su rostro viéndola.

Na..nada.

Leo cogió sus nalgas levantándola.

Estira los brazos hasta las cuerdas.

Negó suspirando al sentir sus nalgas abiertas y estiradas.

No voy a poder con mi peso.

Miró de lado a Leo que apretaba su mandíbula alzándola lentamente.

Claro que sí, ya lo verás.

Malik dio unas vueltas en sus manos con las cuerdas y quedó completamente colgada mientras ellos retrocedían observándola.

Os ha quedado fantástica.

En ese momento Roar cogía el látigo de ocho puntas de manos de Leo y la golpeó haciendo que chillará doblando las piernas.

No, por favor

Algo se desató en su interior cuando sintió su vagina humedecerse, se negó a si misma furiosa con una lágrima corriendo por su mejilla.

Basta por favor.

Malik la cogió por el pelo, la hizo retroceder la cabeza mirándolo atacar sus labios mientras ella los apretaba prohibiendo la invasión de su lengua.

No te entiendo, hueles a deseo.

Al soltarla le dieron otro latigazo que la hizo abrir las manos dejando caer algo su peso.

¡No os deseo!

Malik gruño furioso.

Mientes.

Le asintió mirándolo a los ojos mientras sentía su piel perlar sudor.

Me estáis destrozando la vida.

Malik negó boquiabierto.

No es cierto, te queremos.

Carla le sonrió amargamente

Mientes.

Carla no podía más con su peso, sintió sus brazos aflojarse mientras caía al suelo, iba a doler, pero Malik la cogió antes de que sucediera.

¿Porque dicen Anita y Vicky que soy humana?

Malik no contestó apretando sus labios.

Y vosotros también.

No le contestó mirándola a los ojos y ella comprendió para sí que ellos no confiaban en ella, no le iban a decir nada, solo la tenían para follar, esperaba que pronto se cansaran.

¿Que desean ahora amos?

Trataba de parecer tranquila, pero su cuerpo era un amasijo de nervios, miedo y deseo.

¿A ti?

Malik le sonrió travieso.

Obedeceré lo prometo.

Como si nada se levantó con ella hasta unos cómodos cojines

Queremos que nos dejes hacerte lo que queramos.

Asintió viendo al hermoso boxeador salir de su abrazo a su piel haciéndola sentirse como abandonada, Leo y Roar se pusieron junto a él desnudándose a la vez y mostrando sus cuerpos perfectamente tonificados haciéndola desear cubrir sus michelines.

Tenemos que decirte una cosa.

Malik negó a Roar gruñendo.

¿Entonces?

Dejármelo a mí.

Los tres la rodearon besándola por toda su piel, cargando sus pechos, Malik se levantó un momento y finalmente volvió abriendo sus piernas para atacar su perla.

Tan buena.

Roar y Leo literalmente succionaban sus pechos mientras Roar cogía sus manos esposadas y las arrastraba por su gigantesco miembro volviéndose loco entre gruñidos, le dieron la vuelta mientras él aprovechaba y cogía el látigo acariciando su espalda, cerró los ojos cuando la vio bajo él besando su polla.

Carla.

La imagen era tan erótica a la par que hermosa, trató de entrarlo en sus labios haciéndolo gruñir bajo al escucharla toser.

Déjalo Carla.

Ella negó siguiéndolo en su intento de ponerse de pie, sorprendidos ella la metió a través de su boca hasta su garganta mientras el cogía su cuello tratando de volver a salir de sus labios cuando la sintió succionar con fuerza mirándolo a los ojos.

Carla.

Trataba de respirar mirándola clavarse su miembro en el fondo de su garganta sintiendo toda su boca en él, incluso la campanilla.

Eso es muñeca, respira.

Tiro para fuera lentamente y volvió a pulsarse en su garganta sintiéndola tragar.

Tranquila, trata de aguantarla hasta que se acostumbre tu garganta.

Una arcada la consumió mientras sentía su garganta doler, el masajeo su cuello y su espada, trato de pronunciar palabra solo tragando y haciendo a Leo gemir de placer.

Ya sabemos cómo tener tu boca cerrada.

Malik soltó una carcajada diciendo las palabras mientras bajaba la boca a su vagina cargándola con sus brazos.

¿Has visto Roar?

Dos alientos llenaron su vagina.

Que ansiosos Carla, quieren comerte a la vez.

Gimió al sentir los dientes de los dos tirando de sus labios vaginales, Leo aprovecho clavándose hasta rozarle los huevos la barbilla.

¡Oohhhh! Tengo que contener mis ansias de follarte la boca con fuerza.

Leo estaba temblando en sus labios, volvió a mirarlo y tenía un puño metido en su boca hasta con sangre, salió ansiosa mientras seguían lamiendo su vagina.

No te contengas, follame la boca.

Lo vio negar con los ojos volviéndose completamente negros.

No sabes lo que dices Carla.

Volvió a entrarlo sintiendo sus labios hinchados por su miembro.

¿Qué te ha pasado que has cambiado tan rápido de parecer?

Lo miró a los ojos frunciendo el ceño negando, Malik chupo con ansias su vagina mientras Roar metía su lengua en el fondo de ella vibrando en su interior sintiendo la crema de Carla llenar su boca, ronroneo de placer mientras Malik lo empujaba ocupando su lugar agarrándola con ansias por los muslos tragando toda su crema cual preciada comida, se bajó la polla a la altura de su vagina, trató de empujar en la abertura humedecida de Carla sin conseguir nada haciendo que ella chillara de dolor, rugió furioso sacando una inyección de su bolsillo del pantalón tirado en el suelo mientras escuchaba a Carla chillar, la miró sorprendido, Leo ya había terminado, tenía los labios llenos de semen y su rostro asustado le hizo encogerse de miedo mientras la veía tratando de salir de su agarre en la cadera.

¿Qué vas a hacerme?

Ella se cayó de lado y en un segundo se sentó reculando en sus grandes nalgas.

Tranquila Carla, tranquila, escúchame.

Negó asustada mirando el líquido negro que sobresalía de la punta de la jeringuilla.

Me drogáis ¿Qué es eso?

Solo la miró lleno de nervios mientras Leo aún endurecido la abrazaba levantándose con ella volviéndose loca.

Es para poder entrar en ti.

Negó con lágrimas en los ojos mientras Malik la cogía por los muslos y entre los dos la quedaban completamente quieta.

Mira.

Se colocó en su entrada presionando sin querer dañarla.

¿Ves? Lo he intentado Carla.

Boquiabierta lo miró.

Por eso el otro día parecía una gata en celo.

Más o menos Carla, es para dilatarte y humedecerte.

Soltarme ahora mismo, os voy a demandar.

Ninguno la soltó mientras Roar rugía furioso llegado a ella, cogiendo su cabello.

¿Te creerán?

Sin más la cargo hasta llegar a una polea desatando sus manos al frente mientras chillaba, cargó a su espalda las manos atándola nuevamente.

Roar ven, átala, que quede a esta altura y éste cómoda.

Señalo su polla sonriente mientras Carla chillaba, media hora más tarde estaba atada y completamente indefensa.

Veras Carla.

Ante sus ojos los tres completamente desnudos y endurecidos se cruzaron de brazos.

Si utilizamos esto.

Le enseñó la jeringuilla cerca de su rostro.

Es porque estas no entrarán en tu cuerpo a no ser que te pinchemos ¿No has sentido antes que no entraba?

Era verdad, todavía sentía la inmensa presión que ejerció solamente con su punta.

No quiero que me pinchéis.

Malik abrió los brazos tratando de decir algo, pero acabo sólo suspirando entre gruñidos mirando a Roar que fue el que hablo.

Entramos en celo cuando te vimos.

Se quedó callado abriendo la boca mientras se acariciaba la cara suspirando pesadamente viéndola intentando comprender las palabras que decía.

Y no podíamos esperar más.

-¿Celo? Estáis locos con los ronroneos y vuestras gilipolleces ¿Que hacéis vuestras cosas en un cajón de arena?

Los tres ronronearon sonrientes.

Con la boca ocupada no relatabas tanto.

Carla siseo apretando los dientes.

Dulce Carla, te voy a pinchar y te voy a follar la boca como Leo.

Negó al verlo en sus nalgas sin poder hacer nada para evitar que le clavara la aguja.

En cinco segundos no te importará nada que te allá pinchado, pronto tu cuerpo se acostumbrara y no necesitaras esto.

Era cierto, el suelo goteo haciéndola mirar abajo, su vagina era la que goteaba.

No por favor.

Suspiraba ansiosa llena de deseo.

¡Oh! Si, veras como lo disfrutas.

Malik se puso delante de ella colocando en sus labios su gigantesco miembro goteando igual que su vagina.

Abre la boca.

Negó tratando de apartarse cuando Roar se colocó en su vagina empujando en su interior lentamente mientras acariciaba su espalda.

Abre la boca y cómemela.

Quería, pero todo era por culpa de la inyección, suspiró entre dientes mientras Malik apretaba en su boca y Roar pulsaba entrando completamente en su vagina, chilló y Malik aprovechó entrando en sus labios haciéndola sentirlos a reventar.

Me encanta.

Leo estaba con un dedo jugando con el plug y con otro en su perla haciéndola gemir a la vez que Roar follaba con ansias su vagina y Malik jugaba con su polla en su boca dando empujones en el fondo de su garganta sin piedad, cuando la sintieron venirse los dos apremiaron su marcha viniéndose con ella, mordiendo su piel dejando las marcas de sus colmillos y finalmente aún endurecidos salieron de ella mientras Leo subía sus brazos hasta ponerla casi colgando de ellos a la vez que se metía entre sus muslos quedando completamente pegados sus tobillos a sus nalgas empujando en su interior. Carla Lo vio con la vena del cuello completamente marcada tratando de calmar sus ansias de poseerla cuando completamente excitada se incorporó un poco besando su pecho perfectamente tonificado escuchándolo ronronear.

Quiero tocarte.

Leo le negó rugiendo con los dientes apretados.

Estoy tratando.

Suspiro entre temblores él gran hombre perfecto y bello ante sus ojos.

De tomarte sin dañarte, si me tocases podría hacerte daño.

Chillo de placer a la vez que él rugía.

Por lo que más quieras Leo, no te contengas y follame fuerte.

CUATRO HORAS DESPUÉS.

La piel de Carla estaba completamente humedecida por la crema que habían aplicado sobre su piel al bañarla, entre las piernas de Malik, Roar y Leo que acariciaban su cuerpo completamente limpio y desnudo, terminando de masajear su piel en el suelo cerca del fuego, llena de mordiscos y rojeces, Vicky apareció sin tan siquiera llamar a la puerta.

Leo.

Este alzo la mirada cual cambiante al sentir en peligro a su compañera miró al escucharla susurrar su nombre parando su caricia sobre el rostro de Carla.

Está aquí nuestro Gobernador con sus hermanos y una mujer.

Se quedó petrificado completamente.

-¿Abdel Asad está aquí?

La musculosa leona asintió mientras Leo se levantaba con Carla en sus brazos dando unos pasos y dejándola en la cama escuchando a Roar gruñir.

Ponle un vestido aquí y zapatos por si se despierta, maquillaje, lo que sea.

La cambiante puso sus manos ante él.

-Tranquilos, yo me encargo, iros tranquilamente.

Los tres miraron a la cambiante amenazadoramente mientras se iban.

Carla.

Un ruido de voces la hizo abrir los ojos, sus labios aún hinchados y pastosos la hicieron relamérselos para humedecerlos.

Carla.

Una luz tenue se prendió y cubrió su cuerpo con las manos asustada.

¿Qué pasa? ¿Qué queréis?

Vicky junto a Anita la miraban desde los pies de la cama.

Nada, no sabíamos si despertarías, te hemos traído algo de cena.

Voces en otro idioma llenaban la lujosa mansión mientras ella se levantaba hasta la mesa.

¿Pasa algo?

Miró a las dos mujeres llenas de músculos negar.

¿Dónde se han metido?

No sabía si le importaba donde estuvieran mientras se comía un sándwich de queso hasta que escuchó el ruido de unos tacones y los gemidos de una mujer cerca seguidos de unos gruñidos, Carla casi saltó de la silla furiosa.

Tranquila, vístete y ahora sales.

Negó furiosa viendo a Vicky apoyarse en la puerta principal del dormitorio.

Por las buenas Carla, no me hagas ayudarte.

En segundos estaba arreglada y caminaba, más bien corría hacia el salón iluminado por el fuego donde estaban Roar, Leo y Malik mirando papeles en una pequeña mesa, pero su atención se centró en una mujer de ojos verdes como zafiros y pelo rojo que estaba mirándola en el suelo rodeada de cojines cómodos completamente seria entre las piernas de un Dios de seguro árabe junto a otros cuatro Dioses de pieles casi todas tostadas completamente entrajados a la perfección mientras miraban a la mujer completamente embobados, ella disfrutaba de las caricias que su rostro recibía de las gigantescas manos del tipo mientras cogía su mano y él Dios macizo le ronroneaba hablando muy bajo a la vez que limpiaba el pintalabios del rostro de la mujer corrido un poco con una mano mientras que con la otra acariciaba su mejilla hasta que la sintió mirar hacia donde estaba

ella, Carla vio a la mujer apretar la mano del árabe y el tipo paró sus caricias alzando él rostro perfecto y hermoso, completamente serio de ojos muy oscuros mirándola mientras dejaba de ronronear.

¿Carla?

La gran mano de Leo cogió su brazo haciéndola salir de su mirada fija sobre la mujer que ya no la miraba, estaba contemplando a uno de los Dioses que se estaba acariciando la barba inclinado hacia delante, con un dedo en alto cerca del rostro de la mujer, susurrándole palabras inclinado hacia ella que tenía las mejillas sonrojadas mirándolo con adoración.

Carla, te presento a mis amigos, los hermanos Asad y a Sonia.

Los seis la miraron mientras él iba diciendo los nombres de todos, pero los tipos le prestaron atención un segundo volviendo su mirada a la mujer que seguía cómodamente sentada entre las piernas de él más mayor por aspecto.

Ven.

La sentó en un cómodo sillón mientras el volvía a la silla junto a Roar y Malik, estaban tranquilamente leyendo y firmando papeles, observó a la mujer pelirroja nuevamente mientras él que la tenía entre las piernas apretaba su cuello y besaba sus rostro cerca de sus labios haciéndola suspirar, la tenían como si fuera una imagen para adorar, Malik se levantó mirándola sonriente.

¿Te encuentras bien?

Le asintió.

¿Porque está en el suelo?

Malik no siguió su mirada hacia donde ella miraba a la pelirroja.

Ella quiere estar y pertenece ahí.

Lo vio ponerse en cuclillas ante ella descalzo haciéndola perder su campo de visión.

No pienses Carla.

Un ruido estridente se escuchó en la puerta mientras miraba a ver a Vicky con Anita tirar cuerdas al suelo.

¿Qué vais a hacer?

Malik rompió a reír agachando la cabeza negando.

Nada, mis amigos nos han vendido unos terrenos en los emiratos para hacernos una vivienda y a cambio su hermano Alik.

Señaló a uno de ellos con barbas perfectas.

Está interesado en el Shibari, al igual que Sonia y han venido a que les enseñemos a hacer unos cuantos nudos, ven.

Malik le ofrecía su mano, la cogió dudando finalmente para verse en el suelo de rodillas mientras a la hermosa mujer la cogía él árabe que estaba al lado de él que la tenía entre las piernas cargándola hasta el centro del salón.

Yo te lo hago a ti y él me copiara ¿Entendido? Pórtate bien o te castigare.

Carla asintió a la vez que miraba como Leo llegaba poniéndose de rodillas ante ella, uno de los tipos habló en árabe, pero la voz de la mujer se escuchó una sola vez furiosa.

No se te ocurrirá hablar tu idioma Manuel.

Carla los miró a ambos mirarse sonrientes mientras él cogía un puñado de cuerdas

pasándolo por su rostro.

Manuel, Sonia, no empecéis.

El mayor de los hermanos los regañó cruzándose de brazo mientras él de barbas le quitaba las cuerdas golpeándolo para atrás en el pecho.

Déjala ya en paz Manuel.

Pero si ha empezado ella.

La cogió por la garganta besándola con ansia en los labios.

Diviértete cariño, luego hablamos.

La dejó sola junto al guapo de barbas que se dejaba caer de rodillas cogiendo el rostro de la mujer besándola con asías en sus labios, Carla observo la oscuridad que se veía a través de las ventanas, su deseo de marcharse pulso en su pecho haciéndola rogar su escape.

Ayudarme por favor, me tienen aquí secuestrada.

Ninguno le prestó ni tan siquiera atención mientras él tal Manuel junto a la pelirroja reía al escucharla, trató de relatar cuando Malik amordazo sus labios y esposo sus manos.

Cuando termines con las cuerdas me avisas y le quito las esposas.

Carla completamente avergonzada y furiosa agachó la cabeza mientras Leo comenzaba a atarla lentamente explicando los pasos a seguir al otro que ataba a la pelirroja.

¿Cómo voy?

Carla alzó la mirada viendo a Leo mirar al tipo terminando de atar a la mujer

imaginándose que ella estaría igual.

¿Te acordarás la próxima vez que quieras hacerlo?

Rompieron a reír los dos mientras a ella le cogía por el cuello Malik.

Me has fallado.

Asustada apartó la vista de la mujer con el hermoso árabe mirando hacia arriba a Malik.

Te lo he advertido Carla.

Tragó mirándolo al azul profundo de sus ojos.

Vamos.

Tiro de sus brazos hasta llevarla a rastras por el pasillo llegando a los calabozos mientras la escuchaba sollozar.

Tranquila, cuando te ordeno algo es para que me obedezcas, debo de darte una lección.

La soltó al sentir sus fuerzas dejándola en el suelo, quitó el collar con sus nombres y volvió con una correa enorme con cadena.

Escúchame bien.

Estaba con la cabeza gacha, pero él no dudó quitando su mordaza dando vueltas a la correa en su mano hasta llegar a su cuello y levantarla tirando de un pezón suyo.

Malik por favor.

Estaba boquiabierto mirándolo tratando de respirar entre el sentimiento de placer y el de tirantez de su pezón.

Como vuelvas a desobedecer mis órdenes.

La hizo caminar tras él tirando de su pezón hasta llegar a un cómodo sillón cogiendo una fusta por el camino y dejada caer su estómago sobre sus rodillas.

El castigo empeorara.

Escuchó la cancela de hierro abrirse entrando Leo y Roar sintiendo deseo de salir huyendo mientras recibía el primer golpe.

Malik por favor.

¡Cállate! quieres huir de nosotros, abandonarnos.

Siguió golpeando lentamente sus nalgas.

Nunca te lo permitiré.

Gimió al sentir un golpe entre las dos nalgas.

Basta por favor.

Malik ronroneo en su oído.

Abre la boca para Roar, cómesela hasta que se corra, luego a Leo, después yo te follare hasta que ruegues.

La golpeo con más fuerza haciéndola chillar.

Empieza Carla.

Trató de mirarlo sin casi conseguirlo mientras Leo colocaba la punta de su miembro completamente humedecida de su mejilla.

Por favor.

Leo cogió su pelo y pegó su rostro a su mejilla haciéndola gimotear.

Juegas con nosotros, quieres engañarnos, lo veo en tus ojos, lo huelo en ti, crees que vamos a despistarnos de ti un segundo y podrás huir.

La dejó boquiabierta.

Si tu vuelves a alejarte de nosotros, puedo jurarte que te encontraremos y serás castigada durante días.

Su piel vibro de miedo.

No por favor.

Trato de retroceder sin conseguir nada porque Malik la asió del pelo golpeando sus nalgas.

Lo estás disfrutando.

Bajo su mano hasta su vagina entrando el dedo corazón en ella y sacándolo brillante.

¡No!

Ronroneo llevando su dedo a su rostro enseñándoselo.

Mentirosa.

Lo siguió con la mirada viendo cómo se chupaba el dedo con ansias y le sonreía.

Éstas completamente excitada.

Asintió sintiendo sus mejillas arder.

Pórtate bien y te ayudare a venirte.

Asintió viendo a Leo aún ante ella con la punta de su miembro brillando, abrió con todas sus fuerzas los labios sintiendo que explotarían mientras lo recibía hasta el fondo de su garganta, sin piedad martilleo en su boca, Malik se levantó alzando sus nalgas dejándola de rodillas al sofá, salió de ella y se colocó de rodillas en su vagina.

¿Has visto Roar?

Gimoteo nerviosa al sentir la mirada de los dos en su vagina cubierta por unas braguitas.

Whaooo, está completamente encharcada.

¿Crees que entraremos?

Leo con un gruñido y varias estocadas fuertes y temblorosas captó nuevamente su atención vertiéndose completamente en su garganta sin ella poder hacer más que tragar y dejar su rostro cubrirse de semen.

Te voy a dar nuestra preciado dulce, tú orgasmo.

Malik susurro desde detrás suyo en su oído dándole la vuelta lentamente.

¿Ropa interior?

Furioso la beso arrancando el vestido negro que le habían hecho ponerse Anita y Vicky.

Se lo deje completamente Prohibido a las dos.

Suspiró nerviosa Carla mientras él arrancaba el sujetador dejando sus pechos caer pesadamente, corrió las braguitas a un lado y tocó su perla.

Quieta.

Cogió su brazo negándole.

-Malik por favor.

Su mirada traviesa la hizo gemir mientras Roar cogía sus muñecas dejándola inclinada mientras lamía su oreja.

-Estate quieta Carla, podría desatar tus manos y atarlas de nuevo a tu espalda, trata de disfrutar.

Carla asintió, Malik la alzó dejándola solamente apoyada en su cabeza, comenzó a torturar su vagina a besos y mordiscos ruidosos mientras se iba enroscando a sus muslos con fuerza cada vez que ella gimoteaba, hasta que Carla definitivamente se vino como una loca siguiendo los movimientos que Malik hacía mágicamente en su clítoris con la lengua, Roar disimuladamente clavó una aguja con el afrodisiaco en una de sus nalgas viendo como lo miraba con una ceja fruncida, finalmente la vio terminar de caer de lado mientras Malik aprovechaba sus últimas sacudidas colocándose en su estrecha entrada, consiguió entrar la punta cuando la vio abrir los ojos.

Increíblemente hermosa.

Roar estaba pendiente de la escena cuando bajó a sus labios besándolos, al no rechazarlo ronroneo completamente gustoso cual niño ante su plato preferido de comida.

Es....Toy entrando.

Finalmente consiguió entrar muy lentamente en ella haciéndola suspirar al sentirlo en su útero mientras él se contenía para no dañarla, salió lentamente y volvió a pulsar sintiéndola apretar su miembro hasta casi reventar.

Y con las braguitas aún puestas.

La sintió apretarlo hasta dejarlo casi rojo mientras sus bolas se hinchaban hasta casi explotar y finalmente sentirla humedecerse por todo su alrededor, o iba a durar, de cuatro empujones se corrió en todo su interior, se quedó un tiempo observándola respirar con fuerza hasta que Leo lo aparto.

Braguitas fuera.

Carla respiro una última bocanada de aliento viendo a Leo tirar de ellas haciendo un puño en su mano con ellas, aplastando su vagina y finalmente arrancando la finita tela que cubría su vagina, furioso las arrojó contra el rostro de un Malik que sonreía cogiéndolas.

¿Sigue el plug donde debe estar?

Abrió sus nalgas viendo como ella asentía temerosa, él sabía que el plug plateado estaba hay.

Esta aquí, lo sabía.

Lentamente lo sacó viéndola apretar los dientes mientras Leo les acercaba un bote con vaselina.

No la canséis, quiero un poco.

Sonriente Malik cogió el bote mientras Roar le daba la vuelta a Carla observando su vagina y colocándose en ella entrando lentamente.

-¿Estás bien?

La vio abrir los ojos asintiendo, Malik por detrás ya había sacado el plug anal y estaba con la punta de su miembro dentro de ella gruñendo.

Suave.

Roar acarició uno de sus pezones y besó el otro con ansia haciéndola caer sobre Malik agarrándolo por la cabeza y el pelo.

Carla.

Le susurró su nombre en el oído con voz temblorosa por el deseo haciéndola sentir gustosa mientras martilleaban sin piedad en ella hasta que sintieron el clímax de ella explotar a través de sus gritos y fuerte apretamiento de sus miembros, juntos la ayudaron y se lo hicieron tan placentero mientras la mordían marcándola que cayó sobre Malik y Roar sobre ella gimoteando y temblando de placer los tres.

Vamos perezosa.

Leo tiraba ansioso de su brazo sacando su cuerpo del aprisionamiento que le tenían hecho Malik y Roar.

Ya no puedo más.

La escuchó gimotear mientras él la dejaba en la cama y la veía darse la vuelta con las nalgas enrojecidas al aire mirándolo completamente calmada.

Si puedes cariño.

Carla se incorporó un poco tratando de entrar más en la cama escuchándolo gruñir.

No hurras de mí, sólo consigues que desee atraparte y follarte como un animal.

Carla lo sintió subir tras ella siguiendo con sus manos sus tobillos hasta atraparla y finalmente arrojarla chillando contra su miembro penetrándola mientras ella cogía con todas sus fuerzas la colcha de la cama, lo sintió deslizarse por toda su vagina estirándola completamente hasta que comenzó un ritmo lento tocando y besando toda su espalda, Carla sintió su garganta soltar un gemido de placer mientras ella comenzaba a moverse con él.

Leo, no, no pares.

Éste ronroneo feliz mientras volvía Roar con un nuevo plug dorado dándosele, se quedó quieto pulsando sus nalgas para dejar su ano a la vista mientras Roar lo comenzaba a pulsar en su interior colocándolo en su ano lentamente dilatándolo hasta dejar sólo el final del plug a la vista.

Muy bien, vas muy bien preciosa.

La vio perlar sudor por su frente nerviosa, bajo sus labios al centro de su columna escuchándola gimotear

Me arde, me duele.

Carla soltó un sollozo mirándolo de medio lado.

Pronto no lo necesitarás, ya lo veras, ni el afrodisiaco, poco a poco.

Lentamente comenzó a mover en su interior, avanzando cada vez más deprisa con estocadas más fuertes en ella haciéndola chillar mientras pulsaba el plug a la vez que la mordía marcándose en ella y finalmente al terminar los dos la cargo a la bañera entrando con ella abrazada a su piel, la rodeo con los brazos tiernamente, seguía completamente duro tratando de calmarse, quería volver a montarla, ansiaba hacerlo, sentía su miembro doler de lo endurecido que estaba, pero debían conformarse con hacerlo al ritmo de ella, solamente hasta que su apetito sexual se acostumbrara a las exigencias que llevaba el estar

con cambiantes.

Leo.

Estaba abrazado a su cuerpo clavando su miembro en sus nalgas, pero con valentía la vio darse la vuelta mirándolo fijamente a los ojos, bajo una mano hasta su miembro tocándolo con las yemas de los dedos, lo movió hasta su entrada mientras él se sentía morir al dejarla hacer lo que quería con él, se agarró a sus hombros, levanto sus nalgas y empujo en su interior.

Carla.

Bajo sus labios besándolo un segundo y finalmente echando su cuerpo para atrás dejándolo sorprendido viendo como sus grandes pechos con algunas estrías se movían mágicamente ante sus ojos, cogiendo una toalla tiernamente Malik la sacó del baño mientras los últimos rayos de sol se escabullían del cielo nada más terminar su clímax con Leo, la dejo peinada y secada completamente llevándola al dormitorio principal depositándola en la cama completamente dormida, cogió su collar volviendo a ponérselo.

Vámonos.

Carla abrió los ojos varias horas después de cerrarse la puerta, miró a su alrededor solo iluminado por la luna, era un dormitorio masculino, todo en negro, lujoso, tocó la cómoda tratando de dar a la luz y rozó un papel de fotografía observándose a sí misma el segundo día de llegar a Nueva York en el patio de su padre con sus perritas, sintió pena llenar su corazón, nunca pasaba tanto tiempo sin ellas, devolvió la foto a su sitio y se levantó caminando hasta una cómoda llena de camisetas extra grandes de Leo, salió del dormitorio viendo la gigantesca casa en penumbras y solitaria cuando llegó al salón.

¿No puedes dormir?

La mujer que estaba con los árabes la saludo volviéndose desde un gran ventanal hacia ella.

No mucho.

No sabía si acercarse o retroceder cuando un rugido partió la noche y la hermosa mujer se volvió rápidamente a mirar por la ventana.

¿Dónde están?

Carla daba pequeños pasos hacia la mujer que parecía algo nerviosa mirando por el ventanal.

Cerca, han salido a pasear.

Carla se puso nerviosa, sintió su ritmo cardiaco acelerarse, estaba celosa abrazándose a sí misma.

¿Se van con otras?

La hermosa mujer se volvió sonriente viéndola parada a varios pasos.

Ellos no necesitan a otras.

Carla se acercó a ella lentamente hasta ver su rostro de preciosos ojos verdes a la luz de la luna.

¿Cómo estás tan segura? No puedes hacer feliz a cinco hombres, además ellos son infieles por naturaleza.

Ellos no.

Furiosa suspiró al ver a la hermosa pelirroja negar cerrando la boca.

No te creo.

La mujer le sonrió alzando la cabeza orgullosa.

Cuando ellos te encuentran pierden el interés en cualquier mujer, hembra o

como quieras llamarlo.

Seguía sin creerla.

Sienten incluso repulsión por su olor o incluso el contacto visual de otra que no sea su compañera.

Boquiabierta negó.

¡Estáis todos locos!

Sonia le sonrió.

Tú eres la única con la capacidad de complacerlos.

Carla estaba casi boquiabierta mirando fijamente a la pelirroja.

Pero si son tres.

La pelirroja no apartaba apenas la vista de las grandes ventanas.

Y los míos cinco.

Al mirarla Carla hizo con las manos el dibujo de una polla haciendo a Sonia ponerse completamente colorada.

Los hay más grandes que ellos créeme.

¿Porque hablan constantemente de humanos?

No pronunció palabra mirándola a los ojos.

Eso es algo de lo que debes hablar con ellos.

Carla iba a tratar de hablarle, pero la mujer alzo una mano haciéndola callarse, Carla miró hacia donde miraba la mujer viendo varias sombras aparecer por las puertas del salón.

¿Sonia? ¿Cariño? ¿Sigues aquí?

El gran tipo hermoso y musculoso que la tenía siempre entre las piernas entró abrazándola descalzo y solo en pantalones.

Estábamos preocupados.

Ésta soltó una carcajada baja dejándolo envolverla entre sus grandes brazos.

Estaba aquí todo el tiempo con Carla.

Solo la miró Sonia sonriente mientras la señalaba con la cabeza y el mordisqueaba su cuello expuesto al torcerlo para mirarla.

Ho...hola.

Él no le contestó comprobando con las manos a la mujer con la que estaban los cinco susurrándole palabras mientras la atacaba a besos haciéndola suspirar, Carla la miró envuelta en los brazos del gran tipo imaginándose la con los demás como ella estaba con Malik, Leo y Roar.

Vamos a ir mañana al combate.

La pelirroja negó entre suspiros y gimoteos

No Abdel, esas cosas no me gustan, lo sabes cariño.

Este apretó sus nalgas mientras el ruido de las uñas de ella se escuchaba a través de los hombros de él haciéndolo gruñir.

Te lo compensaré mi vida, te lo prometo, además estará contigo ella.

Carla furiosa llamo la atención de ambos tosiendo.

¡Estoy aquí!

El tipo apoyó la frente en la de ella mirando a la pelirroja sonriente.

Lo sabemos.

No apartaba la vista de la mujer que compartía con sus hermanos.

No me miráis ni tan siquiera.

Finalmente la miró durante una milésima de segundo haciéndola encogerse de miedo por su rostro completamente serio.

Solo tengo una vida para estar con mi compañera, no quiero despertar celos de ningún tipo entre nosotros, solo tengo ojos para ella, es mi todo.

Sonia cogió su rostro risueña mientras las luces eran dadas y lo besaba locamente.

Valla, valla, jugando al escondite.

Carla asustada retrocedió viendo a Leo furioso.

No he hecho nada.

La cogió por las muñecas.

¡Desnuda!

Miró a Leo a los ojos sabiendo que no tenía escapatoria.

Llevo un suéter.

Se miró con la camiseta gigante de él hasta los muslos.

Nada más.

La arrastró haciéndola caminar a una especie de habitación oscura a la vez que tiraba del suéter cubriendo sus nalgas, miró como abría la puerta y accedía a la separación de barrotes.

Eres asqueroso ¿Cómo puedes tener esto en una casa?

Se volvió en su entrada soltándola y dejándola caminar marcha atrás asustada y apunto de chillar chocando contra el cuerpo de Roar.

Asqueroso ¿Verdad?

Cogió su rostro besándolo con ansía mientras ella volvía a apartarlo dejándolo mordisquear tan furioso su rostro, como ella se sentía.

Perverso y trastornado que uno solo no sois suficiente para una mujer.

Se quedaron completamente parados observándola detenidamente.

Muy bien.

Leo se fue caminando hasta una silla donde la arrastraron hasta el Roar Y Malik entre gritos, Leo la apoyó con la espalda en el asiento, la cabeza colgando y las piernas atadas al

respaldo, trato de golpearlo haciendo que la ataran de manos.

Os odio.

Sonriente Leo la amordazo y bajo una mano hasta su vagina, Malik se acercó tendiéndole una fina inyección mientras ella comenzaba a sollozar negando.

Yo también te quiero, veras como pronto el afrodisíaco no lo necesitaras.

Beso su vagina con ansias haciéndola gemir.

En el fondo te gusta Carla.

Clavó el dedo corazón en su vagina lentamente y finalmente lo saco dejando sitio nuevamente a su boca y su lengua a través de su vagina haciéndola venirse.

Niega que no quieres.

Furiosa lo miró levantando la cabeza mientras él se ponía con el miembro en su entrada clavando la punta y sacándola brillante.

Niega por tu bien o te follo ahora mismo hasta la saciedad como un animal.

No podía, lo deseaba, deseaba aquello, furiosa asintió viéndolo entrar en ella.

Así me gusta Carla.

Se apoyó con sus grandes manos en el respaldo de la silla para poder tener mejor acceso a su entrada escuchándola gemir mientras el trataba de contenerse para no dañarla, gruño furioso tratando de respirar viendo que todo se oscurecía (Es humana por favor cálmate, cálmate) una y otra vez se lo repetía tratando de no recordar las palabras de ella cuando ante él se puso Roar tirando de la mordaza y apoyándose junto a él en la silla bajando su polla a los labios de Carla.

Por lo que más quieras Leo, follame fuerte, no te contengas.

Gruño furioso al escucharla entre sus pensamientos.

No sabes lo que dices pequeña.

Descaradamente le enseñó su dedo corazón junto al índice, los bajo a su entrada y profundizo en ella varias veces haciéndola gimotear, entro el anular también y acaricio su perla haciéndola gimotear y retorcerse sin parar hasta verla finalmente venirse mordiéndose los labios, en ese instante el aprovecho y se deslizo en ella lentamente. Sus quejidos se equiparaban a los ruidos de la silla que se quejaba por los movimientos incesantes que recibía por los golpes de él contra su vagina.

Abre para mi Carla.

Roar apuntaba con su miembro directamente en los labios de Carla, goteando algo de líquido transparente sobre ellos, ansiosa sacó la lengua lamiendo el líquido brillante que goteaba a través de su miembro, lo vio retroceder un poco rugiendo de placer y recuperarse enseguida cogiendo su garganta con una de sus manos y colocándose con su otra mano en su miembro apretando sobre sus labios, entrando sin piedad hasta el fondo de su garganta, los dos comenzaron a mecerse en su interior casi a la vez, mientras cada uno atacaba uno de sus pechos con los labios, los dientes y las lenguas de ambos, un clímax la hizo sentirse en lo más alto de una montaña rusa mientras la atacaban con mas ansia a la vez que los dos se vaciaban completamente en ella.

Maravilloso.

Un último azote mientras la soltaban y Malik la arrojaba en la cama haciendo a todas sus carnes botar.

¿Te ha gustado?

Asintió viéndolo lamer su ombligo.

Eso es bueno.

Miro sus piernas semi dobladas y vio como cogia sus rodillas abriéndolas.

No te pongas así.

Sus mejillas ardían mientras el bajaba su mano a su clítoris masajeandolo sin piedad a la vez que bajaba su boca a sus pechos algo enrojecidos por sus atenciones.

¡Malik!

Lo cogió con fuerza por el pelo sintiendo un nuevo orgasmo entre temblores mientras lo sentía a él aprovechar colándose en su interior.

Por favor.

Cayó sobre ella sintiéndola abrazarlo, clavando sus uñas en su espalda.

Carla.

Lamió su oreja y bajo hasta sus labios besándola con fiereza al ver que no negaba sus besos.

Malik.

La miró a los ojos sintiendo el mayor placer de su vida alrededor de su miembro viniéndose con ella y atacándola con los dientes en su hombro.

Te quiero.

No sabía porque lo dijo pero ella se lo quedó mirando parpadeando varias veces, la sintió perder completamente el libido que tenía mientras lo golpeaba furiosa por su tonificado pecho haciéndolo alejarse.

Tú no me quieres, solo me follas.

Volvió a golpearlo con todas sus fuerzas en la cara mientras él cogía sus manos y bloqueaba sus piernas dejándola completamente inmovilizada.

¿Qué clase de hombre hace quedar mal en su trabajo a una mujer y la comparte con otros y la sigue queriendo? Ya lo sé un loco sin sentimientos que se cree un gato.

ÉL rugió furioso, con todas sus fuerzas, enseñándole sus afilados colmillos, viendo como Carla se quedaba boquiabierta con lágrimas en los ojos.

Traer cuerdas.

La vio tratar de volver a relatar pero tapó sus labios con una mano, sin esperarse que ella lo mordiera haciéndole sangrar, la arrastró hasta una pata de la lujosa cama atando sus manos a ella.

-Soltarme, psicópatas, pienso demandaros, os meteré en la cárcel.

Malik cogió furioso una servilleta limpiando la sangre que quedaba por su mano y se acercó a limpiar su rostro a pesar de ella removerse no queriendo dejarse.

Estate quieta preciosa, tus tetas no paran de moverse y no creo poder contener mi rabia por montarte, si sigues así te follare hasta saciarme.

Sonriente la vio quedarse completamente quieta con los labios apretados, subió en la cama hasta ella bajando su boca hasta uno de sus pechos.

Te voy a comer entera.

Su pezón se erizo al sentir su aliento acariciarlo mirándola deseoso desde el.

Maaa...aalik.

Trato de mover las piernas sin conseguir nada más que la abriera de piernas colocándose sus muslos a su alrededor.

Roar, Leo.

ÉL cogió sus pechos con las manos y se acercó a su rostro sabiendo que se lo torcería.

Sigue así Carla, solo consigues más de lo mismo.

Roar gateo hasta su pecho izquierdo pellizcándolo con las yemas de los dedos.

A nosotros no nos importa que siempre estés así, siempre estamos listos para ti.

Carla gimoteo viendo a Leo escalar en su lado derecho y también tirar de su pezón retorciéndolo.

Por favor.

Malik bajo su rostro a besos hasta llegar a sus muslos mordisqueándolos primero y después lamiendo hacia su interior, Roar y Leo atacaron sus pechos, sus fuerzas tratando de cerrar sus muslos eran incesantes ya que los dos abrieron sus muslos dejándola completamente expuesta para un Malik que ronroneaba con fuerza en su vagina haciéndola quedarse casi sin oxígeno, sus ataduras en sus muñecas quejosas le dolían.

¡Basta!

Se mordió los labios mientras el ruido de las bocas y gargantas de los tres la hacía volverse loca, su vagina palpito ansiosa comenzando a inundarse.

Que buena.

Malik profundizó su lengua entre vibraciones sacándola brillante al igual que todos sus

labios de su apretada vagina.

Por favor.

Un orgasmo impresionante la dejó sin aliento mientras Malik se colocaba en su vagina lentamente.

¡Follame ya!

Negó sonriente.

Te mostraremos una cosa primero.

Roar y Leo le hacían señas negando con las manos.

¿Una cosa? ¿Vais a hacerlo los tres delante mía?

Malik gruño apretando los puños.

No nos van esos royos.

Carla soltó una carcajada nerviosa.

Ya, os gusta atar y follar con una mujer indefensa.

Si eres tu si, con otras no.

Carla volvió a reír ante sus palabras incrédula hasta sentir lágrimas en los ojos que finalmente fueron de miedo al ver ante ella tres leones blancos.

¿Chicos? Si esto es una broma no tiene gracia ¿Doo...donde estáis?

Gimió nerviosa viendo a uno saltar sobre ella en la cama lamiendo su ombligo, su vista se nublo sintiendo que iba a desvanecerse cuando otro se acercó hasta ella lamiendo su mejilla, haciéndola chillar, trató de incorporarse con todas sus fuerzas para solo caer por las ataduras contra la madera, golpeándose con fuerza y desvaneciéndose.

¿Carla?

Malik cambió en un pestañeo al sentirla desvanecerse, la desató corriendo cogiéndola entre sus brazos tratando de despertarla.

¿Está bien?

Respiraba muy lentamente y tenía una leve herida en la cabeza, Malik pestañeo una lágrima en sus ojos.

Llamar a la doctora.

Cuando una doctora de unos cincuenta años hermosa lleo rodeada de sus maridos cambia formas les sonrió tímidamente mientras entraba al dormitorio de Leo, esperaron lo más pacientes que pudieron hasta que la vieron salir.

Está bien.

La humana no dijo nada más haciéndolos gruñir.

¿Porque no despierta?

La hermosa mujer trataba de responder a sus incesantes y nerviosas preguntas.

Debe estar agotada, igualmente iba a sacarle una muestra de sangre, pero no quería despertarla.

Leo gruño con fuerza quedando a todos en silencio mientras abría la puerta viendo a

Carla sentada chillando al verlo.

Ya lo está, pase.

Carla se arrinconó en la cama retrocediendo al ver a la mujer.

Tranquila mi niña, esos chicos son unos brutos ¿Verdad?

Asintió con lágrimas en los ojos.

Tienen leones.

La mujer rompió a reír.

¿Cómo los viste?

Carla le relató lo sucedido.

¿Dónde estaban ellos cuando te rodearon los leones?

La pregunta la dejó pensativa mientras la mujer se incorporaba acercándose a su rostro.

Sé que tienes miedo de una relación así, con varios de ellos.

¿Porque susurraba la mujer? Casi no podía escucharla Carla.

¿Y si me quedo embarazada? ¿Quién será el padre?

La mujer de avanzada edad sonrió.

Querida, tengo cinco maridos, en los años que hemos estado juntos hemos

llegado a tener cuatro hijos y nunca me han dicho ni tan siquiera que uno de ellos es su hijo.

Carla la observó ansiosa y llena de preguntas.

Puedes preguntarme lo que quieras hija.

Carla sintió sus mejillas arder mirando a la mujer que con paciencia esperaba, sin recibir ninguna palabra de ella más.

¿Me dejas hacerte una analítica? Tanto estrés puede tenerte alterada.

¿Porque son tan grandes?

Esta vez fue la mujer la que se avergonzó no tardando en cambiar de tema.

Bueno, supongo que lo llevaran en la sangre, anoche en el combate los tres dejaron el cuadrilátero, miraban constantemente hacía donde deberías estar tú, pararon el combate seguramente al esperar varios minutos por ti y corrieron a buscarte.

La mujer golpeo su brazo pasando un algodón por él y la pinchó.

Sea como sea, el combate se repetirá hoy, espero verte allí.

Carla negó cogiendo a la mujer por las manos.

Ayúdame por favor.

La mujer tiro lentamente para atrás soltando su agarre dándole unas palmadas cariñosas en la mano.

Pero si yo te ayudo mis maridos me castigaran y ellos me matarán.

La mujer señaló a la puerta que estaba abriéndose lentamente.

¿Todo bien doctora?

Los ojos de Roar brillaban ansiosos mientras la mujer asentía alejándose de ella.

Esta noche os veré chicos, espero ganéis el combate contra los minotauro.

Los maridos de la mujer gruñeron enseñando los dientes.

¿Carla?

Esta se abrazó a si misma mirando asustada hacía ellos.

¿Te encuentras bien?

Leo trató de tocarla viéndola apartarse de su toque hacía el cabecero de la cama.

Ahora vendrán Victoria y Ana para arreglarte.

Puedo quedarme aquí, por favor.

Roar negó sonriente.

Sera divertido, luego cenaremos y te follaremos.

Se llevó las manos a la cabeza nerviosa.

¿Atándome?

Roar la miró apretando los labios.

Te recuerdo que aún no lo he hecho con vosotros estando en mi sano juicio.

El tiró de una pierna suya arrastrándola hasta los pies de la cama mientras ella trataba de aferrarse a algo.

Tu rechazo me duele, no sabes cuánto.

La levantó cargándola a la ducha.

Báñate.

La puso de espaldas a él sentándose en el váter, Carla lo observaba abrazada a sí misma, a pesar de hacer un frío helador en la calle en la casa se estaba perfectamente como si el mismísimo y caluroso verano la calentara, pero ella sentía un frío comparado al que azotaba la calle.

¿Necesitas ayuda?

Nerviosa negó viendo como él se cogía la camisa blanca ajustada perfectamente a su musculoso cuerpo viéndola negar, como un maldito diablo sonrió exagerando sus palabras.

Qué pena, iba a tratar de enjabonar tus pechos, iba a lavar tu cabello y trataría de follarte en cuanto te despistaras.

Se acercó hasta casi rozarla y cerro la cristalera quedándose completamente serio, diez minutos después cogía una toalla y la envolvía en su piel abrazándola.

Ahora hueles a ti solamente.

Carla se apartó de él sentándose en un tocador con el espejo empañado.

No puedes estar así siempre que estamos sin follarte Carla.

Lo miró limpiando el espejo cruzada de brazos, no pudo evitar mirar el movimiento de sus nalgas con una medio sonrisa.

Te recuerdo que no soy yo la que ha hecho quedarse a ninguno de vosotros sin trabajo, yo no arruino la reputación de nadie.

Los ojos de puro oro de él la miraron fijamente abrazada a la toalla, se volvió viéndola a la altura de su ombligo, deseando dejarla caer para atrás y subir su jugosa vagina a sus labios para comerla con ansias hasta dejarla sollozando, completamente rosada y tirada de mala manera por el suelo tibio del baño, ansioso carraspeo tratando de olvidarse de hacer aquello.

-Yo te puedo dar trabajo, Malik y Leo también, puedes llevar nuestras dietas, aunque comemos lo que queremos y en grandes cantidades por eso necesitamos ejercitarnos más y que nos controlen.

La miró detenidamente hasta llegar a sus grandes pechos apretados por la toalla, trago sintiendo su garganta tratar de soltar un largo jadeo.

Siempre tengo hambre, mucha.

Llamaron a la puerta donde la doctora le ofreció un bote de orina.

Se me olvidaba

Se lo lleno mientras Roar seguía junto a ella mirándola tranquilamente.

¿No puedo ni mear tranquila?

Roar y ella se mantuvieron la mirada hasta que él se volvió negando.

No.

Sin más salió dejando paso a Victoria y Ana.

Estaré detrás de la puerta, quiero que en menos de lo que yo tardo en vestirme este arreglada, no hagáis nada más.

Carla trago mirando a las dos mujeres sonreír diabólicamente hacía ella.

Podría hacer que deseara tu toque.

Furioso Roar gruño.

¡No! Ahora mismo no huele a nosotros y estoy algo histérico, no me provoques más, no quiero arrepentirme de mis actos.

Se fue a grandes pasos mientras la rodeaban ellas poniendo unas cajas a su alrededor, media hora después Carla miraba sus grandes curvas envuelta en un vestido blanco abierto a un lado enseñando toda su pierna hasta casi su vagina, sus pechos apenas cubiertos y alzados por un precioso sujetador los hacían parecer gigantescos.

No pienso salir así a ninguna parte.

Chillo al ver a Roar entrar.

Carla.

Los ojos de él brillaron.

¡Fuera!

Las dos corrieron despavoridas mientras ella retrocedía hasta chocar en el tocador con sus nalgas, Roar la seguía paso a paso hasta quedar frente a ella.

Por todo lo más sagrado.

Sus mejillas se volvieron como la lava de un volcán.

Estás tan hermosa.

Trató de tocarla solo sintiendo el guantazo de ella en la mano.

No voy a salir así.

Roar igualmente la abrazó rodeando sus nalgas y capturando con sus dientes su oreja sujeta con una perla con forma de lágrima.

Será rápido y luego te llevaremos a cenar.

Furiosa trató de salir de su agarre.

Te he dicho que no.

No estás en posición de decidir nada.

Leo y Malik estaban con los grilletes y las esposas ante ella.

No por favor.

De un golpe estaba de espaldas a ellos mirando sus reflejos en el espejo.

En el fondo te gusta.

Fue a relatar, pero Malik cogió su rostro besando sus labios a la fuerza mientras Leo metía la mano por la abertura de su falda mientras se la abría Roar cogiendo su muslo, profundizó su dedo corazón en su vagina sacando un líquido transparente que se llevó a los labios.

Atrévete a negarme ahora mismo esto mintiéndome.

No le dejaban pensar mientras Malik aprovechaba que se dejaba besar.

Te niegas a ti misma nuestra relación.

Sintió los grilletes en sus tobillos mientras una lágrima se derramaba por su mejilla y Leo la atrapaba.

Podríamos dártelo todo.

Malik soltó su beso sin soltar su rostro finalmente apoyando su frente con la suya, le limpio un poco de carmín corrido por los labios y alzo un dedo con los ojos brillantes.

Si nos lo permitieras.

Vamos.

Se trató de soltar del agarre de Malik solo consiguiendo enfurecerlo, miró todo a su alrededor mientras salían de la descomunal mansión que poseía Leo, la sentaron frente a ellos mirándola sin hablar haciéndola encogerse en el cómodo asiento.

El combate será rápido, hoy estarás abajo con nosotros.

Negó nerviosa.

Por favor.

Deja ya tanto ruego, estarás con nosotros y no irás a ninguna parte.

Unos retorcijones la consumieron haciéndola doblarse.

¿Qué te pasa?

La miraban tocarse las tripas.

Necesito ir al baño.

Los tres negaron mientras sentía su frente perlar sudor.

Que me hago de vientre.

Leo se arrojó a sus pies con una llave de oro reluciente desatando sus grilletas.

Iras al baño con Victoria, llegamos tarde al combate.

Carla puso cara de asco.

No pienso hacerlo en un baño público, necesito desahogarme a gusto.

Los tres rieron.

Yo no lo permitiría.

Que me jodan ni yo ni Malik.

Los tres la miraron fijamente.

Malik tiene un piso a unas manzanas del estadio, estará nuestro chófer de vuelta cuando nos deje, no tardes, nosotros iremos para el estadio.

Malik se cruzó de brazos viéndola desaparecer lentamente en su edificio seguida de Victoria.

¿Falta mucho?

Victoria sacó una llave de su bolso nada más entrar al ascensor.

No, espero no estés mintiendo niña.

Furiosa apretó el entrecejo mirando a la mujer mientras las puertas del ascensor se abrían y seguía tras ella hasta una hermosa puerta.

Entra.

Encendió una luz y un ático lujoso completamente iluminado por grandes ventanales le saludo.

Ven, te enseñaré el baño.

Un largo pasillo la guio con pequeñas luces que se encendían a los lados mientras caminaba, Victoria abrió una puerta enseñándole un lujoso baño de paredes negras.

Te espero abajo, entra en el ascensor de vuelta y pulsas 0, no quiero oler tu mierda de una semana y perder mi gran apetito por ti así.

La miró marcharse mientras se sentaba corriendo y conseguía desprender la gran carga que tenía desde hacía días acumulada en sus tripas, cuando termino salió lentamente hacia la puerta deseando abrirla y estar en su casa de las vegas con sus 50° a la sombra, abrió la última puerta por curiosidad y vio un gran estudio con una cama de madera maciza, encendió la luz y unos pequeños focos resplandecieron iluminando una lámina de pintura, sorprendida se acercó viendo su propio rostro con sus ojos mirando hacia la cama donde debería dormir Malik, caminó de vuelta sobre sus pasos cerrando la puerta y pulsando el ascensor, miró su reflejo en el espejo del ascensor mientras descendía lentamente y se abrían las puertas.

Vamos Carla, me pierdo el combate.

La cogió por el codo guiándola hasta unos vehículos de seguridad llenos de tipos con ojos brillantes mirando hacia el frente, las dos se colocaron sin apenas rozarse en la limusina vacía mientras esta comenzaba su marcha, no tardaron en llegar al estadio.

Estas nerviosa hu...Carla.

Cuando la miró a ella le sobresalían unos afilados colmillos de los labios.

No me siento cómoda así, ayúdame a huir.

La gran mujer se puso a cuatro patas en el sillón acercándose a su cuerpo.

¿Conmigo?

Carla trató de abrir la puerta bloqueada con todas sus fuerzas mientras Victoria besaba su hombro haciéndola chillar ahogada.

Podría darte todo lo que quisieras.

Trato de apartarla solo consiguiendo que como si no hiciera fuerzas la aprisionara contra la puerta.

Yo y las demás te cuidaríamos.

Besó la carne expuesta sus pechos haciéndola retorcerse completamente sonrojada.

Ojala no fueras compañera de ellos.

No soy su nada.

Subió su lengua áspera hasta su cuello.

Quiero que sigas así preciosa, que intentes huir, así podré pedirles un pedazo de ti, igual me lo den como a Samy.

La soltó volviendo a la realidad mientras se sentaba acomodando el vestido que llevaba a sus músculos.

Sé que te doy asco, repulsión, llámalo como quieras.

Cogió un trozo de tela volviendo a cubrir su pezón sin ella hacer más que tragar.

Y sé que sólo te corriste con Samy porque Leo, Roar y Malik te ayudaron mirándote y diciéndote palabras halagadoras.

Carla pestañeo una lágrima espesa que siguió su curso por su mejilla mientras Victoria la miraba de vuelta acercando su mano a ella secándola.

No llores preciosa, tus ojos son muy bonitos para ahogarlos en lágrimas.

Finalmente abrió la puerta Victoria haciéndola echarse contra los sillones.

Baja.

Por un pasillo largo la guio hacía el ruido de la pelea, en el ring estaba Malik saludando con la mano mientras Leo y Roar hablaban con varias personas que los rodeaban, los tres respiraron pesadamente, con algunos moretones y sangres, se volvieron a mirarla sonrientes mientras tres tipos con cuernos gigantes y cuerpos descomunales salían desde otro lado del estadio llamando la atención de la gente que los rodeaba, nadie los percibió mientras la veían tomar asiento, todo pasó rápidamente mientras Carla los veía saludar a sus contrincantes, el ruido de la campana se escuchó haciéndola temblar mientras los veía dar y recibir golpes que hasta le dolían a ella.

Que desagradable.

Sus tripas gruñían completamente revueltas al ver una ceja de Roar sangrar por todo su hermoso rostro.

Roar.

Susurro su nombre llevándose las manos temblorosas a la boca, parecía que la había escuchado volviéndose a mirarla guiñándole ese ojo revuelto en sangre mientras escupía sangre, asustada al verlo caer por un desprevenido golpe al mirarla sollozo nerviosa viendo que no se levantaba, cuando finalmente lo hizo el cornudo puso su cuerpo en el aire y lo dejó caer sobre su rodilla dejándolo completamente lacio, parecía que no respiraba, pero para su asombro él volvió a levantarse cargando contra el tipo soltando un gruñido atronador, asustada se levantó y hecho a correr hacía fuera del estadio como una loca sintiendo sus lágrimas aflorar pesadas por sus ojos, corrió hasta sentir sus pulmones arder, no sabía cuánto llevaba corrido cuando se vio en medio de la gran manzana de Nueva York rodeada de vehículos.

¿Carla?

Un vehículo tres puertas verde se detuvo ante ella bajo la mirada de todo el que la rodeaba.

Carla soy yo Cristina sube.

Sin pensárselo abrió la puerta mirando a su amiga.

¿Qué haces en esta ciudad? Estas whaaaoo, bajaste peso.

Se quitó los zapatos masajeándose los pies.

¿Porque no me dejaste aunque sea un mensaje? Podríamos habernos visto.

Su amiga de ojos café saco media dentadura a relucir guiñándole un ojo.

Cristina, tienes que ayudarme.

El pitido de los coches la hizo acelerar mientras Carla trataba de incrustarse en el asiento.

¿Qué te pasa? ¿Que necesitas? ¿Estás metida en cosas raras?

Carla negó nerviosa viendo la autovía.

Pareces una prostituta de lujo.

Lentamente llegaron a un bloque de apartamentos.

Déjame tu chaqueta.

Su amiga la guio hasta su piso, Carla la siguió subiendo descalza las escaleras.

Puedes quedarte el tiempo que quieras Carla.

Se volvió a su amiga abrazándola, sintiendo que necesitaba aquello más que nunca, Cristina le devolvía el abrazo con todas sus fuerzas mientras ella sollozaba.

¿Qué te ha pasado? Pareces otra.

Carla comenzó a contarle la historia sin entrar en grandes detalles, entre lágrimas y risas, cuando termino su amiga la miraba boquiabierta.

Es sorprendente.

Asintió mientras esta le servía un café, al prender el televisor su amiga paso completamente de él, pero Carla se vio reflejada en la pantalla, trago tranquila cuando por fin su imagen desapareció de la pantalla.

¿Quieres estar con ellos aún? Yo tendría miedo, después de lo de la policía y todo ¿Y si te encuentran?

Nerviosa negó sin saber que decir.

¿Los amas?

Carla miró hacia la ventana viendo la iluminación lejana de la ciudad sin saber que contestarle.

Ven, te dejaré un pijama y dormirás en mi estudio.

Carla asintió siguiéndola, trato de ducharse completamente nerviosa mirando que la puerta se abriera enseñando el rostro de Leo con sus ojos verde selva brillando en la oscuridad, cuando salió su amiga la esperaba viéndola con su pijama y le sonrió.

Te queda bien, menos mal que más o menos somos de la misma talla.

Cristina se tocó los pechos y bajo sus manos hasta sus caderas, sonriente la llevo por un pasillo hasta un cuarto oscuro, chillo nerviosa cuando encendió la luz su amiga.

¿Qué te pasa?

Retrocedió unos pasos llevando su mano a su pecho.

¿Qué hacen ellas ahí?

Miró los posters de Victoria, Anita, Sammy como de varias más y volvió la mirada a su amiga.

Siempre me han gustado, la primera vez que vi a Victoria en la televisión con su pelo rubio ceniza claro en una coleta alta junto a Ana luchando contra Sammy y su hermana Naty me quedé impactada, parecían bailar.

La voz de su amiga se iba volviendo excitada.

Luego se besaron en los labios Naty con Ana y yo me quedé boquiabierta, luego Victoria y Sammy se comieron los labios haciéndome sentir.

Se quedó callada mirando la foto de Victoria.

¿Eres lesbiana?

Cristina asintió avergonzada.

¿Y los tíos con los que decías que follabas en el Instituto?

Era mentira, yo, yo, no, nunca.

Boquiabierta Carla sintió su mandíbula desencajarse mientras se sentaba en una silla llevándose las manos a la cabeza dando grandes respiraciones.

¡Hemos dormido juntas, desnudas, nos hemos besado!

Como amigas Carla.

Trató de pensar colocando sus manos en la mesa, dejando su cabeza seguirla.

Samy me comió el coño hace tres días.

Levantó la cabeza soltando sin más esas palabras, mirando a Cristina sonrojarse tumbada en el colchón.

¿Ellas fueron las de tus experiencias lésbicas?

Carla le asintió avergonzada.

Qué envidia me das.

Se levantó caminando al ventanal y seguido hasta Cristina.

Aunque no me lo puede creer lo extraño y solo llevo unas horas fuera.

Pues vuelve, puedo acercarte.

Tengo miedo de sus reacciones.

Dales un digno motivo para que no te castiguen.

Se quedó pensativa mirando el póster de Victoria durante largo tiempo.

Ya sé que voy a hacer.

Señaló a su amiga el póster de Victoria.

Ponte guapa, las vas a conocer.

Las horas pasaron volado mientras la ayudaba a desenredar su larga melena, la ayudaba a entrar en unas medias ajustadas y las enganchaba a sus braguitas.

Me parece muy exagerado.

El sol aún estaba a unas horas de salir cuando la ayudó a entrar en un vestido negro de encaje y le ponía unos tacones de infarto a juego.

Créeme, les gusta que estén muy arregladas sus conquistas.

Sacó un pintalabios de su bolso de maquillaje y la hizo salir

Recuerda, no puedes ponerte nerviosa, son muy listas.

Cristina recordaba las palabras tratando de no caer de los gigantescos tacones que

llevaba puestos, furiosa intentaba arrancar de su coche el tubo de la gasolina delante de la mansión que debía ser de Leo por las indicaciones que le dio Carla. Cuando unas limusinas pararon en seco frente a ella, levantó la cabeza profiriendo insultos más bien hacía Carla cuando las vio, se quedó deslumbrada viendo bajar a las cuatro del coche.

Hola preciosa.

Victoria junto a Samy la rodearon mientras Ana y Naty la observaban a los lados de cada una.

¿Necesitas ayuda?

Tragó tratando de hablar.

M.....mmmm, mi coche, esta, algo le pasa.

Cristina trataba de respirar llena de nervios. Victoria la cogió de un muslo haciéndola sentirse completamente excitada.

¿Y hace falta que seas tan mal hablada? Tu vocabulario es horrible.

Negó nerviosa.

Creo que se merece un castigo.

Unas esposas se clavaron en sus muñecas mientras estiraban sus brazos hacía atrás.

Pe..pero, mi coche.

Trato de hablar mientras Victoria se lanzaba a centímetros de sus labios.

Créeme, llevo un día malísimo por culpa de cuatro idiotas que se aman.

Respiró su aroma entre sus pechos.

Eres mía.

Samy le mordió con ansía por su cuello varias veces.

Es nuestra.

Cristina trataba de salir de su agarre solo consiguiendo salirse de uno de sus tacones.

Compañera.

Ana y Naty terminaron la frase abriendo la limusina.

No te resistas.

Asustada tembló mientras la otra limusina se marchaba y a ella la arrojaban al suelo mullido.

Por favor.

Victoria la cogió por una tiranta que iba hasta sus braguitas y bajo sus labios a los suyos.

Dime.

Nerviosa trato de respirar.

Quiero hablaros de Carla.

Victoria se quedó completamente quieta observándola.

¿De que conoces tú a Carla?

Cristina trataba de no explotar, llena de nervios mientras su piel era manoseada por las cuatro sin ella poder apartar sus manos.

No me obligues a sacarte las palabras a la fuerza.

Arrancó el frente de su vestido enseñando su sujetador negro transparente y acerco su boca a la tela arrancándola dejándolo a relucir.

Esta nerviosa.

¿Cómo no estarlo? Con las manos atadas a la espalda gimoteo con una lágrima en los ojos.

Trata de tranquilizarte sexy.

Victoria susurro en su oído bajando besos hasta su cuello.

No.

Victoria alzó su rostro mirándola a través de sus ojos verdes claros, respiraba pesadamente.

Ponerle una mordaza.

Chillo nerviosa y se retorció sin conseguir más que la aprisionaran contra el suave suelo mientras Samy sacaba debajo del asiento en el que estaba un bolso negro y tiraba de una pelota arrojándola contra Victoria y cayendo en su cara.

Así estás más guapa.

Samy gateo hasta su rostro besando y lamiendo su mejilla.

Menos mal que siempre voy preparada.

Sintió sus braguitas correrse a un lado y tiró hacía dentro con sus muslos golpeando a Naty con las rodillas en la cabeza con fuerza haciéndola gruñir mientras se echaba para atrás cogiéndose por los lados de la cabeza.

Tan ansiosa que no podías esperar que te la abriéramos.

Samy la golpeó apartándola y llegando a su vagina.

No vale, yo iba primero.

Samy gruño ansiosa mirando a Ana, lanzándose hacia ella besándola.

Ábrela para mí y Naty.

Ésta asintió meneando su melena achocolatada con mechass de colores.

Quiero mi parte.

Victoria y Ana la estiraron por los muslos haciendo a su vestido subir mostrando su tanga transparente.

Peluda.

Samy sacó la lengua negando.

Primero la afeitaremos.

Todas asintieron mientras bajaban del vehículo.

Leo.

Victoria lo observo de cuclillas en lo alto de las escaleras a su gran mansión, con sus manos en la cabeza agachada negando mientras ellas bajaban de la limusina.

Tengo que encontrarla.

Miró un leve segundo la escena de Samy, Ana y Naty tirando de una Cristina que trataba de hablar hacia él.

Parece que la extraña os gusta.

Victoria asintió.

Es nuestra única.

Leo se agarró la cabeza negando furioso, las quito de su cabeza y se quedó mirando sus manos medio temblorosas y volvió la mirada a ella.

No la dejéis escapar.

Victoria fue a tocarlo pero él negó.

No me toques, si muero no quiero sentir el toque de otra que no sea fuera ella en mi piel.

No vas a morir Leo.

Los ojos verde selva de él se tornaron brillosos entre lágrimas.

Si no aparece Carla pronto moriré de pena.

Victoria miró a la pequeña humana que arrastraban las demás dentro de la lujosa mansión mientras lo escuchaba volver a hablar.

Tengo a todos los cambia formas rastreando la ciudad y las afueras, dejarlo todo limpio y arreglado, no creo que tarde mucho en encontrarla si esta por la calle.

Le asintió tranquilamente mientras seguía a las demás hasta el cuarto de juegos, la arrojaron en una mesa y Victoria cerro gruñendo furiosa mientras las veía tirar de sus ropas dejándolas destrozadas.

¡Quietas!

Se acercó mirándose en los ojos de ella y quitó su pelota.

Dime que querías decirnos de Carla.

Furiosa gruño golpeando la mesa.

¡Ahora!

Cristina asintió nerviosa viendo a Victoria trepar la mesa hasta su rostro.

Sé dónde está y quiere vuestra ayuda.

Victoria le sonrió bajando su mirada con lascivia por su piel.

Antes de hacer nada por nadie quiero probarte.

Cristina asintió cerrando los ojos mientras Victoria cogía su rostro.

-Quiero que me mires todo el tiempo y que no te escuche chillar o quejarte o no moveré un dedo por nadie.

Cristina asintió abriendo los ojos hacía la mujer cachas.

-Así me gusta muñeca.

Cristina sintió su piel quemarse mientras Victoria bajaba besos, un grito a asustó mientras veía a Naty jugar con Ana en un sofá mientras Samy les introducía un consolador con forma de U a las dos y cargaba otro hacía donde ella estaba.

Cristina.

Victoria tiró de su pezón con fuerza haciéndola mirarla.

Estoy aquí, necesito que me mires, así sabrás que te estoy haciendo.

Terminó de arrancar la poca ropa que le quedaba puesta y descendió hasta su vagina.

Trae la cera Samy.

Está asintió mientras Victoria abría sus muslos forzándolos.

Tranquila, trata de no forzarte.

Naty volvió junto a ellas besando su mejilla y observando.

Va a doler.

Victoria furiosa miró aun tirando de sus muslos hacia Naty.

No ayudas Naty.

Ella siempre será la misma, traigo cuerdas.

Samy se las arrojó a Victoria que no tardó en atar sus muslos y ofrecerles las cuerdas para atarla a las patas dejándola completamente expuesta, volvió a coger la mordaza metiendo a la fuerza la pelota en su boca mientras la miraba soltar unas lágrimas.

Te va a doler, es verdad y mucho, pero luego te agradeceremos las cuatro este gran detalle.

Ella y Samy tiraron de ella hasta dejar sus nalgas colgando de la mesa, el pegajoso líquido inundó su ano y chilló con todas sus fuerzas al sentir las tirar de la cera.

Ese grito se escuchó incluso con la pelota.

Otro más al otro lado y sus lágrimas comenzaron a caer pesadas por su rostro escuchándolas tratar de calmarla.

Ya queda menos Cristina, tranquila.

Sentía sus labios temblar mientras pasaban por toda su vagina la cera y tiraban hasta llegar a su monte de venus.

Perfecta.

Victoria comenzó a untarla de crema mientras Ana quitaba su mordaza y ella carraspeaba.

¿Estás bien?

Negó sintiendo la boca de Victoria en su sensible vagina.

No por favor.

Las cuatro rieron.

Otra que ruega.

Al meter su lengua Cristina sintió su piel sensible vibrar observando a Naty junto a Ana bajar a sus pechos.

Ya creo que sí.

Samy estaba sobre su cabeza y bajo a sus labios besándola.

Córrete.

Sorprendida lo hizo, se vino como una loca mientras la soltaban y Victoria la arrojaba a sus brazos sentándose con ella en el mullido asiento.

Eres nuestra compañera.

Cuando la miró Victoria tenía los ojos llorosos.

No puedo darte el placer que te daría un hombre, no puedo darte hijos, ni prometerte hacerte siempre feliz, pero si puedo prometerte serte fiel. Nunca te dejaremos marchar y por nada del mundo permitiríamos verte con otra persona que no seamos nosotras.

Cogió su rostro y sorprendida Victoria la besó bajando sus fuertes brazos por su espalda, cargando sus nalgas.

Está bien.

Victoria la inclinó acariciando sus pechos y besándolos mientras su larga melena caía hasta los tobillos de la culturista.

Victoria.

Abrió los ojos viendo a Samy ante ella con un cinturón con una polla de plástico en la mano y la cuerda de una polea en la otra.

-Disfrutaras todo lo que te hagamos.

Le cogió las manos atándola y tirando hasta dejar su vagina a la vista, Victoria la llenó de vaselina y se la agarró a las caderas, levantó una pierna de Cristina y pulso en su ano estirándolo a la vez que Samy se alejaba y volvía con otro más grande.

Llevo años preparándome para darte placer a ti mi única.

La penetro lentamente, llenándola completamente haciéndola chillar.

Ahora dime en que nos necesitas.

Las dos la llenaban hasta casi doler haciéndola chillar como a una loca.

¡Por la virgen santa!

Victoria tiro de las ataduras de sus muñecas alzando su rostro y mirándose rodeada y penetrada por las dos.

Hermosa ¿Verdad?

Victoria cogió sus pechos apretando sus pezones.

Me vengo, me vengo.

Gimoteo sintiendo el principio de su clímax mientras las dos se lo alargaban hasta dejarla temblando y su vagina latiendo a su propio ritmo.

¿Te gustó?

Abrió los ojos sintiendo los labios de Naty en su vagina mientras Victoria acariciaba la piel deforme de su tripa.

No pue...puedo más.

Victoria ronroneo en su oído.

Claro que puedes, todas las veces que nosotras queramos.

Chillo con fuerza mientras la gran mano de Victoria abría sus labios vaginales dándole mejor acceso a los labios de Naty mientras la devoraba y finalmente soltaban sus restricciones dejándola caer en el suelo sobre sus manos y rodillas.

Bien cariño ¿Dónde está Carla?

Gimoteo mientras Victoria se ponía ante ella.

Está en mi casa.

Victoria caminó por su lado hacía la salida.

Por favor Victoria escucharme primero.

Cogió el pie de ella rogando

-No tengo todo el día.

Cristina se levantó apoyando sus manos en el suelo viéndola dar unos pasos.

Victoria por favor, quiere recuperarlos a su manera, sin ser castigada.

La culturista la cogió por la barbilla.

Los castigos son divertidos ¿Verdad?

Cristina asintió.

Por favor, haré lo que me pidáis.

Las cuatro se quedaron paralizadas y sonrientes.

Lo que queramos.

Media hora después se veía sentada en un taburete mientras Victoria apretaba sus labios haciéndola imitarla.

Haremos lo que nos pides, pero la vuelta será cara, muy cara.

Cristina asintió bajando la cabeza.

Serás nuestra sumisa.

Asintió avergonzada mientras Samy tiraba de ella hacia unos pasillos llenos de trozos de paredes y puertas destrozadas pasando como podían entre los tipos grandes y musculosos que atendían a los que debían ser los que estaban con Carla.

¿Aún nada?

Los tres se volvieron a mirar a Victoria con los rostros enfurecidos mientras ella sentía pánico por que la traicionaran.

¿Dónde vais?

Victoria la señaló pareciendo aburrida.

Volveremos pronto.

Por el camino hasta la limusina Cristina las contempló tranquilamente mientras hablaban unas con otras como grandes amigas hasta que se percataron de su mirada y Ana se incorporó hacía ella.

¿Te aburres labios gordos?

Cristina negó sonriente viendo como el rostro de esta se entristecía.

Iba a entretenerte.

Cristina se abrazó va sí misma.

Estoy bien.

La hizo caer de lado en el sofá.

Llevo respirando tu excitación todo el tiempo y aún no obtuve mi pedazo de ti.

Beso su pecho entre sus dos tetas haciéndola respirar pesadamente.

Huelo a Victoria y a Samy en tu piel.

Subió su nariz hasta su cuello.

Pero yo y Naty no estamos en ella aún.

Cerró los ojos mientras metía sus manos entre sus muslos apretados y tocaba su perla.

Cuando cumplamos tu pedido no podrás resistirte.

Abrió la fina tela que cubría su pecho viéndola cubrirse con sus manos.

Quita la mano o volvemos con Carla y la entregamos.

Perlando sudor asintió cuando el vehículo se paró de golpe.

Así me gusta, que poco a poco nos entregues tu confianza, aunque sea obligada.

De momento.

Las dos miraron a Victoria.

Levantaos, ya estamos aquí.

Victoria la sacó de sus brazos haciéndola gimotear por su pérdida.

Tengo, un momento.

Las cuatro pararon de golpe, incluso Victoria que cerró la puerta volviéndose.

¿Si?

Cristina sintió sus mejillas arder mirándolas.

Tengo posters vuestros en mi casa.

Las cuatro sonrieron.

Tendremos que echarles un vistazo.

Cuando la hicieron pasar delante de ellas las cuatro golpearon sus nalgas ruidosamente hasta llegar a la puerta de su piso y finalmente entraron viendo a Carla sentada en un mullido sofá.

Vaya, vaya.

Victoria se cruzó de brazos haciéndola encogerse de pánico.

Carla.

Esta las miró avergonzada.

Hola.

Victoria se puso de dos pasos ante ella.

Espero tengas un buen plan, porque cuando los tres te pillen.

Se cayó de golpe moviendo sus pestañas.

¿Y mi poster?

Samy miró a su alrededor hasta que Cristina la guio a su estudio y todas se vieron reflejadas en ellos.

Cristina, entonces ha sido buena cosa que te encontráramos.

Volvieron a ver a Carla sentada lo más tranquilamente que podía.

Apesta ha tristeza.

Una lágrima resbaló por su mejilla mirando fijamente a Victoria.

Los echo de menos, pero también los odio.

Ninguna dijo nada mirándola. Así caminaron hasta diferentes sillones enanos para sus cuerpos observándola.

Necesito ir a casa de Roar, que me ayudéis a atarme y que los hagáis llegar allí.

La casa de Roar está a la venta Carla, los tres están en casa de Leo.

Carla miró a las cuatro tratando de comprender.

Malik también puso la suya.

Carla miró a Samy que observaba ansiosa a Cristina.

Te ayudaremos ¿Verdad Cristina?

Está asintió avergonzada.

Podríamos ir a casa de Malik, sé que no te gusta su calabozo, pero tiene la casa aún amueblada.

Carla asintió mientras salían y montaban en la limusina.

¿Te han caído bien Cristina?

Esta asintió.

Muy bien ¿Verdad?

Las dos miraron a Ana sonriente, después de un largo camino en la limusina la mansión de Malik las saludó mientras la noche se cernía lentamente sobre ellas, llenaron la entrada de velas por el suelo hasta el calabozo y entraron observándola.

No sé cómo los aremos venir, a mí no me creerán.

Samy soltó una carcajada.

¿Cómo te atamos?

Carla les explico detenidamente el proceso que quería.

Nosotras pensábamos que querías atarte a una mesa o a una silla, eso es muy difícil.

Las cuatro se miraron pensativas.

Aquí cerca viven los minotauros, ellos saben muy bien hacerlo, pero dudo que quieran, no aprecian mucho (Victoria se quedó callada pensando en cómo terminar la frase, observo a todas y finalmente tras divagar con los labios hablo) a la chica de Malik, Leo y Roar.

Yo no soy la que deje que la toquen, la olerían y sabrán, podrían matarla tratando de pegar su olor a ella.

Llamarlos.

Carla las miró volviéndose ante ellas aún en pijama, veinte minutos más tarde tras los ruegos de Victoria los tipos más altos que hubiera visto en su vida entraban agachándose en la entrada de la mazmorra.

Hola humanas.

Carla retrocedió dos pasos asustada mirando a los tres tipos de figuras musculosas y ojos completamente negros.

¿A quién tenemos que atar?

Carla tragó alzando una mano.

Aquí.

Los tres le sonrieron observándola.

La humana más buscada y apetecible del día, me llamo Yurk, estos son mis hermanos Balder y Niels.

Carla sonrió tratando de calmarse.

Te ataremos y ayudaremos en lo que necesites, pero no quiero a tus compañeros detrás nuestra por ayudarte, desnúdate.

Asintió nerviosa bajando el pantalón cortito que había dejado algunas marcas en su ancha cintura mientras los escuchaba respirar pesadamente, subió la camiseta como podía completamente ajustada a sus pechos y se abrazó a si misma tapándose.

Ya sé porque te eligieron, estás follable chica.

Carla sintió sus mejillas arder.

Oh, no te preocupes humana, no pienso follar nunca con una de ustedes, son muy estrechas, enferman, hay que cuidarlas, podría seguir enumerando cosas.

Uno de ellos volvía con cuerdas ofreciéndoselas a Yurk mientras las desliaba.

Muy bien, vamos.

La escucharon detenidamente atándola como ella quería.

Me aprieta mucho.

Trató de respirar mientras las yemas ásperas de sus dedos pasaban por las cuerdas y su piel se volvía medio rosa.

Casi esta preciosa.

Carla asintió mientras uno de los hermanos de este le acercaba un hermoso y gran espejo poniéndolo ante ella, Carla vio su cuerpo envuelto en un perfecto traje de cuerdas tal y como quería, nerviosa su pecho subía y bajaba rápidamente al estar aprisionado.

Llama ya Victoria.

Está se volvió hablando hasta chillar frustrada.

No quieren moverse, no me creen.

Yurk le arrebató el teléfono tratando de volver a llamar.

Putos dedos.

Carla lo miró enseñándole el teléfono.

¿Puedes dar a re-llamada hermosa? Mis dedos son grandes para eso.

Lo hizo.

Pon el altavoz a ésta mierda.

La voz de Malik se escuchó cansada.

Victoria, me aburres, cuando encuentre a mi compañera iré a patear vuestros culos lésbicos.

Los tres hermanos rieron haciéndolo callar de golpe.

Hola amigo, tengo en tu mazmorra a una preciosa humana rogando por que no la follemos.

Un atronador ruido se escuchó a través del altavoz del teléfono.

¡Mientes!

Uno de ellos se acercó a ella tocando su hombro.

Chilla para que te escuchen.

Me conocen, sabrán que miento.

Sus dos hermanos tocaron sus muslos subiendo hasta su vagina mientras acercaba el teléfono móvil a su rostro el mayor de ellos esperando que sus hermanos la abrieran para él.

Entonces lo haremos creíble.

Cuando le tocó su perla chilló a la vez que tres furiosos gruñidos y el pitido del teléfono al cortar la llamada los dejaba a los tres sonrientes, Yurk chupó su dedo con avaricia.

Jugosa.

Se marcharon seguidos de Cristina, Victoria y las demás terminando de prender una

última vela, los minutos pasaban mientras trataba de calmarse mirando la vela cuando la puerta de la entrada de la casa voló a través del pasillo seguida de trozos de madera y trozos pared, tres furiosos leones albinos entraron en el calabozo observándola y en un pestañeo, Roar, Malik y Leo estaban desnudos ante ella.

Carla.

Trataron de cogerla mientras caía con fuerza hacía el suelo golpeándose.

Carla por favor.

Roar la cogió tirando de las cuerdas de su pecho rompiéndolas. La escucharon gimotear respirando pesadamente.

Carla despierta.

Cuando abrió los ojos no pudo pronunciar palabra mirándolos completamente indefensa, con las manos atadas y las cuerdas de su pecho rotas deslizándose solas deshaciendo los nudos.

¿Que sois?

Los tres parpadearon observándola.

Somos cambia formas.

Boquiabierta negó tratando de soltar sus manos.

¿Los minotauro te hicieron algo?

Trató de negar mientras Roar aspiraba su cuello.

¿Y tú collar?

Carla con las manos atadas, confusa, con los labios abiertos se tocó su cuello completamente desnudo de aquella joya.

Me lo quité.

El con un solo movimiento arranco todas las cuerdas de sus muslos.

¿Cómo osas?

Enfurecido subió sobre ella sin apenas rozarla, pegando su rostro al suyo.

Roar, por favor, me lo quité para ducharme.

¿Sabes lo que nos costó conseguirlo? Leo pago un plus para tenerlo en un día.

La levantó furioso apoyándola contra Malik.

No te gusto desde el principio, no te gusta.

Fue a relatar cuando Malik la amordazo haciéndola gimotear nerviosa.

Hemos pagado cinco millones por ese collar.

Abrió los ojos de par en par mientras la abría de piernas Malik echándola contra su cuerpo, gimió con fuerza tratando de cerrar las piernas.

No está el plug.

Malik gruño furioso negando.

¿Como? ¡Mientes!

La arrastró hasta una mesa dejando sus nalgas completamente expuestas mientras la hacía abrirse de piernas a la fuerza y tocaba toda su vagina hasta subir y profundizar en su ano, Carla trataba de apoyarse en el suelo con los dedos de los pies, pero solo conseguía rozarlo.

¿Cómo te atreves a quitarte el plug? ¡Maldita sea!

La soltó dejándola de lado mientras la alzaba levantaba solo apoyada con la mejilla a la mesa atacando todo su sexo, haciéndola babear y jadear.

Tan bueno.

Chillo con fuerza incluso a través de la pelota cuando el mordió con esas palabras su labio vaginal izquierdo con ansia, escuchó todas sus lengüetadas mientras sentía su interior llenarse de líquido transparente de su clímax.

Eso es cariño, dame de tu fruto.

Arrancó la pelota dejando libres sus chillos mientras le daba la vuelta y se colocaba sobre ella tocando con su descomunal miembro toda su cadera.

Furioso atacó sus labios sin ella negar mientras la levantaba pegándola contra su piel.

¿Dónde está?

Cuando les dio la dirección Leo salió hablando con alguien dando la misma.

Carla.

Leo se puso junto a ella mirándola detenidamente aún maniatada.

Nos dejaste, huiste.

Asintió sintiendo su corazón arder.

¿Porque no te quedaste?

Una lágrima se desprendió de sus ojos mirándolo, observando a su otro lado a Malik y a Roar entre sus muslos con el rostro perfecto, trató de moverse sintiendo las manos retorcidas en su espalda cuando Malik arrancó sus cuerdas de las muñecas y ella tocó la ceja completamente curada de Roar.

No podía verte así, a veces os odio, pero otras creo que os quiero.

Roar movió su rostro por la suave mano de ella ansioso tratando de calmarse para no entrar en ella de un golpe, la cogió por las muñecas y se la pegó al pecho abrazándola sin importarle el tiempo mientras sentía las lágrimas de sus ojos mojar su pecho, él derramó una sintiendo su pena inundarlo, alzó la mirada y no pudo más que bajar su rostro al de Carla besándola, hasta quedar sin aliento los dos.

No me verás así nunca más.

Carla negó limpiando sus lágrimas.

Es tu trabajo.

Cuando vio la lágrima de él pasó su dedo gordo por su rostro.

Se hacer más cosas Carla.

La tumbó apartando a Malik y Leo.

Tengo negocios igual que ellos dos.

Metió su dedo corazón en su vagina haciéndola retorcerse, lo sacó para meterlo en su ano, pero ella cogió sus muñecas negando avergonzada.

Sujetarla.

Mil veces negó tratando de soltarse mientras veía como sacaba unas restricciones sujetando sus muslos a la mesa y dejándola completamente expuesta sintiendo la pequeña brisa fría que corría por el calabozo por toda su vagina.

Atarla.

Miró a Leo y Malik sujetar sus brazos juntos mientras Roar se iba fuera de su vista.

A ver que trae.

Miró nerviosa a Malik que se lamia los labios ansioso.

¡O si!

Nerviosa lo vio negando.

Por favor Roar no.

Le mostró dos pinzas de madera sonriente mientras las colocaba en sus pezones.

Duelen.

Se retorció nerviosa por la sensación mientras él las movía.

No te duele.

Trato de mirar hacía Leo cuando éste no estaba, volvía con su collar poniéndoselo.

Tengo que castigarte triple mente.

Carla trago nerviosa.

¿Porque?

Lo miró con los ojos abiertos mientras Roar y Malik bajaban sus bocas a su vagina haciéndola suspirar.

Te marchaste, te quitaste el collar y te quitaste el plug.

Ansioso tiró de las pinzas de su pezón.

Y eso lo pagarás muy caro.

Chillo su clímax mientras Leo la besaba por las mejillas retorciendo sus pezones a la vez que Malik y Roar atacaban su vagina sin piedad.

Mira.

Los tres miraban su vagina como auténticos depredadores.

-Palpita.

Ronronearon y Roar trepó mirándola a los ojos.

Déjanos hacerte nuestra.

Nerviosa y avergonzada asintió mientras la desataba y quitaba las pinzas dejando a Leo y Malik atacar sus pechos calmándola.

Tengo toda la vida para castigarte, de momento quiero hacerte el amor.

La llevó al mullido colchón envuelto en una bajera negra besando sus labios, cayó sobre ella estirando sus muslos, colocó la punta en su base estirando su piel delicada.

Hazlo ya Roar.

Éste asintió bajando su mirada a su estrecha entrada.

Tranquila, no quiero dañarte.

No lo harás.

Cuando la miró empujó con fuerza haciéndola gritar agarrando las sabanas mientras sentía su útero doblando su polla al clavarse en él.

Roar por favor.

Salió y empujó nuevamente viéndola tratar de tocar sus bíceps, más de veinte fuertes vestidas después la sintió empezar a inundarlo mientras él seguía su clímax mordiéndola en el cuello sintiéndola aguantarse el gutural gemido que quería expulsar, los dos terminaron agotados mientras él lamia su mordisco.

He muñeca carnosa chilla, grita, nadie pude escucharte, los mandamos salir de aquí.

Abrió los ojos viendo a Leo coger su tobillo y tirar de ella hasta los pies de la cama dándole la vuelta mientras se introducía en ella lentamente hasta colocándose en su base, la escucho suspirar mientras miraba a Malik preparar el cepo medieval, eso lo hizo sobre excitarse pulsando más y más fuerte en ella hasta que la sintió correrse con todas sus fuerzas al sentirla apretarlo en su clímax, el siguió embistiendo haciéndola lentamente volver a alcanzar otro orgasmo mordiéndola y vaciándose en su interior.

Ven aquí.

Malik tiró de ella haciéndola caminar mientras la sentía flojear.

Tu castigo.

La metió en el cepo viéndola bajar la mirada asustada.

Tranquila cariño, nunca te he hecho nada malo ¿Verdad?

Ésta le asintió nerviosa mientras lo sentía lamer su espalda.

Tranquila.

Sin más, lentamente colocó un plug en su ano dilatando completamente toda su piel a su paso.

Malik, me duele.

El siseo tiernamente desde su espalda mientras la acariciaba e inyectaba un poco de afrodisiaco.

Relájate.

Leo se puso ante ella poniendo sus rodillas en el suelo.

Cálmate cariño.

Subió a su rostro robándole un suave piquito sonriente mientras Malik la penetraba lentamente.

Tan buena.

Respiro tratando de sentir sus envites con placer mientras el cepo se movía con sus fuertes y ruidosos golpes.

Vente conmigo Carla.

Cogió sus pechos en una caricia, bajo sus labios hasta su espalda haciéndola temblar y finalmente se vino con ella entre gruñidos y chillos de placer.

¡Quita!

Roar apartó a Malik a un lado haciéndolo rugir furioso mientras éste lo veía entrar en ella no tardando en llegar a su clímax, Carla no paraba de gimotear y gemir, Leo lo apartó también y la penetra haciéndola locamente suya escuchándola chillar varias veces de placer, él se levantó viendo como gemía como loca y profundizó su polla en ella sin piedad haciéndola suya hasta sentir su clímax.

Me voy a correr.

Carla cerró los ojos sintiendo su propio clímax mientras él comenzaba a vaciarse en su interior y finalmente salía de ella cogiéndola en sus brazos.

Malik.

La arrojó en la cama haciendo que chillara al verse flotar en el aire mientras él se abalanzaba sobre ella haciéndola volverse poniendo sus nalgas al aire para tirar lentamente de su plug.

Vamos a follar tu culo.

Carla trago negando, se sujetó a su brazo que tiraba de su plug volviendo su mirada a él, pero éste negaba hacia otra parte.

Atarla y venderle los ojos.

Intento soltarse de su agarre, con todas sus fuerzas, pero el sólo la paro entre sus piernas, se subió sobre ella sujetando sus brazos en alto mientras Leo ataba sus muñecas y Roar finalmente vendo sus ojos.

¡No por favor!

No pudo articular más, pues sus labios habían vuelto a ser tapados por una pelota, sacaron su plug, la mano de Malik acaricio su columna haciéndola retorcerse tratando de evitar su contacto, subió sus nalgas agarrándola por la cintura hasta casi llegar a su rostro metiendo su dedo corazón en su apretado canal mientras lamia una de sus nalgas escuchándola gimotear medio asustada.

Trata de calmarte princesa.

Carla gimoteo con más fuerza al sentirlo mover hacia su interior el dedo de él, lo saco lentamente y sintió liquido frio llenar su ano mientras entraba el dedo de nuevo junto a otro, los estiro, taladro en su ano con ellos a la vez que tocaba por delante su perla haciéndola gemir siguiendo su ritmo y finalmente tras sacarlos clavo la punta de su miembro en su ano haciéndola quedarse completamente quieta, estirada de brazos, con los ojos vendados, indefensa, sintiendo cada centímetro de su miembro hasta clavarse entero en su piel y comenzar a bombear en ella lentamente, uno tras otro hasta dejar su culo completamente lleno.

¡Carla!

Sentía como la llamaban a ella misma desde hacía tiempo, tratando de evitar que la piel de sus nalgas recibiera otro golpe que llevaba recibiendo desde hacía un tiempo fue a moverse cuando sintió que su cuerpo estaba totalmente inmovilizado, gimió sintiendo finalmente la fuerte nalgada y abrió los ojos viendo su cuerpo colgando por cuerdas del techo, trató de decir algo sin conseguirlo volviendo a cerrar los ojos cuando Malik tiró de la cadena de su cuello besando sus labios a través de la pelota que envolvía sus labios mientras acariciaba sus nalgas sensibles.

Aquí estás.

Carla parpadeó tratando de enfocar la vista, viendo finalmente a los tres rodeando su cuerpo, asustada gimoteo viendo como reían.

Estabas tan dormida e indefensa que no pudimos resistirnos.

Malik se acercó a su rostro y Leo a sus costillas mientras Roar se ponía en sus muslos y comenzaban a lamer su piel. En segundos se colocaron en su vagina Roar lamiendo con

ansias su piel completamente sensible por los actos que llevaban haciéndole pasar desde hacía horas, Leo y Malik atacaron sus pechos, con todas sus fuerzas. Carla mordió la pelota cerrando los ojos, sintiendo a los dedos de sus pies doblarse como un acordeón a la vez que se corría como una loca, mientras se recuperaba le dieron la vuelta como a una muñeca de goma, chilló al sentir la gravedad y la fuerte presión de Leo en su vagina mientras Roar tiraba de su último plug insertado repleto de semen, pulso de nuevo en su piel, más sensible que nunca mientras ella solo podía apretar la pelota con todas sus fuerzas sintiendo como la inundaba nuevamente con todo su tamaño mientras chillaba por toda la habitación al ser la pelota quitada.

Basta por favor.

Rogó con la voz completamente ronca. Los labios hinchados y enrojecidos mientras Malik se la entraba hasta la garganta sin piedad.

¿Quieres que paremos?

Los tres acariciaban su piel mientras ella gemía una y otra vez por las fuertes sacudidas de ellos a su cuerpo, finalmente sintió su clímax apresándolos con todas sus fuerzas, los escucho gruñir con fuerza mientras salían de ella, Malik la alzó besando sus labios a la vez que hacía que su miembro se clavara en su muslo.

No puedo más.

Lo vi asentir tristemente desatando las cuerdas.

Me vais a matar.

Nerviosa chilló al sentir su piel marcada por las caricas, arañazos, chupetones y mordiscos que tenía su piel mientras la metían en una tina de agua humeante.

Has sido buena.

Malik besó su frente mientras la echaba contra su cuerpo abrazándola con ansia, el ruido de algo metálico cayendo al suelo llamo la atención de ambos.

Pon la llave cerca de la puerta de la mazmorra Leo, solo tengo esa copia.

Carla cerro los ojos mordiendo sus labios al sentirlo masajear su cuero cabelludo.

Ahora si te dejaremos descansar.

Lo sintió bajar sus manos por su espalda hasta sus nalgas abriéndolas mientras Leo la limpiaba entre gruñidos para finalmente Roar sacarla con una toalla hasta un tocador donde la peino y termino cubriéndola de crema, cuando la saco hasta una mesa del calabozo donde unas velas iluminaban varios platos de comida, ataron sus manos a la espalda y la alimentaron hasta dejarla saciada, cuando Malik cogió su hombro ella trató de revolverse completamente asustada.

Tranquila, vamos a descansar un rato.

La rodearon los tres arrojándola en la cama.

No puedo más.

Malik la había puesto de lado clavando su miembro tras ella en su nalga mientras Roar estaba con su cabeza apoyada en su nalga mientras Leo tenía las manos en sus pechos acariciando lentamente todo a su paso.

No habrá más, tranquila, pronto querrás más, te acostumbraras, trata de descansar, te soltaré cuando estés durmiendo.

Pensaba que le iba a resultar imposible cuando cayó en segundos completamente dormida, sus manos fueron soltadas y se puso boca arriba en sueños cuando una mata de pelo rozó su nariz, abrió los ojos y Leo de espaldas a ella dormía plácidamente, al igual que Malik a su otro lado y Roar con las piernas colgando y un brazo fuera de la cama, se sentó haciendo el menor ruido posible cuando un brillo dorado llamo su atención, a movimientos de pájaro arrastro las nalgas fuera de la cama mirando un vestido de los que a ellos les encantaba ponerle colgando de una cadena de tantas que ocupaban el techo, sin saber cómo ni cuándo lo habían entrado y puesto, lo alcanzó haciendo sonar a varias cadenas, se volvió asustada a ellos para solo ver a Malik de medio lado quejándose entre

sueños, dispuesta se vistió y cogió la llave que brillaba sobre la mesa, camino hacia la puerta, cerro con un ruido ensordecedor y cerró con llave viendo a los tres sentados y en segundos sobre la puerta.

Abre la puerta Carla.

Nerviosa negó mirando a la casa completamente vacía.

¿Qué estás haciendo?

Entonces la vieron alzar el rostro sonriente.

Devolveros el golpe.

Los vio quedarse a los tres completamente sorprendidos.

Mientes, ibas a quedarte, huiste llorando.

Dos lágrimas brotaron por los dos lagrimales de Carla llegando hasta sus mejillas y cayendo al suelo.

Se buena y abre pequeña.

Roar la miraba con tristeza mientras alargaba un brazo hasta ella.

No te castigaremos, venga preciosa.

Leo trataba de abrir sin apartar la mirada de ella viéndola negar y volviéndose furioso.

Te haré pagar Carla, no saldrás de esta casa, lo sabes.

Malik miraba toda a su alrededor completamente furioso. Carla sonrió a los tres viéndolos zarandear sin mover los barrotes de la gigantesca celda.

Tus gatitos están escoltando a tus amiguitas hacía donde quiera que vallan y queríais privacidad, hasta que no os echen de menos nadie vendrá, estamos solos.

Los tres se miraron una décima de segundo y volvieron la mirada hacía ella.

Bravo.

No entendía nada mientras Malik aplaudía varias veces, dejó de aplaudir y cogió los barrotes con todas sus fuerzas.

Ya veo lo que te importaba de verdad el otro día, era todo mentira.

Carla soltó varias carcajadas sarcásticamente.

¡Os odio!

Fue a dar unos pasos hacía ellos, pero paro en seco, los miro al acecho, estaban esperando que llegara a donde sus garras pudieran pillarla, retrocedió mirando los ojos dorados de Roar arder rodeados de rojo fuego.

Te cogemos Carla y te castigaremos para el resto de tu vida.

Decidida a no escuchar más caminó seguida de las voces de tres que le hacían vibrar la piel, temía por su amiga, pero por fin había conseguido salir de la guarida de los malditos leones, se desabrocho el collar de diamantes y rubíes dejándolo caer a los pies del pasillo de la casa, cogió unas cuantas monedas de un hermoso taquillón, miró hacia una chaqueta de chándal negra que había sobre tres pilas de ropa y se la hecho sobre los hombros abriendo la puerta, descalza caminó durante más de cinco kilómetros sintiendo a sus muslos arder de rozarse uno contra el otro, no muy lejos diviso una cabina telefónica y llamó a su padre que tardo segundos en reaccionar enviándole a su amo de casa a

recogerla, el tipo la guio hasta el coche de lunas tintadas negras ayudándole a subir, observó las luces de la ciudad ir desapareciendo mientras accedían al aeropuerto en el mismo coche y aparcaban ante un jet privado, el hombre de avanzada edad la ayudo a salir, una gran maleta de cuero le tendió señalando al piloto con la mano temblando por su párkinson.

El piloto la llevara a donde desee señorita Carla, en la maleta lleva dinero suficiente para todo lo que quiera.

Cuando fue a subir el hombre sujetó su brazo haciéndola parar en seco.

La encontrarán.

La miró claramente sin una duda en su rostro, ella se quedó completamente callada, fue a contestar, pero el hombre le apretó un poco su agarre y finalmente la soltó señalándola con un dedo.

Lo harán.

Carla sacó una llave del bolsillo de la chaqueta y antes de dársela se quitó está dándole las dos cosas.

Vuelva y pídale perdón, irán a por su padre señorita.

Carla miró a la gran estructura de hierro que tenía ante sus ojos.

Mi padre no será dañado.

Trató de volver a subir cuando el hombre tiró nuevamente de su brazo.

¿No fue feliz estas dos semanas? ¿Acaso no disfruto con los tres? ¿Qué más quiere? Ellos le darán todo lo que desee.

Asombrada miró a las nubes que se agolpaban en el cielo mientras el fuerte olor a

tierra mojada le iba inundando sus fosas nasales.

Me arruinaron mi trabajo.

Se soltó del hombre.

Me humillaron.

Furiosa apretó los dientes y los puños.

Me drogaron con un potente afrodisíaco varias veces.

Sus mejillas se tornaron completamente rosas.

¿Y te obligaron a tener sexo con ellos?

El hombre la miró perdida en sus pensamientos, alzó una mano al piloto para que los dejara solos.

RECUERDOS.

Basta por favor, no, no.

Carla miraba a Roar, Leo y Malik tratando de provocar su orgasmo, hacía unos quince minutos que la habían pinchado nuevamente como casi cada día.

Necesito.

Malik la miró a los ojos cogiendo su garganta mientras se venía locamente.

Nos necesitas.

Puso ante sus ojos la inyección con el afrodisíaco mientras sentía su rostro tornarse blanco.

No por favor.

Trató de mover sus brazos, pero colgaba de ellos con un fuerte corsé anudado a su espalda.

Tus muslos están marcados por la raya de las medias.

Toco una metiendo los dedos rasgando la tela y haciéndola de gusto gemir al sentir circular su sangre.

Tengo que inyectarte Carla.

Esta bajo su rostro mirando los descomunales miembros de los tres haciendo sombra hasta sus ombligos.

Tiene que ser así Carla.

Leo acariciaba su brazo mientras Roar rompía la otra media.

Lo siento Carla.

Alzó el rostro mirando a Malik.

¿Que sientes?

Malik tenía lágrimas en un ojo y su miembro se estaba arrugando y volviendo flácido.

Que tenga que ser así.

Su piel vibro al sentir el frío líquido entrar en su piel.

No lo sientes Malik.

Éste besó donde había pinchado.

Créeme, siento no haberte dado una cita.

Se subió sobre ella dejándola caer de espaldas completamente expuesta.

Siento no haberte regalado flores y bombones.

Atacó su cuello arrancando el corsé, subió dejando sus pechos votando al ser liberados mientras Leo y Roar los atacaban a la vez que Malik tiraba de su labio vaginal dando una fuerte succión con su boca.

Pero cuando me ames.

Malik mando vibraciones a través de su lengua incrustándola en su interior.

Te lo daré todo.

¿Porque me hacéis esto?

Sus brazos temblaban y su vagina se dilataba goteando brillante líquido hasta el suelo, su ano ardía y sus pezones hervían.

Tienes que estar así para que podamos entrar en ti sin dañarte.

Nerviosa y excitada gimoteo, abrió los ojos viendo a la aguja volar hasta una papelera.

¡No!

Malik y Roar cogieron sus brazos y piernas estirándola completamente hacia Leo que arrastraba una cómoda banqueta negra hasta donde ella estaba.

Creo que todavía no conoce los gustos retorcidos de Leo.

Abrió los ojos y se zarandeó haciéndolos coger sus muñecas y tobillos, chilló con todas sus fuerzas al mirar a Leo alejarse hasta una fila de velas colocadas perfectamente en fila india.

¡No!

Éste se volvió encendiendo dos velas, cogiéndolas dando vueltas con ellas en sus manos haciendo cera y caminando hasta la banqueta.

Leo por favor no me hagas esto.

Igualmente él se sentó y lentamente comenzó a verter gotas sobre su piel. Con medio cuerpo lleno de cera Carla dejó de chillar y gimotear observando como al gran Leo le brillaban los ojos, gota a gota se le dilataban las pupilas, lo estaba disfrutando como un loco, apretó los dientes Carla al sentir un buen chorro en su muslo izquierdo llegando hasta casi su labio vaginal.

Leo adora los castigos.

Nerviosa tragó mientras le daban la vuelta.

No los adoro, los amo.

Una cachetada inmensa colmó una de sus nalgas y otra aún mejor golpeó la otra haciéndola boquear como a un pez a la vez que sentía su vagina llenarse completamente de su líquido.

Veamos.

Carla negó completamente avergonzada.

Si preciosa, estas humedecida.

Leo descendió una caricia por su vientre hasta llegar a su vagina y profundizar en ella con varios dedos, la masturbo lentamente tocando su perla con su otra mano, hasta sacarla de su vagina completamente humedecida y brillante mientras Roar le daba la vuelta con Malik, los dos ponían sus manos en sus rodillas abriéndola completamente a él, se agachó y olisqueó entre ronroneos mientras Malik la cogía por la barbilla.

Estas tan buenorra.

Tragó mientras abría los ojos sintiéndolos casi salir disparados al ver a Leo junto a Roar colocar las cabezas juntas y atacar los dos sus labios vaginales sin ella poder hacer nada por cubrirse al ver como los dos cargaban sus caderas y la alzaban.

Dioses, está cada vez más rica.

Carla sintió su pecho vibrar por su nerviosismo.

Tranquila, late muy deprisa.

Malik pellizco su pezón izquierdo haciéndola retorcerse mientras Roar y Leo chupaban lamían y succionaban su vagina con ansías.

Me, eso. (No podía hablar con claridad)

Su cuerpo se dobló completamente mientras ellos seguían succionando y pellizcando sus pezones y vagina haciendo a su orgasmo alargarse hasta sentir su piel erizarse completamente.

Leo.

Éste escalaba hasta ella y colocaba su descomunal miembro en su vagina completamente enrojecida e inflamada.

No va, no.

Cerró un ojo mientras Malik soltaba su agarre y Leo colocaba su capullo en su base.

Un poco más.

Entro como cuatro dedos de su tamaño dilatando su vagina hasta casi doler, profundizó centímetro a centímetro hasta tocar el cuello de su útero apretando hacía dentro de su cuerpo éste haciéndola gemir y agarrar su espalda con las uñas dejando grandes marcas mientras él la mordía ahogando un fuerte gruñido en su hombro.

Levántala.

Carla salió de su nube mientras flotaba en el aire y Leo la arrojaba en sus rodillas para detrás alojarse Malik, empujó sus nalgas con las yemas de los dedos de su mano y tiró del gran plug que tenían colocado en su ano, se colocó él ocupando su lugar haciéndola chillar por la enorme invasión.

Aráñame un rato a mi gatita.

Cogió sus muñecas del cuello de Leo y la arrojó contra su pecho envolviendo sus brazos alrededor de él mientras Leo besaba sus pezones con adoración.

Yo quiero mi parte.

Roar la miraba desde una banqueta acariciando su miembro mientras se sentaba sonriente.

Cuando terminéis.

Media hora después una gota de sudor salió por su frente donde nacía su cabello mientras su vagina y ano ardían y comenzaban nuevamente a apretar a Leo y Malik en su descomunal cuarto orgasmo, los dos la siguieron llenándola completamente mientras la cogía Roar en sus brazos.

Eres la mejor ¿Lo sabes verdad?

Asintió tratando de respirar mientras él besaba su rostro y la dejaba descansar sobre su muslo mientras acariciaba su rostro.

Nuestra única.

Carla fue a tocar su miembro cuando él la paró agarrando su muñeca.

No todo es sexo Carla, a veces disfruto más estos gestos que el de una mamada.

Miró de lado como sonreía recogiendo su cabello detrás de su oreja.

Roar.

La alzó con el agarrando sus muslos y sentándola sobre él mientras la rodeaba con sus fuertes brazos.

Fin del recuerdo.

Los dedos temblorosos del hombre apretaron su brazo haciéndola volver a la realidad.

Señorita Carla.

Ésta parpadeo varias veces viendo como caían varias gotas de la lluvia a su alrededor.

No se valla, aún está a tiempo, vuelva, solo se llevará un pequeño castigo.

Furiosa negó volviéndose con lágrimas en los ojos.

¡No!

El hombre la señaló.

¡Muchacha! Escúchame, por mucho que lo niegues los amas.

Siguió subiendo hasta volverse mientras el piloto cerraba tras ella.

Esto se acabó.

Casi diez minutos después Carla miraba la incesante agua caer a través de las ventanas del avión mientras miraba el vehículo que la había traído desaparecer en la oscuridad, varios carraspeos y un pequeño movimiento del avión la hicieron mirar al piloto.

¿Señorita? ¿A dónde?

El piloto la miraba con una ceja levantada desde que se había sentado y puesto el cinturón.

No, no lo sé.

El tipo se puso mirando al frente con paciencia mientras ella apoyaba una mano en su rostro.

Puedo esperar señorita, estoy a su servicio.

Ese comentario le hizo recordar una de tantas de las noches en las que la obligaban a ir tras ellos a las discotecas ocultas que había por la ciudad, ahora entendía todo, pestañeo varias lágrimas en sus ojos tratando de no romper a llorar:

RECUERDOS.

¡No!

Leo rugió su nombre de nuevo haciéndola envalentonarse mientras que a otros haría salir corriendo.

¡He dicho que no!

Éste apretó el collar de diamantes y rubíes en un puño lleno de furia señalando furioso con un dedo su rostro a pesar de estar cara a cara.

¡Ahora!

Nerviosa trato de evitar su agarre solo haciendo que él cogiera sus manos llevándolas hasta su espalda con una sola mano suya, mientras se quitaba su cinturón y tiraba de sus bragas cual especialista.

¡Tú no me mandas!

Por el rabillo del ojo vio a Roar y Malik rodear a Leo que subía su mano hasta su rostro haciéndola estremecerse.

Te peinaron atada, te maquillaron igualmente y te vestiré y pondré el collar atada nuevamente si hace falta.

Furiosa lo observaba deseando matarlo con la mirada.

¡Te odio!

Los ojos verde selva de él brillaron.

Yo también te quiero.

Separó sus manos sin el más mínimo esfuerzo a pesar de las resistencias de ella y Roar junto a Malik la ataron y amordazaron mientras Leo volvía cargado con un vestido, le tiró un beso y ella le enseñó su dedo corazón haciéndolo sonreír.

Cariño ¿Cuánto tiempo llevas ya aquí?

No podía contestar, solo lo miró con dagas en los ojos.

Ocho días.

Leo miró a Roar sonriente ofreciéndole unas medias acabadas en lacitos.

Muy bien, quieta.

Leo trató de coger una de sus piernas solo consiguiendo una patada que rozó su rostro.

Solo será un minuto.

Carla chillaba, gemía y trataba de blasfemar hacia él sin conseguir nada por la mordaza, finalmente Leo terminó de poner las medias y le enseñó el vestido más insinuante que hubiera visto jamás mientras observaba como las mejillas de Carla ardían y la veía negar.

Vendrás.

Cogió sus caderas pegándose a su piel, besándola en el cuello, Roar y Malik soltaron sus manos, pero enseguida las ataron con una cadena de perlas a su espalda.

Esperaras paciente a que nos arreglemos.

Los tres estaban desnudos completamente desde hacía horas.

Y acudiremos a la fiesta de una vez.

Carla movió con fuerza su cabeza contra la de él haciéndolo apartarse.

Maldita sea, ¿Quieres hacerte daño?

Furioso la arrojó contra una mesa y la vistió.

En segundos Carla suspiraba entrecortada como ellos tres al verla así, con las nalgas casi al aire, las medias con lacitos medio mal puestas, un ruido de grilletes la hicieron salir de sus respiraciones mirando a Malik a su otro lado cogiendo su cabello y haciéndola mirarlo.

Camina y obedece.

Sintió el miembro de Roar en la entada de su vagina haciéndola chillar mientras Leo quitaba su mordaza.

Estás sin afrodisíaco.

El cogió su nariz haciéndola protestar.

Chatina no nos enfurezcas más o tu castigo será peor.

Una hora después los miraba fijamente, apretaba furiosa los labios al verlos rodeados de tipas hermosas de cuerpos de modelo en la discoteca más lujosa que jamás hubiera visto, de láser, espejos y suelos iluminados Carla observo como Leo la miraba esperando que dijera algo, sonriente deo que una descomunal y delgada rubia guapa tocara su pecho un segundo hasta mirarla bajando por su estómago mientras sus cortos cabellos le rozaban el rostro, cuando fue más abajo éste la paró apartando su toque furioso, trató de sacudir su ropa como si apestara alejando a todas a su alrededor con un gruñido y rodeando a Carla con los brazos.

¿Celosa?

Carla negó mientras él respiraba con fuerza su cuello, cuando iba a apartarlo él cogió sus muñecas y beso su mejilla ya que ella se apartó de lado, la estaba aplastando con su cuerpo.

No puedo.

Carla gimió molesta, se torció mirándolo respirar su rostro y cuello.

No te puedo oler, maldita sea.

En segundos lo vio arrancarse la perfecta camisa blanca que llevaba haciéndola boquear mirando a su alrededor mientras la tiraba contra su pecho y la arrastraba cogiendo sus caderas hasta una habitación privada como si fuera una muñeca.

Necesito tu olor en mí.

Carla retrocedió unos pasos asustada, cuando casi tropezó dos cuerpos desnudos la aprisionaron contra él de Leo, gruñidos y fuertes rugidos la ensordecieron mientras sentía como se restregaban contra ella.

¡Basta!

Entonces un pinchazo ocupó su nalga izquierda mientras la arrojaban a un sofá y ella cogía sus pechos a través de la tela del finísimo vestido, abrió los ojos viendo como los tres tiraban de la tela dejando trozos por su piel, Leo se puso sobre ella y al torcer su rostro vio un póster ocupando toda la pared del lugar.

Italia.

Cuando torció su rostro para mirarlo él le dio un suave beso en los labios.

Odio Europa, jamás viajare por esos lugares.

Malik carraspeo sentándose en el sofá junto a ellos.

No puedes viajar allí que es diferente.

Leo gruño furioso mientras ella sentía una fuerte sacudida que dilataba todos sus agujeros.

Fin del recuerdo.

Quiero ir a Europa.

El tipo asintió mientras el jet aceleraba por la pista y Carla miraba la incesante lluvia caer por la ventana, un teléfono lleno el avión mientras el piloto se lo entregaba.

¡Papa!

Su padre respiraba pesadamente y su voz sonaba nerviosa.

Tengo poco tiempo cariño, seguramente la línea estará pinchada pronto.

Carla dudó imaginando a los tres gatitos en la jaula.

Gracias papa.

Su padre suspiró.

El otro día no podrías haber llegado ni tan siquiera al jet.

Carla asintió recordando como su amiga había hecho de pieza en su juego.

Tu amiga te ayudó dentro de lo que cabe, espero pueda perdonarte.

Carla negó mordiendo su uña del dedo gordo perfectamente limada y cuidada.

Tenía que hacerlo, tú me lo dijiste, no podía huir ese día.

Te iban a encontrar Carla, en cuanto salieras fuera de su casa te cogerían.

Carla tragó nerviosa mirando al piloto.

Tengo miedo de que me lleguen a pillar.

Su padre suspiro pesadamente.

Trata de pasar desapercibida, dudo que estés mucho tiempo sola.

Tres días después.

Roma era hermosa, degustar un café en la calle con un pequeño croissant repleto de nata y chocolate le estaba costando un pico, pero le daba igual, necesitaba olvidar a los leones completamente, incluso de sus sueños, cada vez le costaba más y más no desear correr a ellos y postrarse de rodillas, coger a alguno de ellos por las caderas rogando por sus caricias y atenciones, se ajustó sus gafas de sol y trató de calmarse mirando fotografías del periódico local, no hablaba italiano, pero en fin pensaba Carla mientras se levantaba con sus cómodas zapatillas y comenzaba a pasear por la ciudad hasta llegar a su hotel, era tan temprano que casi no se veía por las calles aún iluminadas por los faroles, tenía que esconderse, no debía ser encontrada, llegó al hotel y estuvo todo el día encerrada, sin tan siquiera comer nada mientras dejaba finalmente a la noche inundar la ciudad, fue cuando se calzó unos enormes tacones con un vestido agradable color vino, en estos tres días sabía lo que era estar sola perfectamente, echaba de menos incluso las miradas preocupadas de los tres mientras perdía el tiempo mirando a la nada en el baño por las mañanas, el hecho de tenerlos constantemente sobre ella de cualquier manera, ansiosa se abrazó a si misma negando mientras pulsaba la planta baja en el ascensor y miraba su reflejo en el espejo, había llorado, varias veces, pero debía poner punto y final a esa historia, tenían que pagar por haberle arruinado su reputación, tantos años tratando de colarse en un mundo de hombres para que tres idiotas se lo arruinaran en una noche, apretó sus labios y salió fuera

del hotel, no tardó en llegar a un burger, sentía la presión de alguna mirada sobre sus hombros, pero el lugar estaba hasta la bola, trato de comerse la hamburguesa sin llamar la atención, salió tratando de volver sobre sus pasos cuando varios tipos vestidos en unos trajes negro con camisas blancas le sonrieron.

Humana.

Completamente asustada dio unos pasos para atrás asustada cuando él tipo que pronunció la palabra estaba tras ella sujetándola en un solo parpadeo suyo, trato de salir de su agarre sin conseguir nada.

¡Suéltame!

Él tipo solo pulso su cuello haciendo que cayera de golpe en la nada, horas después abrió los ojos mientras sentía la superficie fría del suelo rozar toda su piel, pestañeo tratando de enfocar la vista con la poca luz que tenía rodeando su cuerpo, miro hacia detrás sin querer casi moverse viendo al tipo que antes la había hecho desmayarse y asustada contuvo el aliento viéndolo sonreír con dos puntiagudos colmillos.

Bien, por fin despertaste, no quería venderte dormida.

El tipo le hablo en su idioma por poco tiempo y comenzó a rodearla lentamente dando pasos alejándose de ella, Carla intento incorporarse un poco, pero sus muñecas estaban atadas en el suelo a un gran anillo que parecía de oro con dibujos hermosos, trato de hablar, pero sus labios estaban cerrados completamente, a su alrededor cinco espejos inmensos la rodeaban a una distancia considerable, el tipo hablaba un idioma extraño que no debía de ser ni italiano, la miraba, la señalaba, miraba los espejos como si hubiera personas detrás, Carla miro el suelo detenidamente viendo delante de los espejos dibujos extraños adornando el suelo, la habitación tenía una forma de estrella, Carla volvió a levantar la mirada hacia uno de los espejos en los que estaba ahora detenido el tipo tratando de parecer calmado, pero una voz extraña lleno la pequeña habitación y los cinco espejos se iluminaron con varios tipos enormes tras cada uno de ellos que pulsaban botones, claramente la estaban comprando, agachó la cabeza tratando de no sufrir un infarto mientras su cabello peinado en bucles tocaba el suelo negro, escucho uno de los espejos abrirse por la mitad lentamente.

Debes de ser Carla.

Cuando alzó la mirada seis tipos casi blancos de piel y rodeados de tatuajes la miraban mientras ella solo asentía.

Yo soy Yaroslav.

El tipo cogió su brazo haciéndola tiritar por lo fría que tenía las manos.

Vamos preciosa.

La ayudó a caminar con las piernas como flanes, asustada, maniatada y sin poder pronunciar palabra alguna camino tras sus supuestos compradores hasta que él tal Yaroslav la abrazo sin ella poder evitarlo y medio floto perdiendo la vista y en segundos viéndose en un enorme salón repleto de velas, él tal Yaroslav la sentó en un cómodo sofá y levantó su rostro.

Te dolerá.

Arrancó el esparadrapo que ocupaba sus labios de un tirón haciéndola chillar, los observó sentarse rodeándola tranquilamente.

Y bien preciosa, ¿Cómo has llegado a esta ciudad?

Carla lo miró dudosa.

Hemos pagado una fortuna por ti, créeme, podría hacerte mi esclava de hasta que me cansara de ti o podría haber dejado que te comprara cualquiera de los demás compradores ¿Qué opinas?, ¿Te devuelvo allí?

Carla completamente asustada negó.

Tranquila, tengo mucho más interés en otras cosas, ahora veras.

Miró a uno de ellos acercarse a ella con una nueva mordaza.

Tranquila, en un rato verás las cosas de manera divertida, respira tranquila.

El tipo de ojos verdes claros le guiño un ojo, le metió una pelota en los labios sin dejar de mirarla fijamente a los ojos y finalmente escucho claramente la voz de Malik diciendo el nombre de ellos.

Valla, valla.

Cuándo alzó la mirada Carla vio a Leo, Roar y Malik mirándola completamente serios.

Vuestra humana es tan apetecible.

Él tal Yaroslav puso sus fuertes brazos en su cabeza mientras él que la amordazo la levantó llevándola hasta sus pies soltando varias carcajadas ante los gritos, gruñidos e insultos que lanzaban hacia ellos los cambiantes.

¿Qué quieres?

Yaroslav espero paciente a que cesaran todos los insultos que arrojaban los tres cambia formas hacia ellos.

¿Habéis terminado?

Los tres respiraban ansiosos observando a Carla mirarlos con los ojos de una cierva.

La compramos hace unas horas, conocéis nuestras leyes, es de nuestra propiedad aunque aún no la hemos marcado.

Los tres solo pudieron asentir mientras Yaroslav cogía el hombro de Carla haciéndola saltar asustada.

Os la llevaré en persona.

Los tres soltaron varios no bajos.

No podemos devolveros la libertad de volver a los Estados Unidos.

Yaroslav entonces la miró a ella sonriente.

Puedo daros a vosotros permiso para pisar mis tierras.

Leo soltó una carcajada.

No piso tierra vieja, ni lo haré nunca, ni tú y tu gente pensaréis venir por aquí, este territorio permanecerá vetado para vosotros.

Leo gruño furioso.

Está bien, me quedaré con tu humana.

Carla abrió los ojos de golpe y se quedó sin aliento al sentirlo coger sus caderas sentándola sobre sus rodillas.

¡No la toques!

Cuando él tipo agarró su falda rajándola Carla gimió con fuerza viendo su muslo al desnudo hasta casi ver sus braguitas blancas.

La convertiré lentamente, Pavel y Sasha la obligaran a desearnos, incluso a adorarnos.

Cuando llegó a sus braguitas y las arrancó enseñándolas en el aire los tres gruñeron furiosos.

Y romperé vuestra conexión, viviréis llenos de dolor viéndonos con ella

hasta el día de vuestras muertes.

Carla pestañeo lágrimas en sus ojos.

Está bien.

Yaroslav la puso de nuevo en el suelo.

Lo quiero todo por escrito y firmado.

Yaroslav tiró de su cabello haciéndola alzarse y murmurar algunos insultos mientras el lamía lentamente su mejilla haciéndola finalmente ahogar un grito.

Os la iré preparando.

Los tres rugieron furiosos mientras el tal Yaroslav cortaba la llamada.

Eres lo mejor que me ha pasado en mil años pequeña humana.

Carla gimió de miedo cayendo al suelo.

Ampliare mis negocios de nuevo.

El fax se escuchó claramente mientras se levantaba y los miraba minuciosamente hasta alzar su rostro rompiendo a reír. Carla observó sus dientes que se afilaban como los de una maldita serpiente volviendo su mirada a ella a la vez que con la lengua se tocaba la punta de un colmillo.

Una lástima. Teníamos pensado divertirnos un rato.

El tipo se acercó a ella mientras Carla gemía tratando de alejarse arrastrando las nalgas por el frío suelo, la alzó haciéndola chillar mientras se sentía flotar en el aire. Todo desapareció a su alrededor. La dejó caer ante los pies desnudos de Leo, Roar y Malik.

Vuestra humana.

Carla cayó sobre sus nalgas con un quejido de sus labios al sentir el pequeño dolor. No quería levantar la cabeza, estaba en la sala de la discoteca donde según pensaba estas personas se desinhibían.

Míranos Carla.

Nerviosa negó sin apartar la mirada del suelo mientras la música sonaba a todo trapo.

¡Obedece!

Cuando lo hizo los tres la miraban con verdadera furia en los ojos al igual que unos cincuenta por su aspecto cambia formas que los rodeaban.

Nos has costado más que todas nuestras fortunas.

Nerviosa tragó.

Estás loca.

Leo furioso gruñó haciendo a todos a su alrededor salir de la gran sala privada mientras la cogía por el cuello con las yemas de los dedos y la arrojaba a un sofá con las nalgas colgando de un reposabrazos. Trató de salir de él solo viéndolos con una pala de madera a cada uno, no quería rogar cuándo sintió el primer golpe.

Tres días por Europa.

Tres golpes que la hicieron gemir tras las palabras.

Seis innombrables te han comprado.

Seis golpes.

Y tocado.

Chillo al sentir un pinchazo en su brazo mientras Leo subía la falda destrozada mirando sus trabajos en sus nalgas.

Has hecho que los dejemos volver a estar en paz con nosotros.

Chillo sintiendo un cruel orgasmo mientras la volvían a golpear esta vez con su mano.

Nunca te lo perdonaremos.

Nerviosa gimoteo a la vez que Leo tiraba de sus brazos y Malik quitaba su esparadrapo.

Yo tampoco os perdonare nunca nada de lo que me estáis haciendo.

Entonces la puerta del lugar se abrió mientras los tres la sentaban en una silla y se alejaban de ella dejándola ante una furiosa Cristina y suponía sus supuestas compañeras.

Ahora sí que nunca nos perdonaras.

Los miró a los tres sentar sus grandes cuerpos en diferentes posturas en el sofá donde la habían golpeado, cuando iba a insultarlos Cristina la abofeteo con fuerza haciéndola chillar. Carla sentía su mejilla arder al igual que sus nalgas, furiosa agacho la cabeza mientras un gruñido la hizo suspirar viendo borroso por sus rabiosas lágrimas al verse completamente indefensa, su labio vibraba ante la impotencia, igual que su cuerpo, atada e indefensa, a saber que harían con ella. A pesar de rugir Leo, Roar y Malik furiosos hacia Cristina eso no la calmo.

No vuelvas a tocarla.

Leo gruñía completamente furioso. Carla se perdió la escena de él abrazándola por

detrás, con la cabeza de ella bajo la suya protectora mente enseñando sus colmillos completamente cambiados a los de un león furioso mientras Victoria sujetaba a Cristina.

Me utilizó.

Leo apretó su agarre.

Eso no te da derecho a golpear a nuestra compañera estando ella indefensa.

Malik se estaba agachando escuchando su sollozo ante ella cogió su rostro, Carla no lo miró a la cara mientras él comprobaba su mejilla.

No dejaremos que te hagan daño.

Malik la levantó un poco y la llevó hasta una banqueta alta cogiendo con sus manos sus nalgas doloridas.

Te eche de menos.

Susurro en su oído haciéndola temblar de gusto y sollozar de alegría ante su muestra de cariño mientras lo veía moverse ansioso de lado a lado.

Tanto.

La puso contra su cuerpo haciéndola sentir su endurecido miembro mientras sacaba los pechos de la poca tela que los cubría, la desataba de las cuerdas y bajaba una mano a su vagina consiguiendo tocar con las yemas de sus ásperos dedos su clítoris.

¡Maalik!

Trató de alejarlo solo consiguiendo coger su cabello haciéndolo gruñir por la tirantez.

Mi vida no nos alejes de ti, por favor.

Carla lo escuchó sollozar bajo y no pudo pronunciar palabra mientras él profundizaba dos de sus dedos en su vagina, sin poder hacer ningún movimiento pues Leo y Roar sujetaban sus brazos. Carla sólo pudo gemir al sentir su toque, Malik se apoyó en su frente con la suya mirándola fijamente mientras la tocaba, por detrás suya Leo y Roar tocaron sus pechos, apretaron sus pezones varias veces acompasando su ritmo al que Malik marcaba dentro de su vagina, Malik la rodeo con su brazo libre por la espalda, Leo y Roar la soltaron para dejar a Malik inclinarse sobre ella marcando su rostro y cuello de besos ruidosos mientras ella se venía como una loca soltando chorros de su líquido que empaparon hasta sus tobillos.

Im..presionante.

Cuando abrió los ojos Malik tenía la mano en alto esperando una toalla que le acercaba Roar, parpadeo enfocando la mano llena de su líquido hasta las muñecas y más incluso, lo sintió respirar la vergüenza que estaba sintiendo mientras lamia su oreja.

No te avergüences amor.

Trató de salir de su toque solo consiguiendo que él la apresara más aún volviendo a abrir sus labios vaginales y tocando su perla.

Shhh....

¡Suéltame!

Clavó las uñas en sus muslos haciéndolo rugir furioso.

Me comporto.

Chillo al sentir el frío suelo sobre sus pechos mientras él la quedaba completamente inmóvil.

¡Suéltame Malik!

Éste le dio la vuelta viendo como trataba de cubrirse sus grandes pechos y sus estrías que marcaban su vientre, mientras Leo envolvía en cuerda sus muñecas.

Sigues avergonzándote al estar desnuda ante nosotros.

Cuando cogió su barbilla Leo aprovechó cubriendo sus labios con una pelota.

-¿Necesitas volver a ver tu cuerpo?

Nerviosa y completamente avergonzada negó viendo a Roar acercarse a ella por un lado mientras cogía sus caderas.

Fue bueno, no te avergüences.

<<Recuerdo>>

Aquella noche.

Carla trataba de dormir profundamente en la casa de Roar envuelta en una sedosa sábana, durante días la habían hecho viajar con ellos a diferentes lugares, algunos sitios a comer, cenar, divertirse, entrenar para los combates. A pesar de llevar solo más de una semana con ellos no descansaba, daba igual donde fueran, siempre iba con ellos, el primer viaje le dieron sus confianzas y la dejaron hasta que trató de huir.

Estabas tan hermosa.

Nerviosa miró a Leo a través de la habitación privada iluminada por la discoteca, Roar empezó a relatarle la noche mientras la abrazaba.

¿Recuerdas cómo te resististe a que te desnudara?

Carla asintió mientras él quitaba su mordaza lanzándola contra el pecho de Malik que gruñía furioso.

Leo lleno mi casa de velas y cuerdas.

Ella solo lo escuchaba mientras tocaba su piel haciéndola hervir en placer.

Estabas completamente avergonzada.

Carla asintió mientras él rozaba con sus callosas yemas de los dedos sus pechos.

Te resistías.

Roar la hizo mirarle a los ojos.

¿Y que hicimos nosotros?

Carla gimió un profundo orgasmo mientras Roar la cogía en sus brazos sintiéndola temblar como un flan.

Estás agotada.

El beso su mejilla mientras ella dormía profundamente.

Debes de llevar todos estos días sin dormir.

Malik dio con un dedo en su nariz viéndola apretarse contra Roar.

Aquella noche fue increíble.

Malik asintió mostrándole una fotografía de su casa decorada para su castigo.

Sera igual durante su castigo.

Pero Roar caminó tras ellos en un ascensor privado hasta llegar a su limusina sin

querer perder su preciada hembra.

Recuerdo.

Desnúdate.

Roar amaba aquel sillón de relax en el que estaba observando a Carla llegar en pintalabios rojos al igual que sus tacones.

Me acaban de vestir.

Leo y Malik entraban en silencio hasta llegar a su lado.

Ahora.

Negó dando unos pasos hacia atrás y chocando contra Leo y Malik.

Obedece a Roar.

Malik la miraba enfundado en un traje negro mientras que Leo estaba en uno verde oscuro que ocultaba muy poco su musculado y hermoso cuerpo.

¡No! Me han estado arreglando durante horas.

Entonces Roar se incorporó sonriente, dio lentos pasos hasta ella y se inclinó haciéndola torcerse para atrás mientras la señalaba con un dedo casi rozando su rostro.

Atada, chillando, amordaza y finalmente haciéndonos esperar.

Entonces su preciosa morena alzó el rostro con orgullo e insolencia, tal y como ellos esperaban.

Siempre me resistiré, sabéis que os.

Se quedó en silencio mientras Malik de un solo tirón arrancaba su precioso vestido rojo y ella solo en unas medias y un tanga negro tapaba sus grandes pechos.

¡Cabrones!

Cuando se volvió a ellos Roar estaba tras ella cogiendo sus brazos. Sin darse cuenta la hizo forcejear hasta caer al suelo cubriéndose.

Sigues avergonzándote de mostrarnos tu cuerpo.

Roar la dejó mientras les gruñía algo a Leo y Malik que se ponían ante ella cuando éste volvía con cuatro guardias con la cabeza gacha cargando un gigantesco y pesado espejo, lo pusieron en una mesa y se marcharon con las cabezas pegadas a sus pechos.

Ven aquí.

Negó a Roar mientras Malik y Leo la cogían por las axilas.

Subirla.

Con todas sus fuerzas trato de no hacerlo cuando se vio a cuatro patas sobre el espejo.

¡Se va a romper, me cortare, estoy muy gorda!

Entonces Leo golpeo sonoramente sus nalgas haciéndola mirarlo mandándola a callar.

¡Cállate! Y Mírate.

Roar acarició su cadera mientras Malik cogía sus tobillos, subía sus piernas y besaba sus pies.

¿Qué ves?

La noche se hizo larga, no fueron a ninguna parte mientras Roar, Leo y Malik tranquilamente a la luz de las velas contemplaban a Carla.

Veo a la mujer más hermosa que jamás hubiera visto.

No dejaban de acariciarla mientras hablaban.

Deseosa.

Carla negó.

No os deseo.

Los tres rieron.

Entonces no debes de ser tan celosa.

Fue a relatar cuando la clavaron sobre el espejo abriendo sus brazos y piernas mientras unas pesadas correas la engrilletaron a sus tobillos y muñecas.

¡Basta!

Malik tocó su vagina completamente humedecida y profundizó dos dedos haciéndola levantar la cabeza mirándolo.

Casi no necesitas el afrodisíaco ya preciosa.

Estiró los dedos mientras ella sentía el frío espejo en su piel.

Dejarme en paz.

Malik subió besando su piel hasta llegar a su cuello.

No puedo, si lo hacemos moriríamos.

Entonces ella soltó una carcajada mientras los tres negaban.

«Fin del recuerdo»

¿Siempre va a ser así?

Roar miró a ambos mientras la limusina se detenía en su lujosa mansión.

Es divertido.

Leo soltó una gran risotada bajado de la limusina.

Me gustaría poder estar con ella tranquilamente en un restaurante cenado, ir de compras, aunque estuviera cargado de bolsas.

Malik lo miró alzando una ceja y negando tras él.

Ya habrá tiempo para eso, ahora debe ser castigada.

La sala de juegos de Roar estaba rodeada de espejos mientras la depositaba en la cama Leo y Malik esposaron sus tobillos.

Por ella hemos regalado Estados Unidos a Yaroslav y su gente.

Malik tocaba su barbilla mirándola fijamente.

Ahora pueden hacer lo que quieran aquí nuevamente.

Leo gruñó furioso.

Tarde o temprano lo habrían conseguido.

Roar sujeto su cabello en una coleta mientras subía de rodillas a la cama.

Cuando se enteren los Damikovich de que pueden vagar los inmortales por todo el mundo con libertad.

La pinchó en un brazo haciéndola despertarse abriendo los ojos de golpe.

¿Creías que sería tan sencillo pequeña? Estás tremendamente castigada.

Carla Gimió sintiendo como iba encendiéndose su llama interna.

Tenemos que hablar Carla.

Se bajó de la cama viéndola chillar y despotricar mientras se observaba en el espejo fijamente.

¿Ya terminaste?

La vio asentir.

Bien.

Miró a Leo con unas pezoneras con cascabeles y su collar mientras negaba con una lágrima en los ojos.

Sabremos donde estás siempre.

Envolvió su cuello con un clic y cogió dos cadenas que agarró a las pinzas llenas de cascabeles haciéndola gemir viendo como ponía cada pinza en un pezón.

Cuando te muevas se escucharán con claridad.

Leo movió uno con un golpecito.

¿Dónde están los otros?

Roar le aproximó dos pendientes de perlas como lágrimas mientras él los ponía a pesar de su resistencia.

Localizadores.

Cogió su cuello haciéndola mirarlo.

No me hagas pincharte uno en tus hermosas nalgas ¿Entendido?

Asintió mientras él bajaba a su vagina sin ella poder evitarlo.

Te eche de menos.

Cuando pasó la lengua sintió a su vagina abrirse mientras ella quería negar furiosa sintiendo las lágrimas arder en sus mejillas.

Tanto, no te haces una idea.

No se lo creía, pero pensaba que una gota había caído en su monte de venus.

Al verte con Yaroslav mi corazón se detuvo.

Nerviosa sentía su piel arder mientras él hablaba atacando a besos y lamidas toda su piel sensible.

Nunca volveré a perderte de vista.

Subió hasta ella mirándola a los ojos con los labios completamente brillantes por ella.

Leo.

Sintió una tristeza inmensa llenar su pecho por él, se le veía agotado, furioso y nervioso.

Te necesito Carla.

Cogió su rostro atacando sus labios.

No te resistas.

Besó con ansias toda su piel hasta llegar a sus pechos.

Tu castigo será leve.

Puso unas cuerdas alrededor de su piel mientras tocaba sus pechos.

Volveré a escapar.

Al instante se arrepintió de sus palabras al verlo enfurecerse completamente, arrancó sus correas y sus ropas, tiró de ella hasta una pared mientras sus cascabeles tintineaban.

Dejaré a tu amiga castigarte.

No pudo relatar más mientras la amordazaba y ella trataba de soltarse viendo como entraba Cristina seguida de Victoria y Samy, como de sus respectivas hermanas.

Aquí la tienes, es toda tuya.

Cristina sonrió descaradamente haciéndola agachar la cabeza sin querer ver que haría. Carla cayó de rodillas mientras apoyaba la cabeza en el frío espejo.

¿Puedo quedarme a solas con ella?

Los tres rugieron furiosos sus negativas.

Por favor, si ella chilla podéis entrar cuando queráis.

Los tres tardaron en aceptar su pedido, la señalaron con un dedo furiosos mientras Carla era desatada por Victoria, la sentó en una silla y las dejaron solas, Cristina espero hasta que el silencio parecía eterno.

¿Qué quieres en la vida Carla?

Carla no habló, seguía mirando al suelo.

El otro día cuando te golpee y te fuiste dejándolos a los tres encerrados en el calabozo de Malik, cuando volvimos estaban con las manos llenas de heridas de dar golpes contra los barrotes, rugían furiosos, Malik incluso sangraba por la cabeza, pero.

Hablaba tan bajo que apenas podía escucharla, Carla alzó la mirada viéndola negar.

La mayor preocupación de ellos era que no te ocurrirá nada hasta que te encontraran.

Carla la miró a los ojos color café viendo que no mentía.

Movieron cielo y tierra, ellos te aman.

Carla apretó furiosa los labios.

Mientes.

Cristina la cogió del hombro.

-Te diré una cosa, los tres fueron a ver a tu padre, me hicieron ir, vi como incluso Malik caía de rodillas ante el llorando, a pesar de Barbie lamer su mejilla varias veces tratando de animarlo no lo consiguió, volvieron en silencio a casa de Roar y se encerraron buscando tu paradero.

Soltó un par de carcajadas al igual que Cristina.

Me utilizaste Carla, esperabas escapar desde mi casa, tu padre lo confeso todo.

Carla asintió.

Lo siento.

Si de verdad sientes algo que sea por ellos, no necesito tu perdón Carla, pero ellos han caído por ti, cuando te vieron con el ruso, se reunieron corriendo todo el consejo con ellos, fue duro.

Samy entró en ese momento cargada con ropa y zapatos.

No se os escucha fuera y están de los nervios.

Cristina sonrió mientras pasaba su cabello tras la oreja de Carla.

No tengo puesto el plug.

Cristina se alejó y volvió con uno.

-Yo lo aré, dejarme sola.

Ellos no lo permitirán por mucho.

Varias sombras se veían debajo de la puerta.

Entonces los esperare y ellos me prepararan.

Se levantó quitándole a Cristina el plug.

Les daré una oportunidad.

Cristina sonrió al igual que Samy.

Ellos te aman Carla.

Samy dejó las ropas en la silla que dejó libre.

Se lo que te hice y no hay día que Leo no me mire con odio recordándolo cada vez que me ve.

Carla sintió sus mejillas arder.

No estuvo bien.

No debieron acceder, la ira los frustró Carla.

Caminó cerca de la puerta y al abrirla solo estaban Leo y Roar esperando con miradas impacientes, sin ellos esperarlo, los beso hasta quedar sin aliento mientras se pegaban a su

piel desnuda.

¿Y Malik?

Los dos la guiaron hasta el despacho donde estaba de espaldas a ellos con el teléfono en la oreja hablando en otro idioma, no se percató de ellos hasta que la olió y la miró caer entre sus brazos y piernas.

Carla.

Susurró su nombre como si lo saboreara.

¿Qué te pasa?

Ella apoyo la mejilla en su hombro y lo miró a sus increíbles ojos azules.

Ella apoyo la mejilla en su hombro y lo miró a sus increíbles ojos azules

-Te echaba de menos Malik.

El la miró confuso varios segundos.

Sentimos mucho haber sido tan idiotas Carla.

La cogió por el rostro besándola sin ella oponerse.

Arruinamos tu trabajo.

Carla asintió sin apartar la vista de su cara.

Te arrastramos con nosotros.

Cogió sus nalgas con fuerza.

Te mantenemos excitada siempre.

Yo siento haber sido secuestrada y vendida como un trozo de carne.

Eso es otro tema Carla, esos malditos esperaban un fallo desde hacía tiempo para aprovechar y (Se quedó completamente callado levantándola y sentándola abriéndola entre sus grandes y tonificadas piernas) Casi muero al verte rodeada de ellos (Con fuerzas la pegó a su pecho rodeándola con sus fuertes brazos) Los mataré, a todos, aunque forme una guerra.

Carla palideció escuchándolos rugir.

No, estoy aquí Malik.

Su miembro se clavó en toda su vagina haciéndola boquear.

Haría cualquier cosa por ti Carla.

Ella agarró su corbata separándose de él, sin querer mirarlo a los ojos bajo una mano entre sus piernas.

¿Carla?

Finalmente la vio alzar la mirada y la miró a los ojos cuando escuchó su cremallera bajarse y ella sorprendiéndolo cogió su miembro, lo miro boquiabierto esperando que llevara calzoncillos ya que le hubiera costado más llegar con su mano a su miembro.

Odio la ropa de cualquier tipo, si la utilizó es porque me la obligan a llevar.

Cuando cogió su miembro Malik trató de pararla. Carla colocó la punta de su capullo en su base.

Carla, el efecto del afrodisíaco.

No terminó cuando se metió varios centímetros en su interior respirando entrecortada.

Carla ¡Basta!

Ella chilló mirando al techo.

No, no basta. Te harás daño.

La vio volver su mirada a él, descender sus labios a los suyos lentamente, le dio un suave beso y pegó su frente a la suya soltando un ligero suspiro terminando de entrarlo en su interior mientras él trataba locamente de calmarse.

-Te deseo.

Carla separó de él su rostro mirando a Roar y Leo con las manos en puños sobre los hombros de Malik.

Os deseo, lo he pasado muy mal estos días.

Malik ahogó un gruñido mientras la sentía moverse sobre su cuerpo.

No voy a aguantar Carla.

Cuando cogió sus caderas ayudándole en sus estocadas no tardaron en venirse. Ella se quedó abrazada a su cuello tratando de recuperar el aliento, finalmente volvió a darle un beso y se levantó señalando a Leo.

Follame fuerte gatito.

Éste rugió sonriente rompiendo sus ropas de marca viéndola caminar hasta un escritorio con pasos elegantes inclinando su cuerpo para él, tiro de sus ropas terminando

de salir de ellas y le regalo una sonrisa de medio lado a una Carla boquiabierta.

¡Leo! ¡Tu ropa!

No pudo pronunciar nada más, pues él la inclino de nuevo poniendo una mano en el centro de su espalda, bajo una caricia por ella bajando hasta sus piernas y subiéndola en segundos golpeo una de sus nalgas con suavidad.

Puedo comprarme más, o puedo quedarme desnudo contigo para siempre.

Carla sonrió hasta sentir su miembro en su entrada y sus labios en su oído.

Te eche de menos cariño.

Leo mordisqueo su hombro haciéndola apretar con fuerza su miembro.

Tranquila preciosa, no te voy a comer.

Cuando apoyó la mejilla en la fría superficie de madera Leo terminó de entrar en ella hasta tocar su útero clavándose con fuerza en ella.

¡Por todo lo más! ¡Leo!

Solo pudo chillar cuando comenzó a bombear en ella, cogió sus pechos levantándola y apremiando los golpes.

Vente conmigo Carla.

Lo hizo. Dejando a Leo caer sobre ella vertiendo toda su semilla en su interior, Carla sintió los labios de Leo recorrer toda su columna con sus labios hasta llegar a su cuello.

Roar.

Éste la miraba sujetando el pomo de la puerta.

¡Roar!

Malik sujetó su muñeca a su paso haciéndola parar.

Está dolido Carla, déjalo.

Negó nerviosa tratando de soltarse, sin él nada valía, los cuatro juntos eran todo, sin uno de ellos todo fallaba.

Quiero ir con él.

Malik cogió su hombro haciéndola mirarlo.

Está bien Carla.

Cuando la soltó ella corrió dejando la puerta abierta mientras sus tacones llenaban de ruido la casa.

¿Y ese cambio?

Malik se encogió de hombros negando.

A mí me encanta, pero no podemos de momento dejarla a sus anchas, si hubiera sido otro su comprador, a saber si hubiéramos vuelto a verla.

Los dos se miraron tristemente mientras el golpetear de los tacones de Carla se paraba en seco con un pequeño grito de ella y un fuerte rugido.

Carla.

¿Roar?

¡Lágrimas de cocodrilo!

Carla chilló en la oscuridad del pasillo que daba a las habitaciones.

Roar.

Éste abrió una puerta en la que había una mesa rodeada de comida, iluminada con unas velas, le ofreció una bata de seda llena de brillo que no cubría en absoluto y la guío seguidos de Leo y Malik.

Ven Carla.

La hizo seguirlo hasta la mesa mientras ellos se acomodaban en unos cojines, fue a ponerse como ellos justo enfrente, pero un gruñido autoritario la hizo volver a alzarse.

¡Aquí!

Roar le señaló su entre pierna, al sentarse se percató del montón de fotografías que rodeaban toda la mesa, se puso de rodillas y las miró mientras Leo estiraba su mano cogiendo unas uvas.

Te vamos a enseñar a distinguirnos.

Una fotografía suya con un café entre sus dos manos en Roma la hizo temblar mientras la cogía sintiendo como Roar la rodeaba con sus fuertes brazos, en la fotografía detrás suya un conocido farmacéutico que había saludado ese día hablaba con varios tipos mirándola.

Y a quien temer.

Carla trago viendo como Roar aplaudía dos veces haciendo a las paredes a su

alrededor iluminarse repletas con grandes fotografías de tipos oscuros con rostros serios.

¿Conoces a alguno Carla?

Carla miro detenidamente todas las fotografías sin ver ningún rostro conocido hasta llegar a uno, él tipo grande de ojos oscuros que le apretó el cuello haciéndola dormirse y cuando despertó la tenía en el suelo donde trataba de venderla ante cinco espejos, incluso sólo ver su foto le hizo a su piel erizarse.

Él.

Roar soltó un rugido bajo tras ella mientras acariciaba sus hombros lentamente.

Dimitri.

Carla rodeo con su mirada las fotos que había cerca del tipo, varios no sabía si cambia formas, humanos o que lo rodeaban, después varias fotografías más seguidas cada una de una línea roja y más y más fotografías de tipos de rostros hermosos.

Tenemos suerte de que tu comprador fuera Yaroslav.

La foto de Yaroslav apareció ante sus ojos, se la había lanzado Leo hasta sus pies.

Un nombre difícil de decir, pero que una vez escuchado no se te olvida en la vida.

Carla asintió sin apartar la mirada de la fotografía del tipo en cuestión.

A pesar de ser de una misma raza, él y todos los que rodean a Dimitri necesitan alimento hasta que encuentran a su única. Los deportaron de muchos países a casi todos, salvo de algunos países de Europa.

¿Por qué los expulsaban?

Carla estaba intrigada con estos tipos oscuros.

Sangre y sexo Carla.

Confusa miro a Leo con una ceja alzada.

¿Sangre y sexo?

Leo Alzo su cuerpo del sillón en el que estaba y paso cerca de ella haciéndola volverse ante una pared llena de fotos de paredes gigantescas con dibujos como los que había en los suelos y la pulsera donde estaba atada.

Son cómo vuestras discotecas ocultas.

Leo negó.

Son casas de venta.

Carla no entendía absolutamente nada, negó varias veces queriendo saber más.

Venta de humanas como tú Carla.

Carla se miró el cuerpo lleno de carnes extra detenidamente sin entender absolutamente nada.

Las humanas como tú son su alimento.

¡Deja de darme un maldito rodeo Leo y dímelo todo de una vez!

Leo solo pudo asentir volviendo a su sitio.

Si te hubieran comprado.

Cogió dos fotos mostrándole a dos de los que estaban con Yaroslav antes.

Pavel y Sasha podrían obligarte con sus mentes a entregarte, ellos tienen esa habilidad. ¿Sabes? Ahora mismo podrían haber hecho contigo lo que quisieran y tú no te acordarías de nada.

No me hicieron nada, sé que no, sólo me toco Yaroslav y si hubiera llegado a ser así, vosotros no volveríais a tocarme. ¿Verdad?

Roar la abrazo pegando su nariz a su cuello.

No Carla, seguirías siendo nuestra, pero los mataría a ellos y a toda su raza.

La beso con ansia agarrando sus nalgas hasta dejarla sin aliento volviendo a dejarla sentada entre sus muslos.

Los cambia formas de allí son los que más conflictos tienen con éste hombre.

Roar toco con fuerza varias veces la foto del farmacéutico que estaba tras ella.

Lo conociste personalmente en Italia.

Malik puso varias fotografías de mujeres ante ella.

La obsesión de este farmacéutico y de su familia por los cambia formas los ha llevado durante años a hacer verdaderos actos de locura.

Carla escuchaba sus palabras mirando fotos de las mujeres a las que rodeaban sus

compañeros cambia formas con un sequito de seguridad.

Tuviste suerte de que Dimitri te cogiera antes de que Víctor Capat te pillara, si eso hubiera pasado ese humano nos habría chantajeado hasta conseguir lo que quisiera.

Nerviosa Carla sostuvo otra fotografía del tipo.

¿Qué quiere de vosotros?

Ninguno habla y Carla soltó la fotografía cogiendo otra por inercia sin mirarla aún miro fijamente a un Malik que tristemente negaba mirando al suelo, finalmente sintiendo su mirada levanto la vista hacia ella.

Quiere hacernos daño, de cualquier forma, quiere saber porque cambiamos, quiere saber si puede hacer cambios, es un loco, cualquier cosa que puedas pensar que es cruel y dolorosa, ese humano desea hacerla realidad contra nosotros.

Carla trago, llena de nervios mirando otra fotografía del farmacéutico junto a una mujer tatuada con bastante sobre peso al igual que ella.

Su hija Carmen es su única debilidad.

Carla bajo su mirada a la mesa nuevamente viendo sus fotos por Italia.

¿Sabíais mi paradero?

Roar apretó sus hombros ayudándola a calmarse un poco.

No hasta que Yaroslav nos video llamo.

Varios días después Carla contaba los segundos para comer, metida en un relajante baño de espuma recordó su entrega a ellos y todo lo que había descubierto.

¿Carla?

Roar nuevamente se asomó por la puerta como cada medio minuto.

No te escucho bien desde fuera cariño ¿Necesitas ayuda?

Sonrió esperándolo con la cabeza dentro del agua hasta la nariz.

¿Carla?

Al agacharse a verla ella tiró de su corbata.

Valla, valla, la gatita quería jugar escondida tras la espuma.

Con las mejillas ardiendo le besó.

Una tímida gatita.

La besó con ansía haciéndola arder en deseo.

Está enfriándose, sal, no te vayas a enfermar.

Él le ofreció su mano, su gigantesca mano regalándole una tierna sonrisa, sus muslos se quejaron al igual que su espalda mientras él la cogía por la cintura y la pegaba a su pecho.

Estoy empapando tu traje Roar.

Éste se la pego más al cuerpo haciéndola tratar de evitarlo.

Roar.

Cuando lo miró a los ojos él soltó un gruñido haciéndola abrir los ojos de golpe, en segundos su cara y sus pechos estaban completamente pegados a la pared de baldosas mientras él con un ruido estridente de la cremallera de su pantalón, se la sacaba, subía una rodilla de ella contra la pared y entraba lentamente en su vagina apretada.

¡Que estrecha eres joder!

Carla solo pudo cerrar los ojos tratando de respirar mientras lo sentía entrar a base de estocadas en ella hasta tocar la base de su útero.

Dime si te hago daño Carla.

Carla trataba de escucharlo entre su placer, sin conseguir en absoluto nada más que rogar llevando una de sus manos hasta la cadera de él.

Más fuerte Roar, por lo que más quieras no.

No pudo terminar la frase cuando el salió y entró nuevamente de una estocada en ella.

¿Así?

Ella negó comenzando su propio ritmo a la vez que él rugía con fuerza.

Así Roar.

Él se quedó completamente quieto disfrutando el momento de su arrebató, puso las manos a cada lado de su cabeza y se agacho besando su hombro con ruidosos besos.

Tan buena.

Carla le asintió mientras él comenzaba a ayudarla en sus estocadas, sus manos se convirtieron en garras y rajo los azulejos mientras la mordían y los dos llegaban a sus clímax.

Tenemos que bajar a desayunar Carla, comes muy poco últimamente.

Sacó su miembro aún endurecido mientras ella se daba la vuelta y lo veía tratar de guardarlo completamente brillante en su pantalón, furioso gruñía al ver que no podía entrarlo.

No digas nada Carla, vete cariño, será un momento.

Se la medio aparto agarrando su cinturón, pero ella no le dejó agarrándose a sus manos y poniéndose de rodillas.

No cariño, ya estuvo bueno, déjala, sabes que siempre estamos así.

Era cierto, a pesar de hacerlo miles de veces en estos días, los tres seguían completamente duros al terminar siempre.

Yo quiero.

Éste negó apartándose como podía de ella a pesar de ella seguirlo de rodillas hasta que chocó contra el tocador.

Que no Carla, ¡Basta!

Igualmente ella tiró de su pantalón hacía abajo descubriendo su piel y besándola hasta llegar a su miembro con la punta de la lengua, lamio todo lentamente, lo recorrió hasta la punta saboreándose a sí misma y a él mientras lo escuchaba soltar un rugido monstruoso, en segundos la puerta se reventó contra la pared haciendo a varios azulejos caer mientras Carla con la boca llena hasta la garganta por su miembro miraba a Leo y Malik mirar la escena.

¿Porque rugiste así?

Leo la vio volver a su ritmo mientras Roar solo daba pequeños golpes con un puño en sus dientes negando y los ojos arrugados.

Pensábamos que trataba de huir nuevamente o algo peor.

Entonces Carla miró a Leo sacando todo el miembro de Roar de su boca, dejándolo esperando.

Eso es lo que tú quisieras.

Leo soltó una risotada.

Siempre.

Roar cogió su rostro acariciando sus mejillas con las dos yemas de sus dedos gordos.

Vamos ya cariño. Terminaremos luego.

Carla negó volviendo a lamerlo y viendo por el rabillo del ojo como Malik y Leo los observaban pacientemente.

Me vengo Carla.

La apartó bombeando con fuerza mientras chorros y chorros de semen llenaban sus manos al igual que goteaban en el suelo.

Me vine fuerte.

Ella le asintió mientras Leo la ayudaba a levantarse.

Tienes que vestirte, te quedarás fría.

Carla lo dudaba, la casa estaba siempre a 26° por lo que siempre andaba casi desnuda y descalza, para gusto de ellos que lo hacían aostas.

Tienes que comer más.

Carla negó mientras él pasaba un vestido por sus hombros.

Como mucho.

Leo gruñó suavemente en su oído.

Estás perdiendo peso, comes menos y te saltas comidas.

Cuando iba a relatar Leo le cogió de la barbilla negando.

Deja de excusarte o te castigare.

Una carcajada malvada salió de los labios de ella.

Carla.

Sólo se saltaron la comida sonreía Carla, mientras Malik terminaba con ella en la cama a las seis de la tarde, con el vestido que acababa de estrenar completamente destrozado y su vagina palpitando e inundada de semen.

Vamos perezosa.

Solo pudo levantar un dedo mientras Leo mordía sus nalgas completamente enrojecidas.

-Vamos Carla.

Los tres estaban vistiéndose nuevamente, Leo tiró de su tobillo haciéndola tratar de coger algo mientras sus nalgas flotaban en los pies de la cama.

No puedo moverme.

Rompieron a reír mientras Leo pasaba sus dedos por su largo cabello.

Te necesito a mi lado.

Dos gruñidos furiosos se escucharon.

Te necesitamos.

Sus tripas gruñeron haciéndolos a ellos rugir mientras Leo se inclinaba con su paquete entre sus nalgas. Llegando a su oído.

Vamos a ir al restaurante Pesto y podrás comer lo que quieras.

De un saltó haciendo a Leo reír cayendo de culo al suelo se sentó ansiosa.

Joder, no esperaba esas fuerzas.

Miró a Leo sintiendo sus mejillas arder mientras él le negaba con un dedo levantándose del suelo.

Estas castigada.

Carla asintió mientras Malik abría levemente la puerta cogiendo un vestido.

Me has tirado al suelo.

Lo siento.

Leo sólo la beso haciendo que ella sonriera mientras él sacaba de su pantalón unas pinzas y se las enseñaba.

No, no haré nada malo.

Con unos tacones carísimos los tres la ayudaron a vestirse.

Y con un vestido que no dejaba nada a la imaginación la guiaron tocando su espalda desnuda hasta el restaurante. Una mesa oscura los esperaba donde los minotauro la saludaron.

No se os ocurrirá mirarla más.

Los tres asintieron mientras comían tranquilamente junto a esos grandes tipos de pelos largos y rostros salvajes.

¿Porque hemos venido aquí?

La cena era tan silenciosa que cuando preguntó los seis la miraron hasta que uno de los minotauros la hizo vibrar asustada. Sus ojos azules eran tan claros que casi parecían blancos, el tipo carraspeo y a pesar de su rostro enfurecido le enseñó los dientes.

Humana querida y sexy (Los tres gruñeron sus advertencias negativas y furiosas) (Leo, Malik y Roar), Vamos a comprar la casa de Malik y aquí tu querido ruso quiere que mantenga a sus empleados humanos, ya que él no se los va a llevar al desierto.

Carla abrió los labios completamente sorprendida.

Pero, pero, Malik, ¿Que vas a hacer en el desierto?

Carla lo miraba boquiabierta.

Vivir, disfrutar de mi compañera.

Carla le sonrió volviendo su mirada a los ojos azules del tipo.

Su casa es.

Humana, sabemos perfectamente cómo es su casa, la vimos cuando te ayudamos a.

Dibujó con sus manos su cuerpo hasta hacer con unas la señal de un tirón.

¿Para qué quieres esa casa?

Él señaló a sus dos hermanos.

Queremos, un olor captó nuestros sentidos, muy leve y nos sentimos muy a gusto con él.

Carla lo miró extrañada comiendo los tipos que lo hacían con las manos finalmente ya que sus manos no podían sujetar un tenedor.

¿Porque os dicen minotauros? ¿Es un apellido?

Entonces unos cuernos brotaron de la cabeza del único que le hablaba dejándola completamente de piedra mientras él susurraba.

Somos minotauros.

Es imposible.

Carla se llevó las manos a la boca soltando unas risotadas mientras los seis la miraban sin entenderla.

¿Te ríes de nosotros humana? Creo que tus cambia formas no te enseñaron a respetar a los demás cambia formas, ni a ellos mismos.

Cuando fue a contestarle furiosa Malik cogió su mano mirándola fijamente.

Mi humana está aprendiendo.

El tipo hizo un extraño ruido haciéndola mirarlo.

Humanos.

Saco una libreta de cheques en blanco, relucientes.

Dime cuánto.

Malik negó sonriente.

Ya sabes cuál es mi oferta.

El tipo gruño furioso golpeando la mesa.

No pienso tener un servicio humano.

Malik se levantó poniendo las manos en la mesa.

Entonces no te daré mi mansión.

Los tres se levantaron y dieron la vuelta arrojando humo a su paso mientras Carla observaba boquiabierta la cola de uno de ellos menearse hasta perderla de vista.

¿Porque tanta obsesión con tu casa?

Malik la observó de lado mientras traían una gran tarta de queso.

Por su capacidad, en ella podría albergar a toda su manada, pero algo

olieron cuando te ayudaron.

Carla se mordió los labios al ver el gran trozo que cortaba Leo y ponía sobre su plato.

¿Manada? Me cuesta entenderos.

Los tres sonrieron viéndola quedarse pensativa mirando la tarta, trataron de hablar con ella las pasadas noches, le explicaron cosas básicas de los cambia formas.

Tranquila, cuando estemos en el desierto no tendrás que preocuparte por ningún problema de los que nos.

Se quedó callado mirando a la oscuridad, Carla miro confusa hacia él viendo su rostro enfurecido mientras enseñaba los colmillos.

¡Yaroslav!

Ante la silla que ocupaba él minotauro hace unos minutos Yaroslav apareció de golpe con una copa llena de líquido espeso y rojo.

Valla, valla, creo que me reconoceríais en cualquier parte.

Carla abrazó a Malik sintiendo auténtico pánico cuando lo vio hacer un mordisco al aire mientras la miraba a los ojos.

Molestas a mi compañera.

El ruso completamente tatuado la miró fijamente haciendo que su piel se erizara y su cuerpo temblara.

¿Qué queréis?

Yaroslav no le contestaba mientras seguía con su mirada ansiosa fija en Carla.

¡Deja de mirarla!

Cuando Carla le aparto la mirada Yaroslav volvió la vista hacía Malik. Él solo sonrió diabólicamente.

Ya tengo casi todo lo que quiero en la vida.

De la nada uno de sus hermanos apareció medio recostado en otra silla de las que ocupaban los minotauros, los tres eran asombrosamente hermosos.

Tenemos.

El último de sus hermanos salió en la oscuridad solamente mostrando su rostro, rodeado de varias mujeres, Carla fue a mirarlo, pero Leo cogió su rostro negando.

No quiero a tu humana ¡Gato!

Leo le gruño furioso al tipo que desaparecía entre las sombras.

Apesta a vosotros.

Los tres desaparecieron dejando una pequeña nube verde a su paso mientras Leo suspiraba con Carla entre sus brazos.

Debemos irnos.

Malik se levantó cogiéndola por el codo.

La casa aún no está terminada, faltan meses.

Roar negó cogiendo el puente de su propia nariz.

No pasará nada, si rompen el trato volveremos a obligarlos a abandonar los Estados Unidos y eso no les interesa.

Leo golpeó el hombro de Roar haciéndolo tropezar y caer de nalgas mientras rugía furioso.

Nunca subestimes a Yaroslav y su gente, son peligrosos.

Un gruñido aterrador lleno la habitación mientras Carla observaba a siete macizos completamente tatuados rodeados de hombres enormes vestidos de negro a su alrededor, Carla apretó los ojos viendo miradas oscuras en ellos, todos debían de ser cambia formas.

¿Si lo son porque les habéis dado libertad en vuestros territorios?

Malik miró al suelo.

Alek, que alegría verte.

El tipo el doble de grande y tonificado que Malik se puso ante él, con una mirada gris brillante observó a Carla un segundo para volver su mirada hacía él.

Podríamos haber ayudado a recuperar a tu humana.

Carla miró a todos tratando de calmarse, diferentes tonos de ojos en azules y verdes miraban a Malik, uno la observo a ella detenidamente durante unos segundos hasta que apartó su vista.

No podía permitir que algo le pasara, vosotros lo sabéis mejor que nadie.

El tipo que hablaba con el soltó un rugido atronador mientras daba una patada a una silla.

Yaroslav juega sucio.

Malik asintió levantando la cabeza.

Tranquilos, son muy exquisitos con sus humanas, suelen aguantar el apetito durante meses, borran sus recuerdos y cambian de territorio, se están volviendo muy cuidadosos.

Los siete se marcharon seguidos de su equipo de seguridad mientras Malik sin pronunciar palabra tiraba de sus manos hacía su espalda.

¿Qué vas a hacerme?

Siguió atándola lentamente, la obligó a sentarse, abrió sus piernas, las ató a las patas de la silla dejando su vagina completamente expuesta mientras arrancaba sus braguitas.

Malik.

La cogió por el cuello y besó sus labios.

-No puedo volver a perderte. Tú no sabes lo que sentí, como me sentí cuando Yaroslav nos amenazó.

Se quitó las ropas mientras Leo y Roar descubrían sus pechos y comenzaban a acariciarlos mientras él atacaba su vagina con su boca con ansia, introduciendo varias veces su lengua en ella, moviéndola sin piedad en su interior.

¡Malik!

Carla se retorció, trató de esquivar su ataque, pero igualmente él la devoró mientras Leo y Roar se inclinaban sobre sus pechos, sintió sus alientos rodear sus pechos, sus labios besaron con ansia sus pechos, sus dientes mordieron y estiraron sus pezones hasta que la ayudaron a venirse locamente sobre los labios de Malik, la volvieron a hacerse venir varias veces más hasta que su vagina comenzó a hacer su propio ritmo mientras ella trataba de recuperar el aliento tras su último orgasmo.

Ahora vamos a casa.

Malik recorrió sus marcas de las restricciones de las cuerdas tras quitarlas con las yemas de sus dedos haciendo a su piel vibrar.

Carla, te amo.

La arrojó al frío suelo haciéndola suspirar mientras besaba sus pechos enrojecidos.

Yo también os amo.

Él besó su cuello mientras una gota mojaba su piel.

Malik.

Él soltaba esa lágrima.

He dejado de ser el que gobierna aquí por ti.

Carla no lo comprendía bien mientras él abría con una de sus rodillas una de sus piernas y se colocaba en su base.

No me arrepiento.

Entro en ella estirando su piel completamente hasta llegar a doler e incluso quemar.

Pero ahora tengo miedo.

Carla suspiró al sentirlo incrustarse en su vagina a la vez que ella se clavaba completamente en el suelo mientras la marcaba sin ella apenas percatarse.

No puedo perderte Carla.

Tocó su rostro, Carla limpió una lágrima de uno de sus ojos y siguió con las yemas de los dedos de su otra mano una caricia mientras él dejaba caer su rostro en su mano.

No lo harás Malik.

Éste gruño acelerando su ritmo mientras los dos se venían salvajemente, la rodeo con sus fuertes brazos y recorrió su piel a besos mientras recuperaba el aliento.

Vamos.

La levantó mientras Leo y Roar los esperaban pacientemente, la guiaron hasta la casa de Roar y éste la ató a su cama.

No voy a huir.

Roar besó sus hombros.

Lose Carla.

Puso una venda en sus ojos y comenzó a besar su piel.

Roar.

Con su lengua lamió desde su pelvis, pasó por su pecho y llegó por su cuello hasta su oreja, la que mordió y lamió haciendo que Carla chillara de placer.

Roar ¿Que me estás haciendo?

Éste ronroneo en su oído.

Enamorarte preciosa.

Con una callosa mano bajo por su estómago hasta su vagina, abrió sus labios y un beso por su cuello la hizo suspirar.

Al igual que yo.

Leo atacó su vagina con los labios haciéndola venir a la par que Roar jugaba con sus pechos, el ruido de una cremallera le hizo a la piel de su nuca erizarse mientras otra se escuchaba seguida, arrancaron sus restricciones, la ataron de manos a la espalda y la levantaron sobre Leo.

Duele.

El trataba de entrar en su vagina sin apenas conseguirlo.

Tranquila cariño.

Carla suspiró sentada sobre la punta del miembro de Leo, Roar se apoyó en sus hombros ayudándole a entrarlo lentamente.

Lento.

Carla suspiró mientras Leo acariciaba sus pechos, le quitó la venda de los ojos Roar y la arrojó lejos mientras besaba sus mejillas, finalmente sintió a Leo completamente entrar en ella mientras Roar desataba sus manos.

Follatelo Carla.

Roar le sonrió haciendo a sus mejillas arder mejillas.

Después te lo haré yo.

La beso haciéndola moverse un poco mientras Leo soltaba varios gruñidos.

Hazme tuyo nena.

Asintió comenzando un ritmo lento que los mataba a ambos, apoyó sus manos en su pecho tratando de pulsar más alto mientras él apretaba los ojos y respiraba pesadamente, cuando apretó la mandíbula la miró fijamente a través de sus ojos verde selva.

Me corro Carla.

Ella asintió aumentando su ritmo, Leo cogió sus caderas haciendo más fuertes y rápidos sus golpes mientras la mordía en un hombro.

Carla.

Sin pensarlo se inclinó a besarla mientras él la abrazaba pegando su piel contra la suya.

Roar.

Éste la esperaba alejado junto a Malik observándola bajar de la cama y acercarse a él.

Hola princesa.

Carla suspiró mientras él la bajaba de rodillas al suelo.

Roar.

Se agachó perfectamente besando sus labios.

Ahora me toca a mí hacerte mía.

Suspiró nerviosa mientras él cogía sobre su cabeza unas pesadas cadenas.

Pero antes vamos a atarte.

Carla lo dejó acercar las cuerdas hasta sus manos, no impidió que las cogiera y la hiciera agarrarlas. La sonrisa orgullosa que tenía él la hacía a ella suspirar nerviosa, la subió hasta que sus pies dejaron de tocar el suelo. Sacó unas pinzas de uno de los bolsillos de su pantalón tras terminar con mirada juguetona y las pupilas dilatadas.

Roar por favor.

Igualmente las puso. Con las dos manos cogió uno de sus pechos y llevó sus labios hasta él, lo besó con ansia y mordisqueo hasta dejarlo completamente duro, puso la piza y se movió hasta el otro pecho mientras ella daba pequeños movimientos nerviosos hacia los lados tratando de que no la tocara, pero al estar indefensa igualmente llegó, lo cogió y puso la pinza en el dejándola entre temblores, la rodeó con sus brazos y puso su rostro pegado al suyo dándole un suave beso mientras la escuchaba suspirar.

No empieces a ponerte nerviosa.

Carla asintió mientras vendaba sus ojos. La levantaron hasta dejarla completamente estirada.

Eres mía.

Dos gruñidos furiosos la hicieron jadear.

¡Eres nuestra!

Un sonoro golpe en la nalga derecha la hizo suspirar.

Haremos un trato ¿Entendido?

Carla asintió sin parar.

Si no te corres con los golpes.

Otro golpe en su otra nalga la hizo humedecerse completamente.

Te follare rápido.

Contuvo el aliento al sentir una fusta por su columna.

Si te corres.

Cogió su cuello y la besó por el dejándola sin aliento y completamente excitada.

Estaré horas torturando tu cuerpo.

Siguió besándola lentamente, apartando su pelo, mordisqueando su piel hasta el punto de hacerla casi venirse.

Tu piel arde.

Carla sólo pudo asentir mientras Roar la inclinaba hacía delante, doblaba y estiraba sus

rodillas dejándola completamente abierta, quitó su mordaza, atacó sus labios, tocó sus pechos sin para haciéndola sentirse completamente excitada.

Tranquila, estás a punto.

Carla sintió sus labios vibrar y a su vagina encogerse, las yemas de los dedos de Leo recorrieron su espalda haciéndola suspirar.

No, no puedo más.

Estiró el cuello y la cabeza hacia arriba mientras la mayor concentración de clímax que hubiera tenido la recorría, las cadenas sonaban moviéndose, Malik la estaba soltando, su cuerpo casi cae al frío suelo, pero Leo y Roar no dejaron a su piel rozarlo, la arrojaron a la cama, estiraron las cadenas atando sus manos, sin ella protestar absolutamente nada.

Te has venido.

Carla asintió nerviosa.

Estás nerviosa aún.

Malik acarició sus muslos, los estiró y se alojó entre ellos, llevo sus manos hasta la venda de sus ojos y cuando vio que Carla enfocaba la mirada sonrió acercándose a su oído.

Cásate conmigo.

Carla lo miró con una ceja alzada.

No, cástate conmigo.

Leo estaba a un lado suyo acariciando su pezón apretado por la pinza, dejando que toda su piel se pusiera completamente erizada.

Cásate con los tres.

Roar sacó de su bolsillo un anillo triple cubierto de diamantes.

¿De verdad me queréis tanto?

Los tres le asintieron mientras Carla soltaba una espesa lágrima.

Después de haber perdido vuestro puesto en la sociedad de los cambiantes.

Malik encogió sus grandes hombros sonriente.

Tarde o temprano íbamos a dejarlo, es bueno no tener tantas responsabilidades.

Carla apretó los dientes, respiró entre ellos y miró a Malik tratando de entrar en ella.

Primero está mi compañera y su estrecha vagina.

Soltó una gran risa mirando fijamente a sus ojos.

Trata de calmarte, no quiero pincharte.

Carla asintió, respiró por la nariz y sacó por la boca mientras él trataba de entrar en ella.

Vamos bien, un poco más.

Malik perlaba sudor por toda su frente, puso una mano en su polla y otra en la cama junto a sus caderas y se susurró a sí mismo.

Tranquilo.

Seguía pulsando tratando de calmarse.

Suave. Despacio.

Leo y Roar trataban de calmar a Carla acariciando su piel, lentamente fue alojando todo su tamaño en ella, la miró cuando aplastó su útero ya que ella tiró de las cadenas entre fuertes respiraciones.

Ya estoy.

Carla sonrió.

Ya me he dado cuenta.

Malik bajo sus labios a ella, se apartó levemente mirando a Leo y Roar.

Quitarlas.

Se agacharon ante sus pechos, uno a cada lado de ella quitando sus pinzas, sus cadenas también fueron quitadas y él se la hecho en los brazos, le hizo el amor hasta casi agotar su cuerpo, ella lo beso, él le devolvió el beso, la mordió y cuando llegaron al clímax él se mantuvo en su interior, quieto, disfrutando la sensación de la gran presión que ejercía Carla sobre su miembro, se retiró lentamente y Leo la volteó sobre el colchón, entró en ella con más facilidad, atacó su espalda a besos y lametones hasta llegar a su hombro donde la mordió sintiéndola apretarlo varias veces entre gemidos de placer mientras él la inundaba de su semilla, Roar se la arrebató, tiró de ella fuera de la cama, hasta una bañera que preparaba Malik, la entró con él.

Roar.

El sólo la miró fijamente, con una media sonrisa.

Yo no he olvidado tu castigo.

Sin más la pegó a su pecho, clavando su miembro en sus nalgas.

Roar.

Seguía mirándola con ansia, cogió su mano observando el anillo.

Vas a ser nuestra, a ojos de los humanos.

Carla solamente asintió mientras él alzaba sus nalgas y se clavaba en su vagina lentamente.

Si.

Roar apretó sus caderas comenzando a moverla lentamente, así terminó poniendo a Carla de rodillas, vaciando media bañera mientras la hacía suya hasta hacerla venirse varias veces antes de correrse en su interior, la sacó junto a él, la envolvió en un albornoz y sentándola en un tocador la peino lentamente.

Tienes que comer Carla.

La veía agotada, la miró abrir la boca.

Tengo más sueño que hambre.

Roar cogió su mano alzando su figura junto a la suya.

Entonces comerás algo ahora, dormirás y luego comerás.

Horas más tarde Carla se veía a si misma boca abajo maniatada.

¿Ro, Ro...Roar?

Éste sonrió cogiendo su cabello revuelto.

Tu castigo.

Nerviosa gimoteo sintiendo como mordisqueaba sus hombros, bajaba lentamente por su espalda y atacaba sus nalgas a mordiscos y lametones hasta dejarlas sensibles mientras ella gimoteaba, sollozaba y rogaba.

¡Eres mía!

Carla asintió mirándolo subir lentamente por su espalda haciendo a su piel erizarse.

¡Dilo!

Carla tragó completamente excitada.

Lo soy.

Él mordió su oreja a la vez que clavaba su polla en su entrada.

Dilo mejor.

Tragó con fuerza todo el aire que podía ya que su intento de invasión y el tener las manos atadas no la dejaban calmarse mientras él susurraba en su oído con voz sexy.

Soy tuya.

Un tirón de su cabello la hizo mirar a Malik y Leo.

Te recuerdo que también eres nuestra.

Chillo al sentir la punta de Roar colarse en su humedecida entrada.

¡Joder! Que apretada está.

Un poco más adentro y gimió poniendo su rostro de lado.

No puedo.

Roar gruño haciéndola saltar un poco.

Si puedes.

Le abrió sus nalgas y dibujo su ano con el gran plug dilatando, haciéndola apretar más su polla.

Luego te lo quitaré.

Lo presionó varias veces mientras él entraba más en ella sin parar de susurrar en su oído.

Leo entrara aquí.

Bajo su mano ente sus muslos, tocó su perla y bajo hasta su entrada completamente dilata.

Malik aquí.

La sacó y subió una suave caricia hasta su cuello, la arrojó contra él y tocó sus labios con la boca dejando a Carla completamente doblada mientras la montaba sin piedad y Leo con Malik atacaban sus pechos.

Y yo me follare tu boca.

Carla asintió mientras él la tendía de nuevo en la cama y la montaba sin piedad hasta vaciarse en su interior sintiendo como ella lo exprimía e inundaba por todo su tamaño, la carga fuera de la cama mientras Leo trataba de cubrir sus ojos.

¿Qué? ¿Dónde me lleváis?

Por el rabillo del ojo pudo ver como la llevaba Roar ante Malik.

¿Qué vais a hacerme?

Los tres susurraron.

Shhhh....

Mientras Malik destapaba algo, trató de mirar cuando se vio tumbada sobre una fría superficie, ataron sus muñecas y tobillos.

Sois unos.

No pudo terminar al sentirlos alzar sus nalgas y golpearlas ruidosamente.

Tan, tan, malditamente caliente.

Malik le sonrió, puso una mano en su espada y se puso tras ella sacando su plug lentamente.

Por favor.

Salió finalmente entre un pequeño ruido de separación.

Siempre tienes miedo e incluso estas asustada.

Carla bajo la cabeza asintiendo.

Pero luego. Por mucho que lo niegues acaba gustándote.

Delante de ella Roar y Leo completamente endurecidos se sentaron observando la escena mientras Malik se agachaba comenzando a devorarla.

Espero no se ponga celosa tu boca.

Fue a preguntar cuando el comenzó a besar toda su vagina con ansia sin poder más que gemir.

-Porque vamos a comerte el coño hasta que nos cansemos.

Días después.

Su vagina ardía y pulsaba con fuerza.

No pue, puedo más.

Malik salió de ella con la boca completamente enrojecida.

Acabamos de empezar.

Un ligero calambre recorrió toda su columna cuando Roar se puso ante ella.

Horas.

Nerviosa negó.

No por favor, ya no puedo más.

La besó tiernamente mientras la arrastraba hasta una mesa alta pero pequeña, la hizo tumbarse boca arriba dejándola debajo de su polla.

¿Sabías que en ésta postura se hacen mejor las mamadas?

Carla le negó mientras lo veía acariciando sus pezones y besando sus mejillas, bajó hasta su vientre y se quedó hay un tiempo, besando y lamiendo hasta que finalmente se alzó en su imponente cuerpo.

Trata de relajarte todo lo que puedas Carla.

Ella asintió mientras él colocaba su gigantesco miembro venoso sobre sus labios.

Eso es, entrará mejor y entera, ésta postura es la mejor, relaja la garganta, veras cómo no te entran arcadas.

Un frío intenso recorrió su vagina sin ella poder hacer nada, debían de estar jugando con algo en su vagina, movió los brazos como una loca, trató de alzar las manos para apartarlos, pero solo pudo tirar del cabello de Roar mientras él comía con ansia sus pechos.

Tranquila.

Suspiró, gimió, trató de respirar mientras sus muslos eran completamente abiertos y Roar seguía taladrando en su garganta lentamente entre gruñidos y rugidos.

Hermoso.

Carla no podía mirar los toques que estaba recibiendo su cuerpo, solo gimotear nerviosa.

Ya casi estoy mi amor.

Roar pulso varias veces más en ella mientras se corría en el fondo de su garganta y salía dejándola ver como Malik y Leo jugaban con una larguísima cadena de perlas en su vagina.

Ahora te daré yo tu premio.

Sus pezones se pusieron completamente puntiagudos mientras Malik arrastraba sus nalgas fuera de la mesa tratando de penetrarla.

Malik por favor.

Carla hablo entre dientes al sentirlo comenzar a penetrarla

¿Qué?

Paró de golpe, en el fondo de su útero mientras ella cogía sus muñecas negando.

No pares.

Éste soltó una cruel carcajada mirando fijamente a sus ojos mientras volvía a hundirse en ella quedándose completamente quieto mirándola.

¡Malik!

Golpeó en ella haciendo que chillara.

¿Así?

Carla negó.

Más rápido Malik por favor.

Sin más él se inclinó sobre ella, cogió sus hombros y pulso sin piedad.

Dime que me quieres, dime que eres mía.

Carla asintió sonriente tragando su propia saliva.

Dímelo.

No podía más que hablar entre sus estocadas.

Sabes que te quiero y que lo soy.

Malik la hizo temblar y vio cómo se retorcía mientras se vaciaba en ella a la vez que la mordía haciéndola venirse con él.

No puedo más.

Espasmos la recorrían mientras Malik lamia su mordisco.

¡A mí no me quiere!

Leo apartó a Malik entre furiosos y celosos gruñidos y se puso ante ella con las manos a cada lado de su rostro, la volteó alzando sus nalgas, bajo su boca hasta su ano y vagina haciéndola sonreír mientras la devoraba escuchándola gemir lo que deseaba escuchar.

Sabes que si gato celoso.

La volteó y estiró sus piernas hasta casi doler.

Poco a poco vas mejor.

Carla asintió mientras el cogía su cuello.

¿Y te gusta?

Volvió a asentir mientras él hundía un dedo en su ano.

Si.

Sacó su descomunal miembro y taladro en su ano lentamente, no quería decirle que tendría incluso un solo día de periodo, tampoco eran capaces de decirle que su cuerpo le pediría constantemente tener relaciones sexuales con ellos, había cosas que aun preferían ir ocultando para no asustarla y volver a empezar, necesitaban estar así, querían que los amara, la necesitaban, lentamente la beso sintiendo el deseo ardiente de sentirla gemir para llenar su orgulloso corazón y sus oídos de sus placeres.

Hay que ejercitarlo constantemente.

Carla puso su rostro de medio lado en la cama.

Sabes que no queremos más plugs en tu cuerpo.

Se agachó besando sus labios sin parar de dilatar su ano.

Me quema.

Leo rugió bajo haciéndola suspirar.

Ya va pasando cariño.

Metió sus manos hasta sus pechos y comenzó a tocarla mágicamente mientras la levantaba para Roar ponerse ante ella.

Preciosa.

Carla sintió sus mejillas arder mientras él cogía sus manos y la hacía ponerla sobre sus hombros lo vio coger su polla y entrar en su vagina, se percató de su mirada y la miró a los ojos haciéndola ver su oro líquido brillante, tras terminar Carla se quedó dormida, pero varias horas después boca abajo los escuchaba hablar entre susurros.

¿Y su regla?

Leo estaba confuso tratando de hablar bajo.

Igual esta ya embarazada.

Malik le rugió a un Roar que lo mandaba a callar siseando.

No ha entrado aún en celo.

Los tres siguieron hablando bajo mientras salían lentamente de la habitación, Carla se sentó en la cama negando, llevaban razón, su regla no había venido, de celo no entendía nada, debería de ser cuando más posibilidad había de embarazarse, igual lo sabían, muy poco conocía de los cambiantes, todos esos pensamientos la tuvieron preocupada varios días, ellos se lo notaban a pesar de verlos poco, antes de marcharse a los Emiratos andaban de reuniones con los cambiantes y como había muchos anti humanos prefería quedarse en casa, no soportaba ver la mirada de ellos.

VARIOS DÍAS MÁS TARDE.

Carla lloraba desconsoladamente, Leo, Roar y Malik estaban reunidos en Nueva York con los cambia formas, pero ella estaba en el hospital central de Brooklyn, había convencido a los hombres de los boxeadores de que necesitaba visitar a su médico de cabecera, pero no paraba de mirar la puerta del médico completamente asustada.

Pero señorita, si está todo bien, éste tranquila, usted no es.

La puerta retumbo, él amable doctor Carls se torció viendo a Roar, Malik y Leo abalanzarse sobre ella.

¿Qué haces aquí? ¿Estás bien? ¿Cómo sales sin nosotros?

Carla los miraba boquiabierta al igual que el pequeño, anciano y recordete doctor sin poder mirar a uno solo pues cada uno le hacía una pregunta.

¿Quiénes son ustedes para entrar así en mi consulta?

Malik se apoyó en la mesa haciendo al hombre encogerse asustado.

Sus compañeros.

El hombre se levantó señalando a Malik.

Dejen a mi paciente tranquila, ahora saldrá, no terminó su consulta.

Malik solo se volvió mirando a Carla fijamente.

Te esperaremos fuera.

Alzó su rostro haciéndola mirarlo.

Me contarás todo luego, escúchame bien, todo, por las buenas o te lo sacaré a orgasmos.

Carla sólo asintió sintiendo sus mejillas arder mientras él la besaba, se apartó y miró al hombre señalando sus ojos y apunto al hombre.

Cuidado con nuestra hembra.

El doctor la miró con una ceja alzada sonriente mientras negaba, sin más cogió un móvil de un cajón disculpándose, la miró varias veces y finalmente volvió con ella, se mostró frío y distante, no como al principio y finalmente la guio hasta la puerta.

¿Para que necesitas un médico humano?

Carla negó.

No te lo voy a decir, desde que estoy con vosotros queréis saber hasta cuando meo y pestaño.

Los tres se rieron como locos subiendo a la limusina que la había traído a ella.

No puedes ir a cualquier doctor Carla, te lo advertimos, es peligroso, un bebe cambia formas a pesar de durar un embarazo lo mismo que uno humano, como te lo digo.

Roar lo cortó.

Un bebe cambia formas crece o madura antes, no va a nacer con edad adulta, no pongas esa cara, solo es que tu bebe pesará y será con tres meses en tu vientre como de ocho, ya desde ahí, saben incluso defenderse nada más nacer, si llegas a estar embarazada sentirás cosas que un embarazo normal no te dejaría, nuestro cachorro gateara, anduviera y hablara e incluso sacara sus dientes rápidamente.

Desearas carne cruda.

Y se despertaría sonámbula como Sonia Asad a por su codiciado deseo si no lo obtenía, pero no querían preocuparla.

Estarás hermosa.

Los tres ronronearon.

Se ha puesto en riesgo.

Carla negó tratando de soltarse de Malik, que tiraba de ella fuera de la limusina.

Yo no he hecho nada, solo he ido al médico.

Malik tironeo de su brazo haciéndola tropezar, la cargo en su hombro hasta la casa finalmente.

No, no.

Malik soltó una carcajada antes de llegar al calabozo, la soltó contra la entrada al oscuro calabozo mientras ella trataba de huir, solo consiguiendo que la arrinconará a una puerta, de un tirón, arrancó su vestido y comenzó a golpear sus nalgas lentamente, ella solo podía sujetarse al marco de la puerta sintiendo sus golpes.

Malik, basta, por favor.

Los tres rugieron haciendo a sus oídos pitar.

Trae una fusta Roar.

¡No!, Por favor.

Trató de negar mirando los golpes que él le asestaba a su culo cada vez más enrojecido.

Escúchame Carla, maldita sea.

Carla cerró los ojos tratando de calmarse sin conseguir nada más que perder la fuerza de sus piernas haciéndolo agarrarla por la cintura. Malik la golpeó por última vez, furioso tiró la fusta y la arrastró a una pared del calabozo, la abrió de manos, estirando completamente sus brazos y sus piernas mientras la ataban Roar y Leo rápidamente.

Te pones en peligro constantemente.

La comenzó a penetrar como podía en aquella postura, haciendo que chillara por su

descomunal invasión, apretó su cuello y segundos más tarde, tras terminar de penetrarla ella lo empapo completamente con su crema.

Malik.

Carla susurró su nombre mientras él alargaba su orgasmo y accedía al suyo propio inundándola completamente.

La estamos arrastrando a un mundo de torturas.

Los tres se miraron mientras la soltaban.

Nunca entenderá los peligros que corre.

Carla alzó la mirada hacía Leo mientras la soltaba.

No corría peligro, es mi doctor.

Leo le enseñó los dientes rugiendo furioso.

Ya basta Carla, hasta que no te pase algo malo no pararas.

Carla le chilló un grito fuerte haciéndolo mirarla furioso.

No me va a pasar nada, me lleváis con una flota de psicópatas vestidos de negro a todas partes.

Leo la cogió del pelo haciéndola mirarlo.

No permitiré que salgas de nuevo a ninguna parte sin nosotros.

Carla trató de abofetearlo solo consiguiendo rozarlo en una mejilla mientras él la

cargaba a la cama.

Atarla.

En segundos la tenían completamente expuesta y sin aliento.

Ahora vuelvo.

Carla lo miro desnudarse completamente, sacar un mechero de su pantalón y prender una larga vela negra mientras se acercaba a ella.

Leo por favor no.

Leo levanto un dedo hacia su rostro, lo llevo a sus labios haciéndola callarse, recorrió con la vela su piel hasta tumbarla y comenzar a verterse la cera sobre ella.

Me escucharas, no dirás nada

Gota a gota Carla trataba de no pronunciar palabra alguna.

Estábamos bien.

Carla asintió con todo su pecho lleno de cera.

Podrías haber consultado el salir.

Soy libre, no tengo que consultar nada.

Leo bajo la vela por su estómago lentamente mientras gotas la quemaban.

Dije callada.

Llego a su monte haciéndola gemir.

--Desde que estás con nosotros tu vida corre peligro.

Malik y Roar soltaron sus manos, le dieron la vuelta ofreciéndole las cuerdas a Leo mientras soplabla la vela, su sujetador se abrió arrancado por un Leo que la penetraba sin piedad.

No podemos perderte Carla.

Carla gimoteo palabras confusas mientras veía a Roar en el suelo preparando algo y esperando que terminara Leo de hacerla suya, finalmente al terminar, Malik paso cerca suyo sin mirarla y la golpeo con un látigo de ocho puntas haciéndola sorprenderse.

Ahora me toca a mí.

Roar la sorprendió, subido sobre ella, sin rozarla, soltó sus manos y tiro de ella.

¿Qué me vas a hacer?

Roar la ató con las manos a la espalda y cogió su rostro.

Impaciente.

La cogió del cabello haciéndola descender los labios a su miembro.

Cómemela.

Después de aquello el tiempo pasaba y un día como otro cualquiera, después de un mes, treinta días después de un amor desenfrenado, Carla miraba con los ojos medio cerrados hacía una pecera gigantesca que tenía Malik en el gigantesco salón de la mansión que habían construido en los Emiratos, varios ruidos se escucharon mientras ella trataba de ponerse boca arriba, estaban aun amueblando la descomunal mansión.

No te muevas.

Carla asintió sintiendo sus pies y brazos temblar ante la sensación de estar dormidos de tanto tiempo que llevaba en la erótica postura, aburrida soltó una queja.

Me canso Malik.

Éste con la lengua un poco sacada siguió con su labor.

Un último brochazo cariño.

Carla sonrió, alzó la vista hacía la ventana arrugando la nariz.

Hace mucho calor.

Malik sonrió.

Aquí se está bien.

Carla trató de no moverse, mientras él seguía pintando su cuerpo semi desnudo, salvo por una fina seda roja.

¿Cómo voy a hacer dos más si no te estás quieta?

Carla abrió la boca mirando sorprendida a Malik.

De eso nada, me haces una foto y la pintas.

Malik soltó una carcajada.

Ya te tengo así y no es real.

Carla sonrió recordando la lámina de su rostro en su piso junto al estadio.

Concéntrate y estate quieta, llevo semanas tratando de pintarte, solo consiguiendo follarte.

Carla soltó una carcajada mirando hacia una de las vigas del techo en las que Leo la miraba completamente embobado y recostado.

¿Siempre ha sido así?

Ninguno entendía a que venía esa pregunta o el que era lo que quería saber.

¿El que Carla?

Roar la miraba desde un cómodo sofá.

Los cambia formas con sus compañeras, ¿Siempre las han secuestrado, chantajeado u obligado a estar con ellos?, ¿Ninguno trato de tener una cita normal?

Leo salto como si nada desde la viga cayendo a su lado, subió desde sus pies hasta su cuello lentamente llegando a su rostro y quedándose rozando sus labios.

Dime una cosa preciosa, Si nosotros tres sin haber pasado por el encontronazo del aeropuerto nos hubiéramos presentado en tu casa cargados de flores y bombones invitándote a cenar, ¿Habrías aceptado?

Carla levanto una mano hasta su rostro sonriendo al verlo moverse en su mano entre ronroneos.

Sabes que no cariño, nuestras relaciones no están bien vistas en tu mundo.

Subió su rostro mirándola a través de sus ojos verde selva.

¿Siempre ha sido así?, Una humana con varios de vosotros.

Leo se encogió de hombros descendiendo su cabeza a su cuello para darle besos y mordiscos.

Una cambiante o una vampira con varios humanos, las humanas con varios cambiantes siempre, antiguamente lo ocultaban también, todo lo hemos ocultado perfectamente, ya te he contado muchas historias, voy a tener que acabar inventándome alguna.

Soltó una leve carcajada en su cuello alzando la mirada hacia ella.

Pregunta ansiosa, por eso he bajado, te gusta mucho saber y a mi contestar, pero todo lo que puedo, ciertas cosas son mejor no saberlas.

Carla asintió.

Cuéntame alguna historia de cambia formas Leo.

Él soltó una carcajada alzándose un poco.

Te conté varias. Al igual que Roar y Malik, de piratas cambiantes y jóvenes secuestradas, de reyes árabes y humanas en harenes, muchas cariño, me vas a dejar sin nada que contarte.

Carla sonrió.

Me gusta que me contéis historias hermosas.

Leo la beso por última vez mientras se levantaba.

Está bien, una historia, pero si te mueves y no dejas a Malik seguir parare.

Carla asintió varias veces viéndolo volver a la viga con majestuosa destreza, se puso cerca de un enorme poste y lo trepo de dos saltos hasta llegar a su viga.

Los hermanos lobo me contaron una vez la historia de unos de sus antepasados, ¿Sabes? Eran indios, llegaron a Londres y montaron casinos y casas de mujeres a las que ayudaban, su descendencia sigue el negocio familiar y se enamoraron de una chica pelirroja.

Al ver a Carla abrir los ojos completamente mientras sus pupilas se dilataban sonrió.

<<Relato>>.

Ana trataba de elegir los tonos de las cintas que llevaría ésta noche a conjunto con su precioso vestido color rosa pastel que hacía a su piel parecer más pálida aún, nerviosa ya que su padre la urgía por detrás.

Vamos Ana cariño, aún tiene que arreglarte.

Éste sacó un hermoso reloj heredado durante años de su familia, la miró de reojo y negó.

Vamos.

Ana sonrió siguiendo a su amado padre mientras varios carros costosos pasaban por la puerta de la tienda, miró a su padre negar al verlos entrar en el barrio de los hermanos Lobo, su padre que se gastaba la fortuna en prostitutas y apuestas pensando que su hija no lo sabía.

Querida espera.

La mujer le dio varios broches del pelo con forma de mariposas que incluso movían las alas.

Vamos hija.

Su padre estaba subido al carro, con la puerta abierta mientras la urgía a coger su mano, su chofer estaba junto a ella con un paraguas de encajes tratando de ocultar su fina piel blanca como la nieve del furioso sol, al subir, por la otra puerta pudo ver a varios nativos americanos salir de la calle de las variedades por así decirlo, desde casinos, prostitución y muchas más cosas que muchas personas desconocían, paso de largo mirando por la ventana como podía antes de que su padre la cerrara con las pesadas cortinas.

Valla una dama hija, trata de no ser tan fisgona, pague una fortuna para que tus institutrices y maestras te enseñaran a comportarte.

Su padre la miró soltando una carcajada a la vez que la besaba en la mejilla con su perfecta barba haciéndola cosquillas.

La alta sociedad tampoco se libra de esos indios, los hermanos Lobo y varios de sus mejores amigos han conseguido un pase al baile de ésta noche.

Ana se llevó una mano a los labios.

¡No!, qué horror.

Su padre cogió su mano.

Trata de tener cuidado en el baile, seguramente tratan de entrar en la alta sociedad a través de un matrimonio concertado.

Ana asintió, varias horas más tarde, tras su larga siesta, su nana ahora convertida en su ayudanta le cepillaba el cabello mientras ella se admiraba en un gran tocador francés.

Señorita, ésta podría ser su gran noche.

Ana negó mientras la mujer tosía.

Necesita un esposo, su padre que controlen sus cuentas mejor, desde que falleció su madre.

Su nana se quedó completamente callada mirando al suelo, era cierto, su padre andaba todas las noches fuera de casa, volvía completamente borracho, si es que volvía, los rumores y murmullos que escuchaba sobre su padre la entristecían, pero no podía hacer nada, ella no era un hombre.

Debe de encontrar un buen esposo señorita, su padre no va a estar manteniéndola toda la vida.

Su nana termino de peinarla con manos temblorosas al verla apretar una de sus cejas mientras su padre llamaba por detrás haciendo a su nana espabilarse besando su frente.

Que tenga una excelente noche señorita.

Ana le asintió viendo por última vez su reflejo de piel blanca, suspiró al ver a su padre sonriente tras la puerta mientras le ofrecía su brazo, los dos podían ir caminando hasta la mansión de Karft, pero su padre dispuso su carroza más fina con varios lacayos, al llegar a casa de los señores Karft varias carrozas con lacayos ocupaban el lugar, Ana esperó paciente a que abrieran y su padre descendiera, le ofreció su mano, la envolvió en su brazo y la guio dentro de la gigantesca mansión.

Una verdadera lástima que la vendan, es tan bonita y única.

Ana asintió, desde las escaleras podía ver su propia mansión a lo lejos, desde los grandes ventanales de los pasillos y el gran salón podía ver el gran lago que se formaba por la corriente del río ahora iluminado por la preciosa luz de la luna donde su padre solía pescar con permiso de su vecino, asombrada ante toda aquella belleza dio unos pasos mirando por la ventana mientras su padre seguía su camino, los reflejos de la gran luna llena en el agua del lago hacían a sus ojos casi llorar como si mirara al sol directamente, movió un poco la cortina tratando de perder el tiempo en aquella solitaria oscuridad sumergiéndose en sus propios pensamientos.

Es hermoso ¿Verdad?

Ana asintió bajando su mirada a sus manos cruzadas ante el precioso vestido sin

querer mirar a quien molestó a su tranquila soledad, pero en cuestión de segundos tuvo que mirar a ver cuatro grandes tipos musculosos de rostros oscuros detrás de ella olisqueando su cuello.

Señores.

Se pegó al cristal sintiendo su piel congelarse mientras ellos la rodeaban nuevamente.

Chillare.

Uno de ellos sonrió entre dientes brillantes y afilados en la oscuridad haciéndola gimotear y sentirse mareada mientras tapaba con una de sus manos sus labios prohibiendo a sus gritos salir de sus labios.

Compañera.

Ana se apoyó en el fornido pecho del que tenía enfrente tratando de alejarlo y sólo escuchando un rugido atronador mientras tiraba de sus faldas hacía arriba haciendo a sus mejillas arder en puro fuego, pero al tratar de evitarlo sus otros dos acompañantes (hermanos) se lo prohibieron cogiéndole sus manos.

Déjanos demostrarte lo que te podemos dar los cuatro.

Llegó hasta sus ropas íntimas, las rasgó y las abrió llegando a sus braguitas de encaje, metió su mano por ellas bajando la mano por su vagina, fue a chillar, pero otro de ellos se puso tras ella separando su espalda del cristal, tapó más sus labios contra su mano y susurró a su oído.

Shhhh....preciosa, no querrás ser vista así.

Lamió su oreja mientras por delante él que tocaba su vagina separaba su cuerpo de ella dejando espacio a los otros dos para que tocaran sus pechos, los cuatro a la vez rugieron.

Completamente velluda, para comer de aquí necesito tenerlo libre de tanto vello.

Nerviosa sintió algo que su cuerpo jamás había experimentado, iba a morir, aquello era tan extraño, algo la lleno de gusto, placer, su vagina comenzaba a llorar. Gimoteo su clímax, él de detrás pegó más sus manos a sus labios tratando de parar sus ruidosos gemidos, sus olores a tierra y hierba eran dulces y picantes, la inundaban.

Dios mío, déjenme.

En ese momento su padre la llamó desde las puertas que daban a la fiesta haciendo a los cuatro apartarse un poco y devolver sus ropas a su sitio, finalmente la dejaron y ella aprovecho para huir a toda prisa mientras sus piernas temblaban.

Eres nuestra.

Ana se volvió mirando a través de la oscuridad ocho ojos azules y verdes mirándola fijamente.

¡Padre!

Llena de miedo llamó a su amado padre mientras él la veía abrazarse a sus caderas.

Hija, quién diría que viste un fantasma, estas completamente pálida ¿Te encuentras bien?

Fin del relato.

¡Carla!

Ella estaba de medio lado a punto de vomitar, los tres completamente asustados la rodearon en segundos, Leo salto sin más desde la viga viéndola mover su cuerpo varias veces mientras se llevaba las manos a los labios, le cogió el cabello tratando de que no se llenara.

Llamar a la doctora.

Carla levanto uno de sus brazos del suelo moviéndolo en negativa.

Vendrá una doctora y te vera Carla, llevamos aquí mas de un mes y ahora vomitas, encima de que no comes nada de lo que preparan Jasmin y sus hijas.

Furiosa soltó un suspiro mientras alzaba la mirada para verlo con un dedo regañándola aún.

Vamos a darte un baño anda.

Carla trato de negar apartando sus manos para que no la cogiera, pero no consiguió nada, en menos de una hora estaba sentada en la enorme cama que compartía con los tres mientras veía a una hermosa mujer asentir aburrida rodeada por varios seguramente cambia formas que la protegían delante de un Malik en un precioso polo de marca y unos pantalones de pinzas nada más, hablando con movimientos de los brazos hacia ella y hacia cualquier parte, finalmente la mujer le cogió por el hombro tratando de calmarlo con dulces palabras y entro cerrando tras ella.

Tienes a tus chicos preocupados guapa.

Carla asintió bajando la cabeza mientras observaba a la mujer sacar la silla de la cómoda y acercarse a ella.

Bien Carla, soy la doctora Jennifer, pero puedes decirme Jen, seré tu doctora siempre que estés en esta ciudad, soy la doctora partículas de la compañera de los hermanos Asad, ¿Los conoces?, ¿Sabes quiénes son?

Carla miro a la mujer negando varias veces.

Sonia Asad es una hermosa mujer pelirroja que esta emparejada con cinco árabes de aquí, vive en la casa más cercana a esta.

Carla asintió con una sonrisa.

Malik dice que eres muy contestona y que tienes mal genio, no lo hagas parecer un mentiroso hija.

Carla soltó una carcajada ante las palabras de la mujer.

Voy a sacarte sangre, orinaras en un bote y veremos cómo está todo ¿Vale?

La mujer de unos cincuenta largos años sonreía mientras la hacía recostarse en la cama, cogió su maletín sacando varias cosas.

Te veo con ganas de saber, pregunta lo que quieras, no diré nada.

Carla solo se quedó callada unos minutos pensando mientras la mujer terminaba de preparar tubos, la jeringuilla y demás cosas.

¿Es normal que sean tan grandes?

La mujer se puso completamente roja, tosió varias veces y rápidamente cambio de tema haciéndola sonreír.

Bueno, lo son, me dijeron que Dimitri te cogió y trato de vender.

Carla asintió mientras la mujer mojaba un trozo de algodón.

Muy poco se sabe de los Dkann, son tipos muy hermosos.

La mujer susurraba las palabras cerca de su oído.

Al igual que los cambia formas viven para encontrar a su única, pero ellos se alimentan en el acto sexual de la sangre de sus víctimas, ¿Sabías que no son de este planeta?

Carla abrió los ojos de par en par mirando al techo del dormitorio mientras la mujer le

seguía hablando.

Son de un planeta casi completamente ocupado por varones de su especie, sé que por lo que me cuentan mis maridos vienen a la tierra durante siglos a buscar a su única. Aunque ninguno de su especie la haya encontrado pueden transportarse a ciertas distancias, pero para volver a su tierra necesitan naves.

Asombrada Carla trataba de digerir las palabras.

Pueden hacerte amarlos, desearlos si ellos lo quieren, aman a las mujeres hermosas como tú y seguramente jamás consumiste drogas, por eso te llevaron a una de sus casas de venta.

Carla trago volteando la mirada hacia la doctora.

Doctora, tengo miedo de estar embarazada, no sé quién es el padre y no sé cómo ellos se lo tomaran.

La mujer suspiro mientras clavaba la aguja finalmente tras llevar un rato palpando su brazo tratando de encontrar la vena.

Son profundas Carla, veras guapa, tengo cinco de ellos detrás de mí cada instante, hemos tenido dos hijos que ahora son adultos, cuando nació mi precioso Fadel que ahora es todo un hombre y mi Jalil, ninguno de mis maridos dijo absolutamente nada de quien era el padre de ambos al verlos, los criaron siendo sus padres y yo su madre, con orgullo fuimos a todas sus graduaciones y hasta ahora, son doctores como yo.

Finalmente pudo y tras terminar de guardar las muestras la mujer saco su teléfono móvil mostrándole varias fotos de una página conocida de internet de sus guapísimos hijos con varios cambiantes que ya había visto completamente musculosos y repletos de tatuajes.

Yo conozco a esos cambiantes, los he visto.

Carla señalo a uno con la cabeza alzada y un tigre en su cuello furioso enseñado los

dientes.

Los hermanos Damikovich, son los que gobiernan a su raza en Rusia, mis hijos ayudaron en el parto de su mujer.

Carla pestañeo recordando a los siete corpulentos tatuados hasta los dientes sintiendo a su piel vibrar.

¿Mujer? ¿De todos esos siete?

La doctora soltó una carcajada.

Nerea Damikovich.

Movió varias fotos enseñándole a una preciosa mujer gordita de melena hasta las caderas sonriente entre los hijos de la doctora y sentada ente las piernas de un guapísimo casi rubio que la miraba con adoración, Carla cogió el teléfono viendo incrédula el rostro del cambiante.

La tiene tatuada en la cara.

Movió su mirada a los demás tatuados viendo asombrada el mismo tatuaje en todos, el mismo lugar de su cuello, la mujer toco la pantalla del teléfono ampliando la fotografía haciéndola ver los dedos del que la tenía entre sus brazos cogida por la gran cintura.

Ese es el nombre de ella.

Carla leyó en los dedos del tipo NEREA en letras mayúsculas, recogió la imagen y vio las mismas letras en varios de los que podía ver en la foto.

Esos chicos son pura dinamita.

La mujer sonrió amablemente.

Se quedó embarazada y para sorpresa de todos tenía tres bebés, preciosos.

La mujer sacó su teléfono móvil de sus manos y se fue a la galería de este mostrándole una foto preciosa de unos niños de alrededor de dos o tres años de preciosos ojos grises, azules y verdes, su piel blanca y sus melenas completamente negras al igual que el cabello de su madre.

Son preciosos.

Cuando alzó la mirada hacia la mujer esta sonreía.

¿Quieres más a alguno en particular?

La mujer sonrió con más ganas negando.

Yo los quiero a todos por igual. Si preguntaras a Sonia o a Nerea te diría lo mismo, cada uno tiene su personalidad, sus gustos, incluso su manera de demostrarte que te quiere, pero tu pequeña los amas por todo eso.

Carla asintió ante las verdades que decía la mujer entre susurros, Sonia también le había comentado sobre sus maridos y ella lo había visto con sus propios ojos, trajo de volver a hablar, pero se quedó callada mientras observaba la puerta del dormitorio abrirse pudiendo darle la vista de los ojos de Leo.

¿Cariño? Ya no podía esperar más, lo siento pero quería saber cómo iba todo.

Suspirando miró a la doctora negando con una carcajada mientras ella se levantaba.

Voy a darme una ducha.

Leo la siguió casi pegado a ella.

Por favor Leo, solo voy a ducharme.

Igualmente Leo se recostó en el tocador mirándola cruzado de brazos.

Voy a permanecer a tu lado Carla, ¿Le has dicho a la doctora que no comes nada desde que estas aquí?

Carla se volvió en su intento de desnudarse cubriendo sus pechos con el fresco vestido.

¡Leo! Eso no es cierto, yo como, si no estaría muerta.

Un gruñido salió de sus labios mientras se acercaba a ella cogiendo el vestido entre sus garras, de dos tirones lo dejó caer por sus caderas y la volteó ante un espejo de cuerpo entero, la pegó contra el haciéndola mirarse, lentamente sus pechos y su cuerpo fueron pegándose a la fría superficie sin ella poder hacer absolutamente nada pues Leo la tenía sujeta por las muñecas a su espalda, sintió el aliento de él en su oído mientras ella se sentía a si misma arder.

Leo.

Podía sentir su miembro a través de sus finos pantalones de chándal clavarse en sus nalgas.

¿Puedo follarte cariño?

Carla lo miró de medio lado susurrando ansioso en su oído, deseoso rogo de nuevo un por favor mientras ella sentía, sin soltarla con una de sus manos en sus muñecas bajo su pantalón dejándola ver su miembro moverse hacia arriba y abajo varias veces, se mordió los labios viéndolo coger su gran polla con la punta brillante y colocarla en su trasero, pulso varias veces haciéndola suspirar con los labios semi abiertos, estiro su piel, pero finalmente se agachó detrás suya y comenzó a penetrarla lentamente, Carla apretó los dientes al sentirlo invadir su cuerpo lentamente, estirando, taladrando poco a poco a la vez que ella sentía su propia humedad entre los labios de su vagina.

Leo.

Los fuertes golpes que daba en ella la hacían balancearse contra el espejo que se movía con ellos ruidosamente ocultando sus gemidos.

¡Eres mía!

Carla asintió viéndolo rugir en la separación de su hombro y su cuello. Su orgasmo estaba comenzando a formarse, sin piedad él podía así clavarse en ella completamente, nunca entendería la agilidad de ellos, tenía las rodillas medio flexionadas y bien podía estar haciendo sentadillas detrás suya, si ella hiciera los movimientos de él seguramente en dos subidas sus muslos estarían como flanes, ansiosa de más, se lo pidió y el bombeo más fuerte en su cuerpo haciéndola incluso chillar su nombre mientras él rugía sin parar, soltó sus muñecas y cogió sus pechos jugando con ellos, tirando de sus pezones mientras la hacía venirse con él mordiéndola y comenzando a inundarla hasta gotear al suelo varias gotas de su semen, la rodeo con sus brazos sin salir de ella tratando de recuperar ambos el aliento, la beso en una mejilla mientras la balanceaba entre sus fuertes brazos y finalmente la sentó en el tocador haciéndola mirarlo.

Cambiaremos la ducha por un buen baño de espuma cariño.

Nada más comenzar Leo a llenar la bañera la doctora apareció con un bote de orina.

Cuando tengas ganas ya sabes y Leo, bájamelo cuando orine.

Carla orino antes de bañarse y Leo lo bajo viendo a Malik y Roar tratando de sacarle a la doctora de que habían hablado ella y Carla, pero igualmente los ignoro cogiendo la muestra, los dejo boquiabiertos en el sitio mientras se marchaba al baño, varios minutos después volvía mirando a los tres, comenzó a caminar hacia el baño en el que estaba Carla, trataron de pararla, pero la mujer siguió su camino tras tres rugidos furiosos.

¡Doctora!

En el último escalón esta se volvió viendo a centímetros de ella el rostro de Malik.

Sea lo que sea lo que le diga a Carla ella os lo dirá, ahora bajar y dejar a la pobre tranquila cinco minutos.

Cuando Carla termino de bañarse y arreglarse, tras la doctora entrar hablar con ella y finalmente marcharse esta miraba su reflejo en el ventanal que daba desde el dormitorio

que compartía con los tres cambiantes león al magnifico vehículo de la doctora y sus maridos marcharse seguido de él que debía ser su equipo de seguridad, se llevó una mano a la barbilla y se acarició la pequeña masa de grasa que tenía desde que ella recordara ahí, debía bajar, la doctora le dijo que los entretendría, pero algo había pasado, la doctora había estado junto a sus maridos en el salón bastante tiempo desde que subió a hablar con ella y había salido con cara larga, al igual que sus maridos y todo el equipo de seguridad, varios vehículos negros venían desde el desierto, podía verlos, el de la doctora desapareció de su vista y los que finalmente llegaron a la gigante puerta de la mansión pararon descendiendo de ellos inmensos cambia formas de ojos como gatos y melenas largas.

Salvajes.

Carla salto asustada mirando tras ella a un Roar rodeando con sus fuertes brazos su cintura.

¿Por qué los llamas salvajes?

Roar sonrió besando su hombro expuesto.

Estas hermosa.

Soltando un suspiro lo miro de medio lado.

Roar no me esquives y contesta a mi pregunta.

Sonrió soltando una carcajada mientras él clavaba su paquete en una de sus caderas.

Puedo darte en el centro si quieres.

Con un ronroneo puso su miembro entre sus nalgas haciéndola gemir.

¡Roar!

Volviendo a mirar a los cambiantes ahora rodeando a Leo y Malik sintió como

lentamente Roar metía su mano entre sus muslos llegando a su clítoris.

Quiero saber Roar.

Tratando de soltarse de su toque él rodeo su cuerpo con un brazo a la altura de sus codos.

Los salvajes de nuestra especie y de muchas otras viven en zonas recónditas del mundo, ya sea el desierto, el bosque, la montaña, islas, no es que vivan en taparrabos Carla, que te veo imaginando cosas, no quieren tener contacto alguno con humanos. Algunos tienen ciudades solamente de cambiantes.

Carla iba a decir algo pero él la paro contestando a su pregunta.

Y si lo tienen es leve, sabía que ibas a preguntar, muchos cambiantes viven rodeados de humanos y los odian, los repelen, otros simplemente prefieren vivir tranquilos, puedes estar tranquila, saben que eres nuestra.

Carla sonrió mirándolo en el cristal de más de 16mm de seguridad.

No les tengo miedo.

Roar tiro de ella hasta la cama, él la tumbo esparciendo su cabello y beso sus rodillas mientras la abría para él.

Ellos han venido a protegernos.

Lo sintió al bajar su cabeza pasar su lengua por su vagina expuesta, vibro haciéndola contener el aliento.

Tenemos protección, más de treinta de vosotros vigiláis la mansión y el país es inaccesible Roar. También estáis vosotros tres.

Éste subió su mirada hacia ella con tristeza.

Llevas a nuestro hijo en tu vientre y pronto correrá por la casa, incluso transformado, debemos incrementar la seguridad. Ya te hemos advertido de los peligros que corres cariño.

Carla asintió sonriente.

¿Cómo sabes que lo estoy?

Roar sonrió bajando su nariz a su cuello.

Tu olor está cambiando y estás más guapa cada minuto que pasa cariño. Por eso casi no podemos estar alejados de ti.

Beso a beso le iba hablando mientras la escuchaba gimotear.

Y pensar que hace unos meses deseaba pegaros de ostias a los tres.

Él soltó su abrazo rompiendo a reír.

Creo que comparare una libreta para comenzar a apuntar todas las cosas malas y desagradables que vallas diciendo.

Dos semanas más tarde Carla estaba en un gran ventanal de casi tres dedos de grosor mirando hacia las verjas de seguridad que podía ver después de una fuente inmensa y palmeras preciosas rodeadas de cambiantes tratando de quitarse del bochornoso sol, negó varias veces, la mansión estaba repleta de ellos, Malik, Leo y Roar llegaban a la cama bien pasada la noche, agotados la rodeaban con sus brazos. Sintiendo un calambre trato de mover sus piernas, su espalda ardió en ese momento justo en el centro y ella soltó un fuerte quejido, en segundos los ruidos de pasos fuertes inundaron sus oídos, alzo la mirada viendo como la puerta de la habitación se abría rápidamente chocando contra la pared.

¿Qué te pasa?

Roar cogió su rostro con ambas manos haciéndola mirarlo a los ojos.

Llevo mucho tiempo en la misma postura.

Como si no pesará nada la alzo entre sus fuertes brazos hasta llevarla a la cama.

Te digo constantemente que descanses Carla.

Le cogió un mechón del cabello haciéndola sonreír.

¿Estás desnuda debajo de la blusa cariño?

Carla asintió varias veces sintiendo una angustia llenarla mientras el subía la blusa hacia arriba mostrando la línea que se había dibujado desde su ombligo para abajo. Lo

escucho soltar un ronroneo de placer mientras ella trataba de impedirle desnudarla.

Quiero verte (Los gruñidos de Leo y Malik lo hicieron sonreír) Queremos.

No pudo hacer nada mientras veía la tela desgastada romperse lentamente.

Mi blusa, ¡Roar!, estoy sin ropa.

Besando su cuello ella gimoteo mientras la alzaba por las caderas llevándola hasta la cama.

Aún recuerdo la que liamos hace un par de días al verte la línea esta.

Carla soltó una carcajada.

No te rías cabrona.

Recuerdo.

No hagáis ruido, estará dormida.

Eran las cuatro de la mañana, Carla estaba de casi tres meses de embarazo, tenía ya un hermoso y redondeado vientre, los tres al entrar en el dormitorio la vieron, completamente desnuda, su piel perlaba un poco de sudor y estaba completamente descolocada, boca arriba soltando algunos ronquidos, Leo y Malik se colocaron a sus lados rodeando su cuerpo con los brazos y Roar envolvió sus brazos alrededor de sus muslos y puso la cabeza en una de sus caderas, cuando consiguió escuchar el latido del corazón de su hijo consiguió lentamente coger el sueño. Horas más tarde cuando el sol comenzó a salir abrió los ojos, alzó la cabeza viendo a los tres durmiendo y bajo a observar el vientre de Carla, pero algo lo hizo gruñir completamente asustado haciendo despertar a los tres.

¡Qué no se mueva!

Carla chilló al verse completamente sujeta a la cama, Roar acariciaba su barriga con las yemas de los dedos.

¿Qué es eso?

Malik miraba al igual que Leo el vientre donde tocaba Roar e igual que él bajo una de sus manos a tocar y Leo también bajo una mano.

No huele a herida. ¿Te apoyaste en su vientre con fuerza?, ¡Eres un maldito imbécil!

Roar negó señalando la cadera de Carla.

Dormi apoyado aquí.

Malik negaba varias veces llevando una de sus manos a su cabello.

¿Qué os pasa?

Carla bostezo tratando de enfocar la mirada hacia un Malik a punto de sufrir un ataque de pánico. Con manos temblorosas toco su rostro haciéndola ponerse nerviosa.

Tranquila, tú no te muevas.

Haciendo un rodeo con la mirada vio su vientre dibujado por una línea lila preciosa mientras escuchaba a Malik al teléfono tratando de no volverse loco, la doctora Jen estaba en la mansión desde hacía una hora y subió viendo a un Malik señalando sin cesar hacia ella.

Debeis calmaros chicos, esta preciosa línea se llama línea alba y suele salir en las embarazadas de cuatro o cinco meses, como Carla tiene a un cambiante en su vientre es normal que le alla salido antes, os recuerdo que vuestro hijo bien podría pasar por un bebe de cinco meses, vamos a verlo.

Jen llamo a uno de sus maridos que traía un carrito con una pantalla y los aparatos de ecografía necesarios para ver a su bebe.

Túmbate más hacia mi cariño.

La doctora vertió el líquido completamente helado en su vientre y la hizo sonreír al ver a su bebe completamente agarrado a sus piernas.

Lo habéis asustado y por eso casi no podemos hoy escuchar su latido. Bien, calmaros los tres.

Jen los miro con una ceja fruncida completamente mientras señalaba a Carla mirando el monitor.

Fin del recuerdo.

Roar, me da vergüenza que me escuchen gritar.

Ansioso la alzo para penetrarla mejor, lentamente se profundizo en ella mientras la veía apretar los labios.

Vergonzosa.

Bajo la cabeza a uno de sus pechos, lo beso, mordió y retorció con delicadeza su pecho sabiendo que si excedía su toque le dolería.

Están preciosos Carla.

Sonriente la penetro con delicadeza haciéndola gemir varias veces hasta sentirla apretarlo, sin querer golpear en ella con fuerza hizo todo lo que pudo sin querer acelerar sus embestidas se corrió gruñendo con todas sus fuerzas.

No tienes por qué contenerte Roar.

Fue a negar pero ella se tocó la piel marcada por la presión de los dedos, asustado abrió los ojos de par en par mirándola sonriente.

La próxima vez házmelo fuerte.

Roar sonrió al verla caer agotada entre sus brazos, soltando un leve ronroneo la dejó dormir saliendo del dormitorio.

¿No sale a cenar la señora?

Al escuchar la voz de la joven empleada negó bajando la mirada hacia las escaleras.

Prepara cosas frías, se quedó dormida, después se lo subiremos.

Llevándose una mano a su cabello recogido de mala manera en lo alto negó varias veces, necesitaban un barbero, sus melenas y barbas crecían rápidamente y más si andaban irritados, las frescas escaleras se agradecieron en sus pies el frescor, estaba comenzando a anochecer y eran las diez de la noche, en el desierto en pleno verano era normal, llegando al gigantesco salón alzó la mirada hacia todos los cambiantes con mirada completamente seria, pero su mirada se volvió completamente seria divisando entre varias sombras a Yaroslav y Dimitri.

Roar, pensaba que no os afectaba tanto estar con humanas a los cambiantes.

Varios gruñidos se escucharon por todo su alrededor.

Ya quisierais vosotros veros afectados por una.

Los dos se callaron de golpe frunciendo sus labios casi a la par. Roar siguió sus pasos hasta una de las sillas libres junto a Leo y Malik, muchísimos papeles y fotos ocupaban la gigantesca mesa hasta casi caerse

¿Seguimos sin saber nada de Krystal?

Todos asintieron.

También se han llevado a Scarlet.

Roar abrió sus ojos completamente dorados, alzo la mirada hacia Dimitri con sus hermanos y finalmente miro a un Yaroslav rodeado de sus tres hermanos y sus otros tres compartidores de compañera.

¿Por qué iban a llevarse a uno de vosotros? Es más, es imposible, os movéis a vuestro antojo y sabéis engañar a la gente, sobre todo a los humanos.

Roar cerró sus labios al verlos a todos negar, bajar las miradas o incluso morder sus labios.

Hace dos meses Scarlet se marchó a una de sus mansiones, estuvo con varios humanos manteniendo relaciones hasta que se enteraron, ella lleva muy mal ese hecho, los Dkann somos así, ninguna de nuestras hembras ha conseguido estar con más de un humano, Yaroslav intento contactar con ella, se movieron por nuestros círculos y nada hasta que hace unos días encontraron.

Uno de los Dkann entro en la habitación con una finísima cuerda entre sus dedos, todos la vieron brillar mientras la lanzaba sobre la mesa.

Tratamos de investigar como la han fabricado, como han sabido que nos anula.

Ante ellos Yurk, Niels y Balder se levantaron, sus rostros estaban completamente serios, sin decir nada se marcharon.

¿No se sabe nada de Krystal?

Varios negaron, Dimitri se levantó detrás de Yurk entrando por los recodos de la

mansión.

Siento mucho lo de vuestra humana.

Completamente serio Yurk se volvió ante una ventana inmensa iluminada por la luna.

¿Qué vas a sentir tú?, los de tu raza no sentís nada. No sabes lo que la necesitamos.

Dimitri suspiro con tristeza dando varios pasos hasta apoyarse en el ventanal.

Créeme amigo, Tengo tantos años que ya no celebro absolutamente nada, vine con mis hermanos a este mundo porque llegados a una edad nada nos llenaba, nada nos saciaba, hemos visitado planetas, conocido mujeres, bebido y follado hasta caer rendidos, pero nunca hemos obtenido lo que más anhela un Dkann.

Dimitri se tocó varias veces el pecho mientras derramaba una lágrima sangrienta por una de sus mejillas, la limpio manchando su perfecto rostro y se la quedó mirando.

Llevamos siglos sin celebrar nada, siglos alimentándonos para sobrevivir, cuando encuentre a la única mía y de mis hermanos la guardare bajo llave, viviré para ella, nunca la dejare marchar. Por eso amigo mío te prometo que ayudaremos a encontrar a tu humana en todo, sea lo que sea lo que necesites y haremos pagar a todos los responsables.

Yurk se dio la vuelta negando y al volverse Dimitri se alejaba. Lo siguió perdiéndolo de vista y ante él una Carla somnolienta lo alerto. Estaba completamente desnuda. Retrocedió unos pasos chocando con uno de sus hermanos.

Balder llama a Leo, Malik y Roar, avisa también a los demás para que no

vengan.

Paso a paso la siguió hasta uno de los ventanales que daban vistas al oscuro desierto, antes de que pudiera golpearse con el ventanal lo abrió y vio a su hermano Balder llegar con una sábana, cubrió a Carla con ella y tras él sus compañeros los miraron furiosos a punto de rugir, pero él asustado de que algo le pasara a Carla los detuvo saltando y moviendo su cuerpo con energía silenciosa mientras su hermano susurraba.

Esta sonámbula.

Con rostros serios la siguieron hasta que paro de golpe, gimoteo.

¿Leo, Malik, Roar?

Sus manos temblaron nerviosas llevándoselas a la tela de la sabana que cubría su cuerpo.

Tranquila cariño.

Leo la cogió entre sus brazos y la llevo hasta la cocina poniéndola sobre un taburete.

¿Qué ha pasado?, ¿Cómo llegue hasta aquí?

Mirándose las manos temblorosas alzo la mirada viendo a los tres mirándola con los ojos completamente abiertos.

Dormida.

Como contesto Roar con las cejas alzadas los hizo reír a todos.

Anda come algo que pueda follarte como a una reina, a ver si luego puedes despertarte.

Malik lo golpeo con el codo haciéndolo encogerse de dolor.

La doctora nos ha dado rienda suelta y yo pienso follarme a mi compañera, asique come que ahora veras.

Mirándolo de medio lado negó mirando hacia una reluciente hamburguesa de ternera que acababa de cubrir de pan un sonriente Leo.

Yo quiero tu culo, lleva días sin estirarse y no quiero que pierda la costumbre porque cuando paras te follare después de la cuarentena hasta que ruegues por que pare.

Boquiabierta se llevó un vaso de agua a los labios mirándolo negando.

Me mataras.

Leo soltó una carcajada apoyando las yemas de los dedos en la encimera, acerco su rostro al suyo y sonrió pegado a sus labios.

No lo voy a hacer cariño, nunca te dañaría.

Carla mordió la hamburguesa y gimió de placer mirándola.

¡Tiene beicon!

Abrió el pan sonriente al ver una gran cantidad de el sobre la hamburguesa.

Escuche que una pequeña humana adicta a la carne echaba de menos el sabor del beicon y traje varios paquetes.

Al volverse pudo ver a un cambiante enorme de melena larga, subió la mirada hasta su rostro y desde su mejilla hasta su frente un corte marcaba su rostro, tragando asintió viéndolo apartar su mirada.

Gracias, echaba tanto de menos el sabor que casi lo olvidaba.

Sonriente él alzo una mano dándose la vuelta.

Me gusta consentir a mujeres hermosas que no se preocupan por las calorías constantemente.

Leo, Malik y Roar gruñeron hacia él mientras Carla carraspeaba hacia ellos.

Te consiente con eso y lo dejas alagarte.

Malik apretaba los dientes hablando.

Déjame, no me amargues la hamburguesa.

Masticando miro por el gran ventanal de la cocina viendo al cambiante pasar junto a varios más de igual tamaño a él.

¿Por qué tenéis tantos de ellos últimamente por la casa?

Roar se sentó junto a ella, al alzar la mirada Carla negó viéndolo comenzar una mentira, como llevaban haciendo desde hacía un mes largo. Una de sus grandes manos llego hasta su abultado vientre y la acaricio lentamente mientras ella volvía a morder la hamburguesa.

Para protegeros cariño, ya lo sabes, ¿Quieres otra?

Mirando la media hamburguesa negó.

Me bebía una cola enterita.

Soltando una carcajada de limpio los labios.

Pero me da miedo que me siente mal.

Por su otro lado Malik toco su barriga desnuda al igual que Roar haciéndola sonreír.

Termina.

Nada más hacerlo Malik la cargo en sus brazos haciendo a Roar cubrirla con una sábana, recorrieron la gran mansión y tras esperar a Leo que llegaba con una llave reluciente entraron a un calabozo gigantesco repleto de rejas adornándolo y juguetes, varias alfombras cubrían el suelo, Malik la dejo en una de ellas haciéndola quedarse sentada cómodamente entre varios cojines, Carla se puso de medio lado rodeando su vientre con una de sus manos y se miró los pies algo hinchados negado mientras varios ronroneos la hacían alzar la mirada a Malik, Leo y Roar que la miraban con ojos brillantes entre las sombras de las tenues luces.

Estás tan hermosa cariño.

Al rodear la habitación con las mejillas sonrosadas puedo ver algunos cuadros que había pintado Malik de ella.

No lo estoy.

Señalo su cuerpo haciéndolos rugir.

Lo estas.

Leo se puso en cuclillas ante ella haciéndola jadear al hacerla tumbarse poniendo sus manos en sus caderas y avanzando a besos por su piel más y más hasta dejarla tumbada entre los cojines.

Me cuesta apartar las manos de ti preciosa.

Al sentir el aliento de él en uno de sus pezones jadeo, estaban verdaderamente sensibles y al pasar la lengua áspera por el Carla gimoteo sintiendo su vagina humedecerse

completamente.

Tan receptiva. Eso me hace verdaderamente feliz.

Abrió sus muslos con ambas manos mientras ella lo cogía con sus manos por sus brazos sintiéndolo en su entrada, se empujó lentamente en ella con varios ronroneos hasta llegar al final. Carla subió su mano por su rostro mientras él se lo besaba y acaricio la vena que marchaba su frente haciéndolo sonreír entre respiraciones fuertes.

No te contengas Leo. No os contengáis, follame.

Negando la dejo lentamente en los cojines y comenzó a balancearse en su interior, se apoyó contra ella un poco mientras ella trataba de aligerar los movimientos haciéndolos más rápidos hasta que los dos comenzaron a correrse gimiendo de placer Carla lo escucho rugir con fuerza vaciándose en su interior, se apartó dejándola entre los cojines jadeosa y ansiosa viendo a Malik sonriente de pie ante ella.

No te muevas.

Carla trataba de incorporarse para tomarlo con sus labios, pero él le negó de nuevo no queriendo que se esforzara.

Quiero tu polla en mi boca.

Soltando una carcajada se acercó a ella, Carla lo toco en la punta haciéndolo retroceder rugiendo.

Solo me has rozado y mírame. Parezco un quinceañero pequeña humana bruja.

Carla alzo una ceja mirándolo.

Humana, bruja, podría decirte también cosas feas, ¿Sabes? Sé que te avergüenzas al igual que Leo y Roar de comer ante mí por como coméis los alimentos.

Gruñendo se puso ante ella con la espalda completamente inclinada.

Cariño prefiero que no me veas comer. Podría ser desagradable tal y como estas.

Carla se cubrió sus abultados pechos con un brazo y él lo aparto gruñendo.

No te cubras preciosa.

Malik miro sus pechos con algunas estrías, bajo por su vientre la mirada y sonrío mirándola de nuevo a los ojos teniendo que lamerse los labios al verla completamente sonrojada.

Estas cada día más hermosa. Voy a tener que cambiar mi dieta y comerte a ti.

Bajo su rostro hasta el suyo y la beso hasta dejarla sin aliento mientras la acariciaba lentamente.

¿Sabes que te quiero verdad?

Carla asintió varias veces viéndolo sonreír.

Y yo a ti Malik.

Se colocó entre sus muslos haciéndola gimotear mientras la penetraba lentamente, comenzó a moverse en su interior comiendo su cuerpo a besos mientras la sentía besar sus hombros, cada beso lo hacia estremecerse y soltar gruñidos de placer.

Cariño, no consigo contenerme.

Carla siguió tocando y besando su piel hasta llegar a su oído.

No te contengas.

Suspirando pesadamente se detuvo mirándola fijamente sonriente.

¡Malik!

Siguió profundizando en ella mientras cogía sus manos y las apretaba hasta comenzar a sentirla humedecerlo lentamente haciéndolo comenzar su clímax al que ella se unió. Tras él Roar la cargo hasta la cama escuchándola quejarse mientras la dejaba lentamente entre las sábanas, la puso de lado y entro en ella haciéndola apretar los dientes.

Roar.

Tuvo que agarrarse a su brazo al sentirse alzada por él de lado mientras gemía de placer tocándose un pecho, varias arremetidas más tarde volvió a correrse mientras él la inundaba y besaba una de sus mejillas dejándola completamente saciada, la cargo en sus brazos hasta una bañera y entro con ella sentándola entre sus piernas.

No puedo ponerte los chorritos cariño, es desaconsejable en el embarazo.

Carla soltó un pufido.

Pronto disfrutaras todo de nuevo, tranquila.

Tras secarla y untarla en crema le puso un vestido fresco que Malik traía en sus brazos y la llevo hasta el despacho de la casa donde varios cambiantes salieron nada más verlos.

Cerrar la puerta.

El sol estaba saliendo iluminando el desierto lentamente mientras los tres miraban a Carla embobados iluminada por la luz.

Malik, Leo, Roar, estamos todos reunidos en el salón.

Roar le toco por última vez la mejilla con la yema de los dedos escuchándola suspirar su nombre y los siguió hasta el salón donde los cambiantes y los Dkann trataban de hablar sin levantar la voz.

¡Leo, Malik, Roar!

Los tres se volvieron a mirar a los hermanos tiburón mirándolos sonrientes.

¿Qué hacéis los ocho aquí?

Él hermano mayor Rafael cogió la mano de Malik apretándola y siguió con Leo y Roar.

Ya veis, quieren mandarnos a buscar y llevar a República Dominicana una carga especial que custodiar.

Las palabras salieron de sus labios con desagrado mientras seguían saludando al resto de hermanos fornidos y tatuados. Un carraspeo los hizo mirar hacia varios cambiantes, uno de ellos enredaba en un ordenador hasta que abrió la foto de una mujer de no más de treinta y cinco años repleta de tatuajes, algo obesa y hermosa, Rafael y sus hermanos gruñeron ansiosos varios “MIA” haciéndolos a todos mirarlos confusos.

Bien esta hermosa mujer es Carmen Capat, la hija de nuestro mayor enemigo.

Varias fotografías más de la mujer de cabello larguísimo con gafas de sol, en un lujoso deportivo rojo, con algunas amigas y demás pasaron ante la pantalla hasta que se detuvo finalmente en una de su rostro hermoso de labios llenos en su perfil de internet.

Rafael y sus hermanos van a secuestrarla y chantajearmos a su padre para que nos devuelva a Krystal y Scarlet.

Ninguno de ellos se había percatado rodeando la mesa de que Carla estaba en la puerta hasta que soltó un quejido por la garganta al escucharlos.

Carla.

Estaba completamente blanca volviéndose sobre sí misma y alejándose.

Espera.

No lo hizo, acelero su paso rápidamente entre los pasillos hasta llegar a la habitación seguida de varios ruidos, se encerró y se volvió viendo el pomo girar sonando rompiéndose por fuera.

Dejarme hablar con ella.

Tras un pilar apareció un Yaroslav de mirada completamente seria.

¡No!

Yaroslav alzo las manos bajando la mirada.

Solo quiero hablar con ella, tratare de calmarla, no puede volver a correr así, estuve a punto de cogerla por el camino, tenía miedo de que cayera.

Leo, Malik y Roar se miraron y finalmente se asintieron mientras hablaban lentamente con él uno a uno.

No la toques, no la asustes y ten cuidado con ella.

Sin más Yaroslav desapareció ante sus ojos quedando los restos de una nube verde entre ellos, ansiosos pegaron sus oídos a la puerta sin escuchar absolutamente nada.

Carla.

Al volverse a mirar hacia el dormitorio tuvo que encender la luz, ante ella sentado en uno de los cómodos sillones Yaroslav la miraba sonriente, con sus piernas cruzadas la

miraba fijamente.

Siéntate junto a mí, sé que empezamos con mal pie, vamos a hablar

Negando lo vio inclinarse sobre un sofá junto a él y tocarlo varias veces. Mirando hacia la puerta y de vuelta a él asintió dando varios pasos hasta el sofá.

Carla, te mereces una sincera disculpa por mi parte y de mis hermanos al igual que de mis, bueno digamos compartidores de compañera.

Ante ella los dos hermanos de Yaroslav y los amigos que siempre iban con ellos aparecieron haciendo una ligera inclinación hacia ella.

Sé que has escuchado que van a secuestrar a una mujer Carla, te vi caminar hasta el salón y quedarte escuchando, tarde o temprano te ibas a enterar, durante años los cambiantes se han llevado fatal con la familia Capat, mi gente ha ayudado a los cambiantes en todo lo que hemos podido, pero ahora han tocado a una de los míos y eso no lo vamos a permitir de ninguna manera.

Carla lo observo con una ceja alzada.

¿Para qué se han llevado a uno de los vuestros?

Yaroslav miro hacia los demás un leve segundo mientras desaparecían y volvió su mirada hacia ella.

A una de los nuestros y sinceramente no lo sabemos, lo averiguaremos. Pero quería decirte que hemos tratado con el padre de la mujer que las tiene secuestradas y no da su brazo a torcer, por eso debemos proceder.

Carla trago viendo la puerta ceder y a los tres Malik, Leo y Roar entrar mirándola fijamente junto a Yaroslav.

Entiende que no te hayan contado nada Carla, no tienes por qué preocuparte, si no son ellos yo te protegeré a ti y a tu cachorro con mi vida al igual que los demás que ocupamos la casa.

Volviendo su mirada a los tres cambiantes que eran sus compañeros los miro furiosa levantándose.

Llevo más de un mes rodeada de cambiantes y seres chupa sangre porque han secuestrado a una mujer embarazada y vosotros no me decís nada.

Furiosa miro a su alrededor y su mirada paro en un cojín, lo alzo y se lo lanzo en toda la cara a un Malik que se quedó completamente serio mirándola.

Te odio. Os odio.

Se volvió sobre si misma tratando de ver algo más para lanzar, pero Malik cogió una de sus muñecas haciéndola volverse con la mirada completamente furiosa.

Carla.

Fue a golpearlo pero el cogió su muñeca negando.

No queríamos preocuparte, Carla por favor.

Viéndola que no cesaba de retorcerse en sus brazos miro a Leo que no tardo en colocarse tras ella sujetándola debajo de su abultado vientre y sobre sus pechos.

Piensa en él bebe Carla.

Furiosa tiro del agarre de Malik y se sujetó al cabello de Leo haciéndolo chillar.

¡Maldita sea! ¡Carla!

Rugió las palabras haciéndola soltarlo y el camino hasta la cama haciéndola sentarse, puso un dedo cerca de su rostro y la miro completamente serio.

Me gusta que me tires del pelo mientras te hago mía Carla, como me has tirado no.

La vio apretar los dientes, pero él la tumbo echándose sobre ella mientras Roar cogía sus muñecas y se la dejaba completamente expuesta.

Cariño, no queríamos preocuparte, ya bastante tenemos los tres encima para que tú en tu estado te preocupes por algo más que no sea disfrutar de tu embarazo.

Carla negó mirando hacia Roar, torció la mirada a Malik y finalmente lo miro soltando algunas lágrimas.

Nunca me habéis querido, no queréis contarme nada, no os interesa, ni siquiera hemos firmado un papel de pareja, ni siquiera quiero estar aquí, habéis complicado mi vida completamente.

Leo bajo la mirada negando y la alzo suspirando mirándola directamente al alma.

Cuando todo esté tranquilo y aparezca Krystal te pediremos la mano, nos casaremos contigo. Pero aún no hemos podido casi ni respirar tratando de encontrarla.

¿Por qué tenéis que secuestrar a una mujer inocente?

Leo negó besando su mejilla.

Veremos lo de inocente cariño, el padre de esa mujer ha urgido todo el secuestro de Krystal, llevamos días tratando con él para que nos la devuelva, por las buenas, sin conseguir nada y ya no podemos darle más tiempo, Krystal tiene que volver cuanto antes, por ninguno motivo deben estudiarla.

Carla negó mientras Roar la soltaba, acaricio su rostro y masajeo su cabello donde había tirado.

La encontrareis.

Leo la beso varias veces hasta acabar atacándola y dejándola sin aliento mientras subía su falda y la hacía abrirse para él, con ronroneo tiro de la tela destrozándola para ver su cuerpo desnudo e hinchado, paso sus callosas yemas de los dedos por uno de sus pezones haciéndola jadear.

Estoy sensible.

La bajo por su vientre hasta su vagina mientras seguía una carrera de besos dejando su rostro libre a Roar y Leo que comenzaron a besarla por todas sus mejillas, su cuello, labios y oídos.

Vas a llenar la libreta antes de tiempo cariño.

Malik soltó sus labios de los suyos haciéndola sonreír mientras Leo se deleitaba con su vagina haciéndola correrse salvajemente.

Tienes que comprar otra.

Roar soltó una carcajada en su cuello. Leo se colocó alzándola para penetrarla mejor y los aparto poniendo una mano a un lado de su rostro mientras con la otra la acariciaba y con sus labios la besaba.

Dime que me quieres, dilo, dilo, dilo.

Ansiosa lo dijo todas las veces que se lo pedía, a él, a Roar y a Malik, durante toda la noche hasta bien llegado el día, un día en el que nuevamente el sol calentaba a tope la mansión completamente equipada con aparatos de aire, pestañeo varias veces sintiéndose completamente saciada mientras se despertaba bostezando, camino al baño y tras sentarse miro un calendario que tenían los tres colocados junto al gran espejo del tocador con los días hasta que su hijo naciera, fue a limpiarse y miro el suelo de impoluto blanco manchado por algunas gotas de sangre como pétalos de rosas, se llevó una mano a los labios y se limpió viendo bastantes restos de sangre, se llevó las manos al vientre negándose cual sueño, no le dolía nada, respiro tratando de calmarse, si no chillaría. Pero aquello duro poco, un rugido ensordecedor lleno sus oídos haciéndola chillar.

¡Que alguien llame a la doctora!

Ya no le hacía falta hacer absolutamente nada, ante ella Malik soltando lágrimas se puso de rodillas y en segundos y sin aliento Leo y Roar estaban tras él.

¿Qué te ha pasado?

Malik hablo ahogado mientras ella trataba de no ponerse nerviosa.

Estoy bien, no me ha pasado nada, me senté a orinar y.

Señalo con una mano las gotas de sangre que había por el suelo y los miro con tristeza.

La doctora viene de camino, te llevare a la cama.

Carla le negó, termino de limpiarse y cuando iba a tratar de alzarse Malik con manos temblorosas se apoyó en sus rodillas haciéndola mirarlo, miro sus manos y subió por sus brazos que temblaban también haciéndola a ella vibrar.

Déjanos ayudarte por favor.

Mirándolo con tristeza asintió mientras la levantaba antes de que accionara la cisterna y salieron mientras Leo la pulsaba, tras tumbarla debajo de un improvisado empapador, tras mirar sin parar a los tres tratando de calmarse por toda la habitación, limpiar la sangre mi mirarla sin parar la puerta sonó y los tres rugieron un adelante mirando a Carla fijamente.

¡Carla!

Al ver a la doctora ella sintió su ritmo cardiaco acelerarse y sus lágrimas florecer mientras esta era seguida por uno de sus maridos que arrastraba el carrito con el ecógrafo, tras prepararlo todo y rociar su barriga la doctora sonrió limpiando su vientre.

Carla muchas mujeres experimentan este pequeño tipo de sangrado.

La mujer sin pensarlo metió su mano entre sus muslos haciéndola contener el aliento mientras Leo, Malik y Roar rugían bajo.

¿Ves?, Ya solo es un pequeño hilo de sangre, ¿Hiciste hoy algún esfuerzo?

Abrió los labios para contestar, pero Leo fue él que contesto relatando cada punto de todo lo sucedido desde casi llegado el amanecer haciendo a Carla llevarse las manos a la cara.

No te avergüences tanto Carla, es normal que se preocupen por ti.

Incrédula negó mientras la doctora le aconsejaba descansar y no hacer esfuerzos algunos. Ya llevaba de por si días sin hacer nada y ahora la depararían más aun, así se sentía dos semanas después con una bandeja con el desayuno entre las piernas, desde que la doctora le había prohibido levantarse ni la rozaban casi en los labios y eso la mantenía frustrada. Furiosa miro a Malik de medio lado, con los codos en las rodillas, en un simple calzoncillo, concentrado en su teléfono móvil, de vez en cuando la miraba.

¿Por qué no me metéis en una urna de cristal hasta que nazca él niño?

Dejando el teléfono en un apoya brazos del sofá se acercó a la cama quitando la bandeja medio llena de sus piernas.

No comes nada cariño.

Carla soltó un bufido ruidoso.

Si comiera como deseo y siguiera en la cama tendría que acabar siendo arrastrada por una grúa.

Malik soltó una carcajada mientras ella cogía su calzoncillo ansiosa.

Vamos a hacerlo Malik.

Éste negó sonriente.

Pronto Carla, ya casi vas por los cuatro meses y medio.

La cogió por los codos a pesar de ella tratar de seguir desnudándolo de la fina tela.

Te necesito Malik.

Quedándose completamente quieto trago sintiendo su miembro doler completamente endurecido.

Podemos probar una cosa.

Tirando levemente de sus muñecas la hizo tumbarse en la cama con la cabeza colgando viendo su melena deslizarse por el suelo entre las piernas de Malik alzo la mirada por estas, por su estómago repleto de perfectos músculos, sus bíceps y finalmente su mirada fría azul.

Me recibirás.

Acariciando sus labios mientras él se mordía los suyos propios ella asintió tragando, lamio la yema de su dedo y él sonrió ante aquel acto. Se apartó un poco y saco su largo y abultado miembro humedecido haciéndola sonreír.

No te costara en esta postura hacerlo cariño, ya lo sabes.

Carla ansiosa trago tratando de llegar a su miembro con las manos mientras él se apartaba.

Tranquila, no quiero que sea rápido Carla.

Poniéndose a un lado acaricio su vientre soltando ronroneos que la hicieron sentir la piel vibrar a la vez que bajaba la caricia hasta sus muslos, metía las dos manos entre ellos y la hacía abrirse completamente, subió lentamente en la cama y acerco sus labios a su vagina haciéndola gemir mientras daba un circulo a su alrededor hasta enrollar sus brazos en sus muslos y tirar hacia dentro de la cama su cuerpo llevando su vagina a sus labios, Carla se agarró a las sábanas por encima de su cabeza y se llevó su otra mano hasta la

cabeza de Malik sintiendo su coleta de cabello dejado crecer libremente durante estos meses, era asombroso lo rápido que les crecía a los tres el cabello.

¡Malik!

Suspirando entre temblores su nombre él ronroneó alrededor de su perla haciéndola vibrar más fuerte.

Valla, valla.

Asustada ante la voz de Leo detrás de su oído torció su rostro viéndolo junto a Roar entrando en la habitación con las ropas desaliñadas y los rostros agotados, su instinto la hizo tratar de taparse los pechos, pero Malik se lo impidió cogiendo sus muñecas.

Quieta, quieren su trozo de ti.

Leo carraspeo llamando sus atenciones.

¿Qué pasa?, Siempre hacéis esas cosas, habláis con la mirada y nunca me entero de nada.

Finalmente Malik la soltó de su agarre y puso sus manos a cada lado de su rostro haciéndola mirarlo.

Cariño no queremos preocuparte por nada, estábamos haciendo algo mucho más interesante y placentero en este momento.

Viéndola alzar una ceja se rindió, bajo la cabeza soltando un largo suspiro y la miro con tristeza.

Está bien, Leo.

Éste negó mirando a los dos detenidamente.

Tenemos que ir a una dirección alejada, cuando estemos allí alguien nos

dará la dirección en la que esta Krystal.

Carla abrió los ojos completamente.

¿Y que estáis esperando?

Roar se sentó junto a ella tocando con una de sus grandes manos su vientre.

No podemos estar casi dos días sin vosotros, necesitamos sentir vuestro contacto.

Carla sintió sus ojos mojarse levemente al escuchar sus palabras.

Malditas hormonas, estaré bien, debéis ir.

El sexo se convirtió finalmente en todo cuando Carla se puso de medio lado subiendo una pierna en el hombro de Malik mientras le rogaba haciéndolo gruñir mientras la penetraba.

Follame Malik.

Con un simple si encantado, tras sonidos de la ropa de Leo y Roar rasgándose los tres comenzaron a producirle orgasmos infinitos hasta bien entrada la madrugada mientras los tres terminaban de ducharse viéndola de medio lado con los labios hinchados, el cabello y el cuerpo brillando después del baño y la crema que le habían untado, los tres la miraron por última vez, tenían miedo cuando hacían el amor con ella, a pesar de escucharla rogar y tratar de aumentar el ritmo con el que le hacían el amor ellos trataban de tomarla con calma.

No quiero marcharme.

Malik y Roar se volvieron hacia Leo con los labios apretados y el ceño fruncido.

Bien, puedes quedarte y escucharla quejarse, relatarte, incluso insultarte

durante casi dos días.

Roar sonreía señalándola.

¡Oh!, puedes venirte y ver su rostro iluminado cuando volvamos.

Soltando un rugido bajo se dio la vuelta en sus pies descalzos mirándola por encima del hombro, tras él Roar y Malik llegaron a su lado tras una pila de vehículos blindados. Un fuerte golpe en las espaldas de Roar y Leo los hizo volverse.

Tranquilos, yo, Rhys, Tucker, Jonh, Matt estaremos aquí, no soportamos este clima, vuestra hembra y vuestro cachorro estarán a salvo. Lo sabéis.

Malik se llevó las manos a los bolsillos del pantalón que vestía solamente mirando al gran cambiante sudando por toda su frente.

Tratar de no intimidarla mucho, por favor.

Él cambiante se llevó sus grandes manos a su descomunal pecho trabajado a la perfección con algunas marcas ocultas por tatuajes, lo miro a través de sus ojos completamente negros con una delgada línea blanca y sonrió con unos colmillos tan gordos y afilados como los de un auténtico cambiante de su especie.

Soy un cambiante y eso es algo cariñoso, vamos eso creo, los humanos tienen peluches de nosotros.

Soltando unas carcajadas junto a sus hermanos los tres se marcharon junto a todos los demás cambia formas, tras un día de viaje, el desierto estaba lleno de bereberes, todos cambiantes ayudándose unos a otros para salvar a la humana empleada de Malik en Nueva York, que después de vendérsela a los minotauro estos conocieron a la humana y todo había llegado a esto, los cambiantes bereberes se subieron con ellos a los vehículos y esperaron pacientes viendo cómo el día se convertía en noche y solo llegada la madrugada una llamada alerto a todos, puso el manos libres de esta.

¿Diga?

Malik trago escuchando la voz de los hermanos cambiantes que se habían quedado protegiendo a Carla.

Aquí Rhys, Tucker, Jonh y Matt, vuestra humana y mi hermano Beck están sepultados en los subterráneos de la mansión.

Malik abrió los ojos de par en par sintiendo su mundo derrumbarse al igual que Leo y Roar.

Dime que es una broma Rhys, dímelo, por favor, ella está en la cama, como yo junto a Leo y Roar la dejamos, dime que sigue dormida porque es muy dormilona, dime que me has llamado por eso.

Él cambiante negó tosiendo con fuerza.

Varios humanos, unos diez rodearon la casa con bazucas. Beck los vio, estaban a un kilómetro de la casa, corrió a por tu humana y se fue a tu calabozo buscando alguna habitación del pánico donde poder esconderla y luchar, pero todo se derrumbó, la casa comenzó a caer sobre nosotros, hemos llamado a los equipos de rescate y trataremos de abrir paso hasta llegar a ella, lo sentimos mucho. Nos escondimos de los humanos que furiosos reñían, venían a por ella.

Malik se llevó una de sus manos completamente temblorosa a sus labios mientras se limpiaba el recorrido de sus lágrimas con la otra, llegando a lo que quedaba en pie de la mansión los tres trataron con sus propias manos de apartar escombros hasta que consiguieron romperse dedos y llenarse los cuerpos de heridas, les dispararon varios sedantes tras aquello y la doctora trato de curarlos mientras las excavadoras llegaban.

Carla.

Él cambiante silencioso la miraba a veces tratando de calmarla, se habían quedado enterrados en la sala de juegos de la mansión, estaba casi toda destruida, pero había el espacio suficiente para que no tuvieran que tocarse, pero a pesar de todo ella necesitaba estar como estaba ahora mismo, la luz del sol entraba levemente por las pequeñas zonas que podían quedarse iluminadas y eso le hacía posible ver al enorme cambiante pegado a ella, en un simple calzoncillo y repleto de músculos y tatuajes que tapaban sus heridas claramente visibles.

Gracias por salvarnos la vida.

Él la abrazo con más fuerza dándole más calor, había entrado en la solitaria cocina y acababa de terminarse un sándwich de queso tostado con un rico zumo de naranja, había enjuagado el vaso y el plato colocándolos en su sitio cuando sintió el ruido de varias pisadas a la carrera y el suelo casi saltar debajo de sus pies, bajo la mirada y los miro, movió los dedos de sus pies y al subir la mirada cinco gigantes cambiantes la rodeaban, gracias a Leo, Malik y Roar sabía que eran cambiantes, si no estaría chillando y lanzando cosas cual loca, uno la cargo en sus brazos sin más mientras los demás miraban hacia las ventanas y ella como loca chillaba y sollozaba a la vez que comenzaban a sonar estallidos haciéndola ensordecirse completamente, piedras salieron sobre su cuerpo, cristales, madera mientras él cambiante corría con ella entre sus brazos hasta llegar al calabozo, se quejó hasta la saciedad mientras la ponía de lado en el suelo haciéndola ponerse bajo varias mesas y sillas, él la rodeo con su cuerpo y finalmente todo se fue a la verdadera mierda hasta que ceso todo ella no dejo de chillar y llorar mientras la rodeaba más y más fuerte haciéndola sentirse arrojada, si no hubiera sido por él ahora mismo estaría en la cocina, estaría muerta, él no hablaba, Carla era muy charlatana, pero él sólo la escuchaba, seguramente de los nervios le había contado toda su vida y ahora mismo seguía, estaba hablándole de su padre y sus tres perritas mientras él la escuchaba en silencio, en la posición del indio mientras ella estaba de lado recostada sobre su gran cuerpo, se quedó completamente callada escuchando el ruido de las máquinas trabajando.

¿No te apetece seguir hablándome pequeña humana?

Carla salto un poco al escuchar su potente voz que silencio enseguida al pensar que la habría asustado.

No sabía ni siquiera si me estabas escuchando, también he hablado mucho y me gusta escuchar al igual que hablar.

Se removió tratando de quitarse de él, pero él le negó apretándola más contra su cuerpo.

Trata de permanecer aquí, por favor, estarás más cómoda y aparte, siento decirte que mi instinto me hace querer protegeros a los dos.

Carla asintió moviendo sus brazos hasta uno de sus pechos bien trabajados.

Déjame colocarme un poco, las nalgas se me duermen y estoy muy gordita.

Lo escucho gruñir bajo tratando de contenerse.

No estás gordita, necesitas alimentar a tu cachorro, es un cambiante, debes comer más, debes estar preparada, siento algunos huesos de tu cuerpo y dudo que eso les guste a tus compañeros.

Se quedó callado de golpe hasta que la vio mirarlo directamente a los ojos.

Los humanos son odiosos, tenéis unos cánones asquerosos.

Soltando una carcajada Carla termino de colocarse apoyando las yemas de sus dedos en un profundo cerco de alguna herida antigua de él, miro su mano viendo a su alrededor rayas profundas ocultas a simple vista tapadas por tatuajes.

¿Cómo te llamas?

Él sonrió negando.

Beck.

Carla asintió con una carcajada.

Yo me llamo Carla. Aunque ya lo sabes.

Él le contesto nombrando a su padre, sus tres perritas y su trabajo haciéndola enrojecer hasta sentir sus mejillas arder.

¿Qué eres Beck?

Costándole la misma vida se lo dijo.

Soy un oso polar.

Carla se quedó boquiabierta viéndolo negar agachando la cabeza.

¿Tantos cambiantes sois?, ¿Por qué nos odiáis tanto?

Al alzar la mirada Carla vio tristeza en sus ojos, lo vio coger un mechón de su cabello, le gustaba cogerle mechones y observarlos, ella lo miraba pacientemente hacerlo, lo dejó caer en su espalda y la miro, su mirada de ojos completamente negros con una fina línea blanca la aterraban.

Hay bastantes cambia formas en el mundo que odian a los humanos más que a nada en el mundo debido al daño que han sufrido por parte de ellos, pero supongo que cuando encuentran a su única todos esos sentimientos dan igual. Para mí y mis hermanos no, te aceptamos, llevas a uno de los nuestros en tu vientre.

Abrió los labios para seguir hablando con él, pero un trozo de techo callo ante ellos mientras Carla se abrazaba a su cuello haciéndolo sonreír.

¡Carla!

El inmenso rugido de Leo la hizo sonreír viéndolo caer ante sus ojos, soltándose del cuello de Beck trato de levantarse sintiendo su cuerpo temblar ante la alegría que tenía mientras Beck la ayudaba, corrió a los brazos de Leo mientras Malik y Roar caían a sus lados, entre sollozos trataba de hablar sin conseguir más que hipar.

Necesita descansar.

Tras ella Beck sonreía estirando sus músculos.

Gracias por salvarla.

Él cambiante sonrió, iba a marcharse, pero Carla cogió una de sus muñecas haciéndolo volverse, se puso de puntillas y a pesar de los tres gruñidos que los rodeaban lo abrazó al cuello haciendo al gran cambiante agacharse para recibir un beso en una de sus mejillas.

Gracias por todo Beck.

Tras subir a la mansión entre los brazos de Roar, Carla miró los restos de la mansión mientras se dirigían a un lujoso hotel, varios meses tardarían en volver a construir una nueva y con una habitación del pánico en cada planta exigida por Leo, Malik y Roar, los meses en el hotel no pasaron tranquilos, estaba completamente vigilado, ella ocupaba la última planta, una planta bloqueada a cualquier acceso salvo cambiante, una salida al tejado donde un helicóptero la alejaría de cualquier peligro, incluso su suite tenía una gran piscina que Carla miraba ahora aburrida, sentada en un cómodo sillón, sus tobillos hinchados, sus manos también y su cuerpo con un kilo más que a ella le parecían diez, la puerta de la habitación sonó haciéndola saltar de sus pensamientos.

Pase.

Al volverse un ramo gigantesco de rosas blancas y rojas la sorprendieron y tras él pudo ver a Beck y seguramente a sus hermanos cerrando tras él.

Me vuelvo ya a donde pertenezco y no quería irme sin despedirme.

Viéndolo a plena luz parecía más corpulento, no se había fijado o estaría siempre de su otro lado, pero tenía una herida en el rostro, solo pudo ver un segundo, él debió de percatarse poniéndose de lado a ella.

Muchas gracias Beck, son perfectas.

Carla se levantó mirándolo a más de dos cabezas sobre ella, le cogió las manos viéndolo alzar una ceja.

Gracias por venir a despedirte.

Beck sonrió apartándose.

Quería hacerlo, eres la única humana, persona, persona que ha conseguido caerme bien.

Viéndolo tratar de redactarse en sus palabras mientras le entregaba el ramo, Carla se puso de lado dejándolo en la mesa mientras hablaba, pero al alzarse lo vio marcharse, Carla se quedó de pie mirando la puerta, no sabía el tiempo que llevaba en la misma posición cuando la puerta se abrió, el ramo estaba en la mesa y ocupaba un gran espacio.

Flores, vas reblandeciendo corazones Carla.

Sonriendo a Malik bajo la mirada sintiendo sus mejillas arder.

Eso me hace ponerme celoso.

Dos gruñidos lo hicieron sonreír mientras caminaba hacia ella alzando su rostro con las yemas de sus dedos.

Nos hace ponernos celosos y desear marcarte con más ganas.

Carla señaló su vientre haciéndolo sonreír.

Calla sabionda, queremos hacerte nuestra.

Cogiendo su mano la llevo hasta un lujoso dormitorio de la suite, la hizo sentarse lentamente y se puso junto a ella haciéndola mirarlo mientras acariciaba su vientre.

Gracias a Beck estas a salvo Carla, pensábamos que no ibas a conocer a Beck y a sus hermanos, le has caído bien, cuido de vosotros.

Subió su mano hasta su hombro y la hizo caer lentamente en la cama, ante ella Leo se inclinó completamente haciéndola sonreír mientras Roar se sentaba a su otro lado.

Los cambiantes somos fieles. No volveremos a tocar o probar otra carne, solo soñaremos contigo, nos perderemos en tus curvas porque nos quedaremos contigo para siempre.

Cogió sus muslos haciéndola abrirse de piernas mientras su vestido subía lentamente hasta dejar su vagina expuesta, Malik y Roar cogieron sus manos antes de que pudiera taparse mientras veían entre ronroneos como Leo se ponía de rodillas ante ella, Carla sintió su aliento en su vientre, lo beso lentamente haciéndola sonreír hasta que bajo lentamente hasta su vagina, sus labios temblaron al igual que los vaginales vibraron por la lengua de él mientras se profundizaba entre vibraciones en su cuerpo, varias veces gimió tratando de contenerse, se mordió los labios tratando de no soltar profundos y ruidosos chillos y gemidos, apretó los ojos con fuerza, Roar acaricio su barbilla haciéndola mirarlo descendiendo su rostro hasta besar sus labios.

Nosotros te queremos y es un placer hacerlo, queremos que nos des permiso para hacerlo como tú quieras, en silencio o a gritos porque te amamos como nunca hemos amado a nadie. Ahora abre tus labios y suelta todo Carla, regálanos la música de tus labios.

Él día del parto Roar negaba recordándose aquellas palabras que le dijo a Carla mientras la escuchaba chillar de nuevo con todas sus fuerzas, trato de alzarse de donde estaba sentado, pero se lo impedían varias cadenas que lo tenían completamente inmovilizado, bajo la mirada hasta sus manos viéndolas ensangrentadas de golpear cosas, un nuevo chillo lo hizo apretar los ojos con fuerza mientras una espesa lágrima caía por una de sus mejillas, alzo la mirada viendo el hospital privado destrozado.

Por favor soltarme, quiero estar con ella.

Varios cambiantes que limpiaban la zona negaron viéndolo bajar la mirada con tristeza.

¡Quiero ver a mi humana y a mi hijo!

Tras varios intentos más seguidos de gritos de Carla y rugidos suyos consiguió con paso tambaleante llegar hasta ella, Leo y Malik estaban dando vueltas por todas partes molestando al equipo médico y él no sirvió de mucho más, tras los intentos últimos de Carla y los doctores los tres escucharon el fuerte llanto de su cachorro, vieron como lo movían a lavarlo mientras limpiaban a Carla y la cambiaban a una cama poniendo al bebe entre sus brazos, éste se removía sin cesar y Carla lo ayudo a llegar hasta su pezón sin mucho esfuerzo pues él pequeño comenzó a mover su naricilla alrededor del pezón y finalmente se lanzó a por él haciéndolos sonreír. Tras terminar de alimentarse él mismo Roar lo cogió entre sus brazos poniéndolo a su pecho y dándole unos leves golpes en la espaldita hasta que lo escucho eructar, lo tumbo en sus brazos observándolo lentamente y acerco su nariz a su rostro queriendo olerlo de cerca y vio asombrado como el pequeño se movía respirando como él cerca de su nariz haciéndolo sonreír mientras Leo y Malik se ponían detrás de él.

Hola pequeño. Somos tus papas.

Carla se terminó de cubrir el pecho y se sacó el otro viendo como él bebe se removía entre los brazos de Roar, estiro las manos esperando que se lo pasara y finalmente lo puso a comer del otro pecho mientras los tres la rodeaban. Pasaron casi dos años y Carla pidió hacerle una prueba de paternidad al pequeño, tras conseguirla y comprobar que él pequeño era hijo de Malik insistió en tener uno con Roar y otro con Leo a pesar de sus reticencias.

¡No!, Carla, no pienso volver a hacerte pasar por eso.

Roar rugía las palabras con las pupilas de sus ojos completamente dilatadas mientras trataba de hablar bajo para no despertar al bebe.

Yo menos, estamos muy tranquilos, tenemos un hijo maravilloso y punto.

Carla tenía una ceja completamente alzada viéndolos de nuevo volver a comer de sus filetes crudos completamente, furiosa golpeo la mesa con ambas manos alzándose mientras los escuchaba llamarla, recorrió caminando la mansión hasta llegar a unas empinadas escaleras, comenzó a descender viendo cómo se iluminaban lentamente a su paso y se apagaban detrás suya, más de treinta escalones después llevo hasta un pasillo que seguía iluminándose a su paso, llevo hasta unas pesadas puertas iluminadas por unas luces preciosas y empujo entrando, cerro detrás suya y vio como al hacerlo el suelo comenzaba a iluminarse, fue a darse la vuelta para cerrar, pero solo pudo mirar sintiendo como Roar la clavaba contra las puertas haciéndola gemir por el frío de éstas.

Quieres enfurecernos, provocarnos, hacernos sentir mal, te recuerdo que nosotros te paseábamos por la ciudad de Nueva York con grilletes y esposada, que no podías desafiarnos ni desacatar nuestras normas.

Hablaba completamente desnudo con su miembro clavándose en su vagina a través de sus nalgas lentamente mientras subía sus manos por sus caderas hasta llegar a su cuello, subió besos por su columna y lamio su piel llegando a su oído mordisqueándola a la vez que ella se agarraba a sus fuertes brazos.

Me estas humedeciendo de tal manera que me gotea tu crema en mis huevos mi vida.

Carla trago mientras él la hacía poner el rostro de lado para besar sus labios hasta dejarla sin aliento clavándose en el fondo de su vagina y comenzando a moverse lentamente en su interior haciéndola resbalar.

De todas mis batallas tú eres la única que nunca conseguiré ganar.

Una y otra vez martilleo en su vagina mientras volvía a besarla, morderla y lamerla mientras se vaciaba en su interior a la vez que ella lo apretaba con su propio clímax, cerrando los ojos se apoyó en la puerta escuchándolo ronronear en su oído mientras tiraba de ella contra un Leo completamente endurecido que la tumbaba con todo su vientre y pechos sobre una helada mesa, golpeo sus dos nalgas y las abrió comenzando a penetrarla.

Te vamos a llenar completamente Carla.

Alzando una mano a su cuello se sorprendió notando que no tenía su collar puesto, alzo la mirada y un sonriente Malik alzaba este con mirada juguetona apoyado en su cepo medieval restaurado.

Estas castigada Carla y yo me pido tu culo para mí.

Fin.

Próximamente.

Serie Sumisas:

Sumisa de cinco dragones.

Cuando eres una súper modelo engreída, prepotente y superior a todo el que te rodea pero decides subastar una cena en beneficencia, no esperas estar sentada frente a cinco titanes de hierro que te azotaran hasta que te vuelvas su sumisa. Cinco cambia formas a dragones que te llevaran a su guarida y trataran por todos los medios de guardarte como uno de sus tesoros. Cuando tu vida gira entorno a una cámara y te comes el mundo desde que naciste, un mundo de hombres que solo ansían tu cuerpo o tus riquezas y el hecho de tu saberlo, te vuelve fría y superficial con todo el que te rodea, esa era Enma, una súper modelo acostumbrada a vivir la vida como quería, a mandar en lo que quisiera, a hacer lo que quería, hasta que cinco hombres la doblegan a base de placenteros azotes y tocamientos indebidos.

Japón.

Tres hermanos cambiantes de dragón miraban una maravillosa y gigante pantalla de televisión, mientras por detrás los más jóvenes Hiro y Dai intentaban desde hacía cuarenta minutos correrse sobre una rubia atada al techo tetona y hermosa.

¿Qué hacemos viendo la televisión?

Hideo rubio de ojos grises con manchas rojas, como todos sus hermanos, el segundo hermano, un dios medio europeo hablo entre dientes.

No es un adorno Hideo.

Eiji, con piel de caramelo completamente tonificada, el pelo cortado por los lados y largo arriba sonreía a su hermano.

Ya lo sé Eiji, pero nosotros no vemos la televisión y menos en Japón.

Todos estaban riéndose cuando un spot de ropa interior lleno la pantalla, una hermosa mujer demasiado delgada lleno la televisión durante tres minutos que sirvieron a Hiro y Dai para venirse gruñendo.

¿Quién era esa?

Hikaru, el más callado de los hermanos de mirada tan grisácea como su melena estaba totalmente excitado.

Lo averiguaremos ahora mismo.

Caminando fuera de la mansión japonesa rodeada de más mansiones repletas de cambiantes Eiji llego hasta un lujoso despacho, abrió una inmensa cristalera y accedió a este sentándose en el sillón que ocupaba junto a la gran mesa en el centro rodeada de sillones lujosos, pulso un botón en la mesa y se abrió un inmenso teclado mientras se abría la mesa saliendo de esta una pantalla plana grande desde la que se podía ver por delante y por detrás.

Modelo anuncio bañadores marca V.

Sin más una preciosa imagen de su compañera ocupó la pantalla haciéndolos gruñir.

Enma Sousa. Informe completo.

En segundos todo comenzó a cargarse mientras comenzaban a leer los hermanos detenidamente todo lo referente a la humana.

86-58-88.

Los hermanos horrorizados se miraban unos a otros.

¿57 kilos?

Hikaru se llevó las manos a la cabeza negando.

No aguantara, es demasiado pequeña y delgada, tiene que engordar.

Dai carraspeo negando.

Es preciosa, tiene unos labios preciosos.

Los hermanos se volvieron mirando imágenes de ella en sus móviles mientras Eiji trataba de seguir averiguando cosas de ella.

Nunca ha tenido parejas, es solitaria, trabajar y estar en casa, difícil.

Más de dos días estuvieron planeando como conseguirla, eso mismo pensaban en ese mismo instante los hermanos metidos en los subterráneos de todas las lujosas propiedades privadas, más de cuatro kilómetros en los que había tantas joyas y oro que era inimaginable calcular la suma que había en total. Eiji miró a su hermano menos con una

preciosa y gigantesca piedra de Grandidierite, la miraba embobado rodeado de miles de monedas de oro y joyas antiguas que se apilaban en una de muchas montañas.

Quiero tenerla ya.

Sus hermanos rugieron sus ansias en diferentes zonas repletas de oro y joyas.

Quiero verla aquí, completamente desnuda sobre mi cuerpo, montándome salvajemente mientras sus cabellos me rozan las piernas, no necesitare más tesoros, los tendré todos con ella aquí.

Eiji ansioso asintió a su hermano mientras uno de los tres hermanos y mejor amigo de sus infancias cogía su hombro.

Tenemos buenas noticias.

Esas palabras hicieron a sus hermanos transformarse y volar hasta la gran altura donde él estaba.

Habla Hojo.

Sonriente él dragón pestañeo haciendo a sus ojos cambiar a los de un dragón.

Le han ofrecido hacer una gala benéfica en la capital y ella ha aceptado.

Enma.

Vamos cariño, venga Enma dámelo todo, sexy, así, perfecto, una más.

Su espalda crujió haciéndola chillar mientras se tocaba donde le dolía, ser modelo era duro, más de lo imaginado, se moría por un montón de pan de queso con bolitas de carne, patatas y un maldito refresco con extra de azúcar, pero no, debía comerse una ensalada con trocitos de queso fresco y sin apenas aliño.

¿Enma?, cariño, ¿Estas bien?

Asintiendo a su único amigo hombre le asintió viéndolo llegar con un gran vaso de agua mientras la ayudaba a incorporarse y llegar a un mullido sillón.

Tranquilo Vicente, llevamos una sesión un poco larga.

Éste soltó una graciosa carcajada haciéndola sonreír mientras la hacía mirar sus pantalones llamativos.

Ya mismo tienes vacaciones, podrás tomarte un tiempo. Disfruta del sol y la arena.

Enma suspiro con tristeza.

Mi manager me ha llamado esta mañana y resulta que tengo que regalar una cena y venderme ante varios hombres. Para no terminar tengo que volver al avión al día siguiente.

Vicente se tocó el pecho soltando un gemido ruidoso.

Pero tú no haces esas cosas Enma. No soportas a los hombres.

Con tristeza ella suspiro.

Bueno, siempre trate de donar el dinero suficiente para no tener que hacerlo, pero por nada del mundo mi manager ha conseguido persuadir, solo me ha dicho que los japoneses son muy tozudos en sus decisiones.

Viéndolo pestañear varias veces sabiendo que quería cambiar de tema suspiro de nuevo deseando que el agua de su mano fuera Vodka.

Japón, tú hermana estaba allí trabajando, alguna vez me has hablado de

ella.

Asintiendo Enma lo miro a los ojos.

Es jefa de policía en Tokio.

Acercando su mano hasta su teléfono móvil trago con el vaso de agua entre los labios, gimió al tragar rápidamente.

¡Mira qué hora es!

Vicente se levantó tras ella viéndola mirar a su alrededor tratando de buscar sus ropas, finalmente tras ayudarla la guio hasta su vehículo besando una de sus mejillas. Enma trato de meter prisas al conductor de su vehículo privado y finalmente tras cargar maletas en casa y una ducha más rápida de lo normal volvió al vehículo viendo todo correr deprisa hasta llegar al avión privado que la llevaría hasta Japón. Bastantes horas más tarde sus pies pisaron tierra, atravesó el aeropuerto a pie y se encontró con varios tipos fornidos y tatuados, uno se acercó inclinándose sonriente.

Bienvenida a Japón señorita Enma.

Gala benéfica.

Emma no sabía que hablaban estos hombres a su alrededor, ella solo hablaba Portugués e Inglés, un intérprete le hubiera venido de perlas, pero no quería a un hombre cerca de ella, ya bastante tenía con tener que cenar con algún japonés que le babeara durante una asquerosa cena que había querido donar, intentó sonreír, pero su repulsión hacia los hombres la hacía intentar aguantar las arcadas que las miradas fogosas y deseosas le producían, salió a dar una vuelta a la pasarela de puja, todos vieron a una hermosa morena de cabello negro hasta su ombligo de ojos azules, labios gordos y piel de caramelo, necesitaba un descanso, uno grande, la gala paso más rápida de lo que ella había esperado. Puesto que tenía que ser la cena esa misma noche para poder irse a Milán a grabar un nuevo anuncio para una marca de zapatos que pago una inmensa fortuna para que los paseara en tanga y tapándose los pechos, por lo que debía apresurar todo, cuatro horas después se estaba cambiando para acudir corriendo a la cena y salir pitando para

poder dormir unas horas, un chofer tatuado hasta las orejas la saludo con una inclinación de cabeza mientras se llevaba una mano al pecho asustada, mirándolo de reojo por el espejo retrovisor lo vio conducir ignorándola completamente. Cuando entró en el restaurante cinco hombres que no eran de Japón rodeaban una mesa, sin nadie más que el cocinero y una camarera ocupaban el lugar. Tras la camarera llegó hasta los cinco musculosos mirándolos levantarse en sus impolutos trajes a medida para esos cuerpos tan grandes.

¿El señor dragón?

Los cinco asintieron agachándose en un saludo mientras ella se quedaba boquiabierta.

Pero ustedes son cinco y ninguno es japonés.

Cinco hombres de ojos grises con fuego se levantaron de inclinarle la cabeza.

¿Y eso es un inconveniente?

Los cinco hermanos vieron a varios de sus amigos cambiantes salir de las sombras por si los necesitaba, pero Eiji alzo una mano un poco negando haciéndolos retroceder.

Próximamente también.

De la serie sumisas.

Los hermanos zorro son cuatro cambiantes pelirrojos que se han dedicado durante años a regentar casas de prostitutas y locales de juego, lo llevan bien, hacen lo que quieren, tienen las mujeres que quieren, buenos clientes viciosos a los

que pueden destruir con un solo chasquido de sus dedos, el negocio funciona a la perfección, pero todo cambia cuando les llega el olor de una simple humana llamada Faith, una mujer casada con un hombre que conocen muy bien. Sus instintos se vuelven locos, solo la desean a ella, nada más importa. Todo puede cambiar incluso ellos, ¿o no?

Voy a salir ya George.

Faith no podía dejar de mirar su reflejo lleno de curvas en el precioso espejo de cuerpo entero que ocupaba todo su precioso vestidor, vio a su esposo asomar la cabeza por la puerta de este sonriente, la alcanzo y beso en una mejilla mientras la rodeaba con sus brazos.

¿Quieres que te lleve?, pareces violable cariño.

Negando con un gemido sintió la polla de su marido entre sus nalgas y antes de que pudiera articular palabra la torció y subió sobre la mesa central del vestidor, aparto varias ropas sucias de

este y la hizo ponerse con las manos estiradas hasta llegar a los bordes de la mesa.

George no voy a llegar a cenar con mis amigas.

Igualmente le subió la falda, golpeo sus nalgas con una mano mientras bajaba su cremallera y la penetro sin más, lentamente hasta llegar a su base.

George por favor.

Él apretaba sus labios con fuerza, comenzó a bombear con salvajismo en su interior sin ella poder más que gemir ruidosamente tratando de sentir placer.

Vamos Faith mójame aunque sea un poco.

No lo hizo, fue incapaz de sentir nada, él se vació en su interior, dando unas ultimas sacudidas,

sin salir de ella acaricio su columna mientras bajaba su falda un poco, saco un paquete de toallitas de un cajón de la mesa y le limpio la vagina y las nalgas un poco, la beso en ellas y la ayudo a incorporarse.

Faith.

Ella estaba de espaldas a él, George trato de tocarla, pero la vio encoger su cuerpo negando su toque. Furioso levanto los puños para golpearla, pero cuando iba a hacerlo la vio volverse y solo se volvió, comenzó a tirar golpes al aire y tirar ropas caras y vestidos de ella hasta que llego al espejo y comenzó a golpearlo rompiéndolo mientras sus manos sangraban. Se volvió con un puño volando hacia donde debía estar el rostro de ella, pero ya no estaba, se había ido y el solo se dejó caer al suelo mientras chillaba su nombre furioso.

¡Faith!, ¡Maldita zorra vuelve aquí!